

# RECONSTRUIR

## **Editorial**

Censura

## **Dardo Batuecas**

Un plan de educación  
innecesario e inoportuno

## **Gastón Leval**

De Marx a Brezhnev

## **Lewis Herber**

Anarquismo actualizado

## **Silvio Correa**

Apuntes económicos

## **Plácido La Torre**

Tanto para entendernos

## **Dr. Angel J. Cappelletti**

El socialismo experimental de Owen

## **Peque**

A través de la lupa

## **Daniel Parente**

¿Cohn Bendit: demonio, anarquista,  
judío-alemán

## **Rudolf Rocker**

Antología. El reverso de los Estados Unidos

## **Autores varios**

Panorama artístico y literario

## **V. Muñoz**

Una cronología de León Tolstoi

# 58

ENERO  
FEBRERO



# RECONSTRUIR

revista libertaria  
aparece bimestralmente

Buenos Aires

Enero - Febrero de 1969

Editor responsable:  
Fernando Quesada

Administrador:  
Roberto Cánese

Consejo de redacción:

Luis Danusso  
Jacobo Prince  
Fernando Quesada

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparía necesariamente las opiniones vertidas en ellas.

Suscripciones

simples:  
República Argentina  
anual m\$u. 700.—

Otros países  
anual m\$u. 8.—

de apoyo:  
República Argentina  
anual m\$u. 1.000.—

Otros países  
anual m\$u. 5.—

Valores y giro:

Luis Danusso  
Casilla de Correo 320  
Buenos Aires  
Argentina

Registro Nacional de la Propiedad  
Intelectual N° 745.231

Impreso en  
Artes Gráficas Negri S.R.L.  
Chacabuco 1038

Editorial

## Censura

El miedo a la libre expresión es uno de los signos que mejor sirven para caracterizar a los regímenes regresivos y autoritarios. Una dictadura no puede tolerar que nadie ponga en tela de juicio su omnipotencia. El totalitarismo de nuestro tiempo se esfuerza por vaciar las mentes de cualquier atisbo de disconformidad y rebeldía. Los dueños de los poderes despóticos más dispares por sus orígenes y sus fines, se identifican en la convicción sobre la peligrosidad de las libertades y derechos que han ido jalonando los verdaderos progresos de la humanidad en la búsqueda de su propia dignificación. A pesar de las fuerzas y armas tremendas que tienen a su disposición, se sienten débiles, inseguros y expuestos a perder sus posiciones en tanto alguien pueda pensar en voz alta, comunicarse con los demás, dar rienda suelta a su afán creador sin obedecer a otro amo que a su propia conciencia. Para enfrentar y aniquilar a ese "enemigo", el recurso de que se valen tiene un nombre y un significado bien conocidos: la censura.

En el Estado fascista o en el llamado comunista nada escapa al control de espías y delatores, de censores y tribunales represivos. En cada rincón donde puede decirse una palabra o imprimirse una línea o plasmarse una obra de arte indeseable para el régimen, está presente el verdugo que la corta o destroza antes de brotar, que castiga despiadadamente si algo logra burlar las barreras del silencio erigidas mediante el terror. En el mundo llamado democrático, no se vacila en aplicar la censura directa o solapada, cuando las "circunstancias lo requieren". En nuestro continente abundan los gobiernos "revolucionarios" comandados por militares que apenas toman el timón o después de un breve período de simulacro democrático montan dispositivos "legales" y arbitran otros medios menos directos para ejercer el control —cuando no el dominio— de los medios de expresión y difusión.

Hay gobernantes que después de aventar con las instituciones de la democracia tradicional, enuncian propósitos de restablecer esta última a su manera y cuando lo juzguen oportuno; a veces cuidan las formas para no mostrar antes de tiempo hasta dónde quieren llegar. Les resulta difícil invocar todos los días los "derechos humanos" o el "espíritu de la democracia occidental y cristiana", y adoptar, sin más, medidas de evidente corte totalitario. De ahí que no se atrevan a llamar

---

# RECONSTRUIR REVISTA LIBERTARIA

No. 58 - Enero - Febrero de 1969 - Buenos Aires



a las cosas por su nombre o que procuren cubrir sus actos más arbitrarios con ciertos velos nada novedosos. En el caso de la censura, aparecen los consabidos pretextos de la moralidad, la seguridad del Estado, la defensa nacional, etcétera.

Que tales velos no engañan a nadie lo demuestra la repulsa general ante la aparición de leyes que implantan la censura, en forma limitada o integral, para ciertas actividades o prometiendo extenderla a todas las esferas en que el pensamiento necesita y debe expresarse libremente para seguir cumpliendo la vital función de proteger y ampliar las auténticas conquistas de la civilización.

## RECONSTRUIR aumenta sus páginas

Con la presente entrega, RECONSTRUIR ofrece 68 páginas, en lugar de 52, como lo había venido haciendo hasta ahora. La demanda de este esfuerzo es la culminación de un anhelo que veníamos acariciando desde hace tiempo. Cumplimos así con nuestros lectores, que nos acompañan desde tantos años, estimulándonos con su consecuencia a que realizáramos esta reforma sustancial en la estructura de la revista.

La medida adoptada cumplirá tres objetivos inmediatos: 1º Incorporar dos nuevas secciones al habitual material que ofrecemos; 2º publicar los textos en su mayoría en cuerpo 10, que técnicamente significa caracteres de letra más legible; 3º ofrecer, en conjunto, más material, que es a lo que siempre hemos aspirado.

En esta edición ya figuran las dos nuevas secciones, que cubrirán, a través de comentarios breves, aspectos de una labor periodística que pretende superarse constantemente. Una de ellas es Apuntes Económicos; tal como su título indica, abordará ese tema en las diversas facetas que ofrece la actualidad. La otra sección, A través de la lupa, condensará, en agudos enfoques, el tratamiento de múltiples problemas que preocupan al hombre de nuestro tiempo.

Confiamos, porque así lo sentimos, que esta mejora recibirá el beneplácito de los lectores de RECONSTRUIR. Es un paso más hacia adelante, en la tarea, sin pausa y sin prisa, que nos hemos propuesto desde el número inicial.

Como es lógico, la puesta en marcha de esta iniciativa significará un mayor esfuerzo económico, ya que aumentará el costo total de la publicación; ello afectará, entonces, el precio de venta de la revista.

Los nuevos valores establecidos son los siguientes: \$ 120.— el ejemplar; suscripción anual: \$ 700.—; suscripción de apoyo: \$ 1.000.—.

Siempre hemos valorado el espíritu de solidaridad que caracteriza a nuestros amigos. También esta vez apelamos a su simpatía hacia nuestra labor editorial, seguros de que encontraremos la colaboración necesaria para afirmar esta nueva etapa en la vida de la revista.

Con firme optimismo hemos aumentado un tercio del volumen físico de RECONSTRUIR. Como la última palabra la deben tener nuestros lectores, esperamos encontrar favorable acogida al iniciar este proceso de superación, y aspiramos a seguir contando con el auspicio y el apoyo, que desde todas las latitudes han respaldado hasta ahora nuestra tarea periodística de afirmación libertaria.

## Un plan de educación innecesario e inoportuno

por Dardo Batuecas

Uno de los errores más frecuentes en los gobernantes de todas las épocas —y tal vez de todos los países— es el de creer que la ley logra, por el solo hecho de ser dictada, los objetivos que se han tenido en cuenta al legislar. Quienes incurren en este error rara vez toman en cuenta las condiciones reales del medio en el cual esas leyes habrán de aplicarse. Y así, en lugar de empeñarse en solucionar los problemas de toda índole que existen en las naciones que gobiernan, prefieren entregarse a la elaboración de farragosas normas legales, muy perfectas quizá desde un punto de vista puramente jurídico pero vacías de contenido social.

Muestra inequívoca de esta manía legisferante es el anteproyecto de Ley Orgánica de Educación, dado a conocer recientemente por el Secretario de Cultura y Educación, doctor José Mariano Astigueta. Constituye un denso catálogo de irrealidades, que van desde las anticipaciones propias de la literatura llamada de ciencia-ficción hasta las regresiones típicas de los códigos medievales. Recorriendo su texto, no se sabe bien si se está legislando para una Argentina inmóvil, de tipo colonial, o para una nación plenamente desarrollada. En todo caso, no se ha contemplado la Argentina real, con todas sus limitaciones pero también con sus innegables avances en el terreno cultural y filosófico.

Es así como en sus 111 extensos artículos el anteproyecto se preocupa con igual empeño de impregnar el texto de un penetrante olor confesional y —como contrapartida— de entrar en alambicadas definiciones acerca del papel de la educación en el desarrollo argentino. Con qué medios, con qué personal se pondrá en funcionamiento, son detalles que parecen no preocupar a sus autores.

Lo que sí debió preocupar a la comisión redactora fue el hecho de ver aproximarse el fin del año 1968 sin haber concluido la faena de pergeñar el anteproyecto —tarea que se le encomendara dos años y medio atrás— y comprometer así la estabilidad del Secretario de Educación, al quedar en tela de juicio sus calidades de funcionario diligente y eficaz. No había más remedio, por tanto, que acelerar en los últimos meses del año la redacción de un texto cuya urgencia consistía en que iba a reemplazar a la ley 1420... vigente desde 1884. El argumento era irrefutable: no había tiempo que perder.

Claro que quizá puedan encontrarse otras explicaciones. Como todo el mundo sabe, la ley 1420 establece la enseñanza obligatoria, común, gratuita y... laica. Y esto sí que tenía que ser reformado. ¿Cómo? Simplemente, introduciendo en la nueva ley alguna feliz definición acerca de la filosofía que deberá sustentar la educación en el país.

Que no fue tan feliz lo están demostrando los dos textos propuestos para el artículo 7º del anteproyecto; el propiciado por los doctores Juan A. Casaubón y Juan M. Bargallo Cirio, dice: "El fin último del Sistema Federal de Educación ha de lograrse salvaguardando siempre



la libertad de conciencia, sobre la base de la cosmovisión cristiana, que incluye sus precedentes hebreos y se integra con las expresiones grecorromanas, como asimismo con los aportes positivos de la modernidad y de otras culturas". Los doctores León Halpern y Germán Bidart Campos optaron por ser algo más breves: "El fin último del Sistema Federal de Educación ha de lograrse sobre la base de una cosmovisión basada en los fundamentos comunes de las religiones monoteístas importantes del mundo occidental, de los aportes positivos de la modernidad y de otras culturas". Luego de leer ambas enunciaciones es difícil decidirse, pues la claridad conceptual —y aun sintáctica: "sobre la base de una cosmovisión basada..."— no abunda en ninguna. No obstante, se debe reconocer que los textos coinciden en aceptar solamente los "aportes positivos de la modernidad y otras culturas". Resta saber qué se entiende por eso.

### HECHA LA LEY, ¿HECHA LA LUZ?

Pero, desde luego, el anteproyecto tiene otras pretensiones. Hay un vasto articulado que se desglosa en capítulos tales como: "Sistema Federal"; "Derechos"; "Fin y Objetivos"; "Contenidos básicos"; "Orientación"; "Principio de igualdad"; "Agentes"; "Libertad de enseñanza"; "Obligatoriedad"; "Niveles"; "Formación de profesores"; "Organismos de Gobierno" etcétera.

El art. 1º, por ejemplo, instituye el Sistema Federal de Educación, que consiste en la coordinación de la educación pública de iniciativa estatal con la de iniciativa no estatal (privada). Para la primera se prevé "la centralización normativa y orientadora" y la "descentralización operativa". El art. 3º señala que el Sistema Federal de Educación determina los "grandes contenidos culturales y la filosofía que los sustenta". Por su parte, el art. 4º establece el derecho a la educación privada, aunque se cuida de aclarar que ese derecho sólo estará limitado "por el bien común, la moral, y las buenas costumbres". (¿Entrarán aquí los aportes positivos de la modernidad y de otras culturas?)

Párrafo aparte merece el art. 9º, que establece los objetivos generales del sistema. Ellos son: "a) La formación cultural del hombre por el perfeccionamiento de su inteligencia teórica y práctica, de su voluntad y de sus tendencias sensoriales y afectivas, mediante los saberes y virtudes respectivos, y la formación corporal —realizada juntamente con la formación psicoespiritual y en función de los valores más elevados— mediante la educación física y sus diversos agentes, la higiene y la educación sanitaria". Nada más ni nada menos. Este inciso —el artículo tiene siete— constituye por sí solo un compendio de moral, pedagogía, psicología, buenas costumbres y quizás algo más. Lo único difícil de explicar es qué está haciendo en una norma legal. Más fácil, y conociendo la mentalidad de sus autores, es explicarse la inclusión del inciso c), que propende al "perfeccionamiento y transmisión de la cultura cristiana y occidental dentro de las modalidades hispano-americanas y nacionales". En cambio, en el inciso d) podría verse un tributo al "tiempo político" que vendrá: "...construir un sistema democrático auténticamente representativo del hombre en sus dimensiones personal y comunitarias". Como se ve, nada ha escapado a la previsión de la comisión redactora. Extenderse en la transcripción de

sus disposiciones llevaría más espacio del previsto; baste señalar que las formas y orientación de todas ellas no difieren mayormente de las ya reproducidas.

Otras características del anteproyecto: establece la enseñanza primaria obligatoria y gratuita, tal cual lo prescribe la ley 1420. Olvida, en cambio, otras previsiones de ésta: ya no será ni "común" ni "laica". Tampoco se legisla sobre el carácter "mixto" —la coeducación de niños y niñas— que aconsejan los pedagogos y psicólogos. Para la educación secundaria no se establece ni la obligatoriedad —que se deja para más adelante— ni la gratuidad; se prevé, eso sí, el otorgamiento de becas y otras ayudas a los alumnos sin medios económicos.

La mayor innovación del nuevo ordenamiento parece consistir en haber dividido las etapas de la enseñanza en seis "niveles", en lugar de los tres que oficialmente se reconocían hasta el presente. Las etapas propuestas son: **preprimario; primario; intermedio; secundario; terciario no universitario, y universitario.** El anteproyecto legisla sólo sobre los cinco primeros, ya que la etapa universitaria es resorte de las leyes orgánicas de las universidades. Para el nivel secundario se prevén tres modalidades: a) bachillerato diversificado; b) técnica industrial, y c) técnica agraria. Pero a su vez el bachillerato diversificado abarca diversas ramas: humanística, científica, secretariado administrativo, artística, y de orientación pedagógica.

Los maestros primarios de hoy, que actualmente egresan de las Escuelas Normales, serán, de acuerdo con el nuevo sistema, "profesores para el nivel primario" y para ello, además de ser egresados del bachillerato con orientación pedagógica, deberán cursar el profesorado respectivo, que se establece en el ordenamiento.

Si el anteproyecto se convierte definitivamente en ley, durante los años 1970, 1971 y 1972, no egresarán maestros. Los alumnos que actualmente cursan los tres primeros años de la Escuela Normal deberán ajustarse a las nuevas disposiciones o elegir otros estudios. El motivo de la reforma estriba, según los autores, "en la excesiva cantidad de maestros", que no pueden desempeñarse como tales, y la escasa capacitación que les brindan los actuales estudios. Lo que no se dice, lamentablemente, es si la mayor preparación exigida en el sistema que se propone tendrá como recompensa una remuneración acorde con ella, o si los futuros "profesores" seguirán siendo los eternos relegados de los presupuestos oficiales.

Si alguna esperanza podía tenerse respecto de una mayor contribución del erario a la educación, la lectura del capítulo "Financiamiento" parece aventarla. En efecto, hay pocas innovaciones en este aspecto, salvo las vaguedades propias de todo el texto en cuestión; se crea, eso sí, un nuevo ente burocrático denominado Instituto Federal de Crédito Educativo, se establecen subsidios para las escuelas privadas y se confía como siempre en la tabla salvadora de las cooperadoras escolares. Pero lo más curioso de este aspecto es la creación de un original impuesto que se crea aparentemente para favorecer la escuela pública estatal y que no tendrá otro resultado que el de aumentar la afluencia de alumnos a las más onerosas escuelas privadas. Dicho impuesto se aplicará "a los padres cuyos hijos sean alumnos de establecimientos de educación gratuita que tengan entradas comprobadas por



la declaración de réditos superiores a los 200.000 pesos mensuales" y consistirá en el "cociente entre el 6 por ciento del valor de sus entradas mensuales excedentes respecto a los pesos 200.000, que juega como dividendo, y el número total de hijos a su cargo, que juega como divisor". Fácil es calcular que los padres obligados a pagar este impuesto preferirán enviar a sus hijos a las escuelas privadas para evitarlo y engrosar, mediante una medida compulsiva del Estado, las arcas de muchos establecimientos que tienen un carácter más propio de las empresas comerciales que de institutos de enseñanza.

### LA "PARTICIPACION DE LA COMUNIDAD"

La ley 1420, no por vieja menos sabia que este tan ambicioso como irreal anteproyecto, establecía una intervención activa de los Consejos Escolares en la marcha de las escuelas públicas estatales. Ellos ya han sido cercenados por el actual gobierno y el nuevo sistema proyectado los sepulta definitivamente.

Los organismos que se encargarán de la marcha de la educación en todo el país de acuerdo con el anteproyecto serán, aparte de la Secretaría de Educación, la Conferencia Federal de Educación y el Consejo Federal de Cooperación de la comunidad. El primero estará formado por los ministros de Educación de todas las provincias, con la presidencia del titular nacional. Se establece que "se reunirá al menos dos veces al año".

No podía quedar en el tintero la "participación comunitaria", algo tan de moda. Nada mejor para efectivizarla que el Consejo Federal de Cooperación de la Comunidad, órgano puramente consultivo y que será integrado por los representantes de: a) Las familias, "designados por las uniones de padres y madres de familia reconocidas con carácter de asociaciones civiles. b) De las confesiones religiosas reconocidas en el país. c) De las asociaciones o uniones de docentes. d) Del sector educativo de iniciativa no estatal. e) De los sectores económicos, incluyendo los patronales y obreros. f) De otros sectores que demuestren estar interesados en el proceso educativo. La presidencia será ejercida por alguno de los representantes de los padres de familia.

Pero la "participación" no será tan efectiva, a juzgar por la obligación de reunirse plenariamente como mínimo "tres veces al año y en las fechas que lo convoque la Mesa Directiva". Esta estará constituida por un presidente, un secretario y cinco vocales, "entre los cuales deberán hallarse representantes de las familias, de las confesiones religiosas reconocidas, del sector de la educación no estatal y de las asociaciones de docentes". A sus reuniones deberá asistir obligatoriamente el funcionario que designe la Secretaría de Cultura y Educación.

Habrà que coincidir que no es mucha la intervención comunitaria, ni la más conveniente. Pero había que crear "algo" que respondiera a la filosofía oficial y que encubriera la verticalidad y rigidez del sistema.

### CUANDO LOS PLANES OLVIDAN LAS REALIDADES

Hemos hablado de la ley, o sea de la ficción. Conviene que ahora dediquemos algunas líneas a la realidad argentina en materia de educación, porque esa ley la ha olvidado.

Cuando hay provincias donde el índice de analfabetismo es alar-

mante: cuando hay regiones donde prácticamente no existen escuelas, y otras en que las que hay son precarias "taperas" —estas son palabras de un funcionario—, y hasta se da el caso de escuelas a "cielo abierto" sólo amparadas por algún árbol frondoso, parece una burla una ley tan pretenciosa como la que se anuncia.

Tanto en educación como en otros muchos asuntos que hacen al desarrollo es necesario planificar, pero es condición básica de la planificación la coherencia y la armonización entre los organismos encargados de los diversos aspectos del problema.

En estas condiciones, es muy difícil que los autores del anteproyecto que comentamos puedan aventar las muy fundadas críticas en cuanto a la intención de introducir —bajo la apariencia de una legislación técnica— la enseñanza religiosa en las escuelas estatales o, al menos, de favorecer la proliferación de establecimientos privados de tipo confesional.

Los cambios pretendidamente "revolucionarios" se limitan a una definición teocéntrica de la enseñanza y a una subdivisión de las etapas o niveles de estudio. Es posible que la creación del nivel preuniversitario y de los bachilleratos especializados sea una decisión acertada; pero aun así creemos que ello podría haberse hecho por un camino más corto y expeditivo que el de dictar esta artificiosa ley.

No son reglamentaciones pomposas ni detallistas lo que están necesitando nuestras escuelas, colegios y universidades, sino la provisión de material pedagógico que los pongan al día con un mundo que avanza vertiginosamente. Nadie ignora que nuestros establecimientos educacionales se debaten en la indigencia más alarmante. No es raro que falten elementos indispensables: desde un pizarrón o un mapa hasta un calefactor para hacer más confortables las aulas. Ni qué pensar en los medios más modernos: proyectores de diapositivas, magnetófonos, laboratorios, talleres, bibliotecas bien provistas y —esto es un sueño— circuitos cerrados de televisión.

Pero aun todo esto resulta superfluo ante el pavoroso cuadro que ofrecen las regiones eternamente olvidadas: ahí no puede pensarse en proveer de medios a las escuelas... porque las escuelas no existen; o, cuando existen, el atraso económico y el hambre hacen que la concurrencia a ellas no se considere una necesidad frente a otras más apremiantes, como la misma supervivencia.

La Argentina fue siempre el país de América latina con más bajo porcentaje de analfabetos; pero ese porcentaje, en vez de disminuir, se mantiene constante desde hace tiempo. Se deben redoblar los esfuerzos para llevar esa cifra al mínimo y para que el "semianalfabetismo" deje de ser el estado natural de millones de personas. Las cifras proporcionadas por la UNESCO son elocuentes al respecto: En 1965, los alumnos inscriptos en el primer grado primario eran 732.375, mientras que los inscriptos en el último grado sólo eran 293.050; es decir, bastante menos del 50 por ciento.

Estas cifras deberían hacer volver a la realidad a los hacedores de galimatías jurídicos para que, en lugar de volcar sus ímpetus renovadores en leyes de dudosa aplicación, hagan cumplir al Estado una obligación contraída desde la sanción de la ley 1420: la de brindar gratuitamente enseñanza primaria completa a todos los habitantes del país.



## De Marx a Brezhnev \*

por Gastón Leval

Escribo este artículo bajo el impacto de la emoción y de la indignación que me produce la invasión de Checoslovaquia por las tropas a las órdenes del Kremlin. Yo también había esperado, contra toda lógica en el fondo si se analizaban los elementos que podían militar en pro y en contra de la pequeña nación en busca de la libertad, que así como Moscú había cedido ante Yugoslavia y ante Rumania (donde, sin embargo, queda aún tanto por conquistar), cedería ante los dirigentes de Praga y ante el ímpetu y la unanimidad de una población identificada con sus guías en la marcha hacia más libertad.

Los sentimientos me traicionaron. Moscú no podía ceder, precisamente porque otras dos naciones satélites se habían ya desatellado. Eso hubiera sumado tres naciones, y el ejemplo resultaría demasiado contagioso. Hubiera podido extenderse mañana a Polonia, donde los fermentos de revuelta se manifestaron con vigor repetidas veces; pasado mañana a Hungría, que ya no está sometida en ciento por ciento. Y después hubiera por demás alentado en Rusia misma a aquellos que luchan por la libertad.

Los apologistas incondicionales aprueban todo lo que ha hecho Moscú, como lo hicieron ayer, cuando Stalin había puesto la mano sobre todas las naciones de la Europa oriental. En realidad no se trata de la defensa de las fronteras políticas. Se trata de algo mucho más importante: de fronteras ideológicas, del peligro que los continuadores de Stalin, los representantes del marxismo-leninismo más temen: el contagio de la libertad que amenaza su poder, su dictadura, su dominación total y totalitaria.

☆

El establecimiento del Estado comunista no podía sino traer estas consecuencias. He aquí lo que se obstinan en ignorar, en disimular, en negar tantos marxistas y ex marxistas que no tienen el valor de llegar hasta el fin en su cambio de actitud o la honestidad intelectual para estudiar a fondo tales cuestiones. En su polémica contra la dictadura que Marx ejercía, o que pretendía ejercer sobre todas las secciones de la Internacional por medio de intrigas de agentes despachados al lugar en que actuaban aquellas que recusaban sus directivas y de calumnias incesantemente propagadas, Bakunin comparaba a su adversario a un "nuevo Alberoni" que pretendía dirigir a toda Europa mediante la Internacional. Y aun cuando pueda hacer sobresaltar de indignación a tantos "intelectuales" que sólo toman de Marx lo que les place (ya que en él se encuentran las ideas, afirmaciones y tesis más contradictorias), podemos decir que ese mismo espíritu quedó vivo entre ciertos discípulos suyos, en nombre, naturalmente, de la Revolución.

\* De "Cahiers de l'humanisme libertaire"; Agosto-Setiembre 1968, París.

La sumisión incondicional al Kominform, al Comité de la Tercera Internacional, de todos los partidos comunistas del mundo; la aceptación obligatoria de las veintiuna condiciones de Moscú en el momento de la constitución del partido comunista en Francia; la expulsión brutal, con acompañamiento de acusaciones sistemáticas y forzadas, de aquellos que manifestaron algunas veleidades de independencia; todo eso se remonta al comportamiento de Marx y Engels al frente del Consejo general de Londres, a la expulsión de Bakunin, de James Guillaume y de la Federación Jurasiana en el Congreso de La Haya en 1872, a las "circulares confidenciales" que los dos compadres enviaban en secreto a las secciones que dominaban contra aquellas que tenían una concepción del socialismo —la concepción federalista— distinta a la suya, a las innobles mentiras propagadas embozadamente contra las personalidades que les molestaban (no sólo Bakunin, sino Herzen, Ogareff, Mazzini, Lasalle y otros). Igualmente la idea de la dominación de una nación poderosa y superior sobre las pequeñas naciones europeas se remonta a Marx y ha impregnado después a una parte de los militantes marxistas. Durante la guerra de 1870-71, Marx se alegraba, en una carta enviada a Engels, de que los franceses "reciban una paliza", pues eso haría pasar el polo del socialismo de Francia a Alemania y desaparecer la influencia de Proudhon. Defendía desde hacía tiempo el derecho de Alemania a dominar a las pequeñas naciones de Europa central, a las que negaba el derecho a la existencia. Además predicaba con Engels la guerra de exterminio de los eslavos, cuya inferioridad racial proclamaba.

Sabemos muy bien que se nos puede presentar un Marx libertario, anarquista o anarquizante. Lo hemos señalado en nuestro folleto intitolado *El Camino del Socialismo*. Pero sabemos también que ha existido el otro Marx, y éste es el que a fin de cuentas ha hecho la historia y actualmente, en los hechos, la influencia efectivamente. Puesto que estamos en la lucha, y desde largo tiempo, conocemos sobre todo a este Marx, que nada tiene que ver con el que nos presentan tantos comentaristas extraviados que desconocen los hechos o que los escamotean.

☆

En lo que respecta a duplicidad intelectual y política, Lenin fue un perfecto discípulo de Marx. Quien se base en un escrito como *El Estado y la Revolución* nos lo puede mostrar como enemigo convencido del Estado y, en el orden teórico, también como anarquista. ¿No repetía acaso esta frase decisiva: "Mientras el Estado exista, no habrá libertad; cuando la libertad exista, habrá desaparecido el Estado"? Los leninistas nos sirven ese género de frases citando también a Engels para mejor convencernos. Pero lo cierto es que Lenin estableció la dictadura uniforme, unilateral e implacable del Estado, y no sólo del Estado sino la de la socialdemocracia bolchevique, convertida en partido comunista, y no sólo del partido comunista sino la del comité central sobre el partido, y no sólo la del comité central sobre el partido sino la del "Politburó" sobre el comité central, y no sólo la del Politburó sino la de Lenin mismo sobre el Politburó.

En el caso de Lenin, como en el de Marx y Engels, aquellos que se atienen a los textos —o más exactamente a ciertos textos— dan



vueltas, voluntariamente o no, la espalda a la verdad. Por otra parte hay que subrayar con fuerza el hecho de que sin duda no hay en la historia ejemplo de otro movimiento, de otra corriente de ideas, de otra escuela política o doctrinal que presente un distanciamiento tal, un contraste tan grande, una oposición semejante entre los principios proclamados y el comportamiento observado. El propio catolicismo no va tan lejos con relación al cristianismo. Por eso son aquellos que han quedado y quedan en el mero terreno intelectual —de un intelectualismo generalmente cojo— los que han estado y siguen estando más aferrados a un marxismo abstracto que nada tiene que ver con el que ha hecho y hace la historia. Y en cuanto a los militantes comunistas, es entre los que han expuesto su vida, no entre los *simpatizantes* que no se comprometen a fondo y sólo ven las cosas desde lejos, donde se ha producido el mayor número de disensiones y de rupturas.

☆

Vinculamos los recientes acontecimientos de Praga —y todos los hechos similares que les han precedido— a la dictadura de Lenin. No ignoramos que eso hará poner el grito en el cielo a quienes no quieren ver sino un “retorno del stalinismo”, explicándolo todo por la sola maleficencia del dictador georgiano. Pero resulta demasiado fácil disfrazar así la verdad, cuando no sus responsabilidades. Decir y creer que la vida política entera de millones de funcionarios, de un gran partido que domina todo un país, de una policía inmensa, de un ejército formidable, todo con sus aparatos, sus cuerpos constituidos, sus jerarquías, sus generales; que ese conjunto enorme pudo ser obligado de un día para otro por la voluntad de un solo hombre a modificar todas sus concepciones y el sentido de su comportamiento y a conducirse de una manera absolutamente opuesta a las normas hasta entonces en vigor, carece del menor sentido común y es tan contrario a la interpretación marxista de la historia que uno se pregunta cómo pueden atenerse a esa explicación quienes se dicen marxistas. En realidad Stalin ha podido, en su actividad política y como jefe de Estado, actuar como lo ha hecho porque el aparato de Estado que heredó había sido modelado por su predecesor de tal modo que no tenía más que tomarlo en mano, tal como era, y a lo sumo desarrollarlo en ciertos aspectos.

Una cosa debe ser recordada: que Stalin fue la obra de Lenin. Fue Lenin quien lo hizo entrar, algunos años antes de la Revolución rusa, en el Comité central del partido bolchevique; es Lenin quien lo apoya luego y lo hace nombrar —o lo nombra— comisario de las nacionalidades; es Lenin el que supervisa, para darle a su autor cierto relieve intelectual, el libro que Stalin escribió sobre el problema de las nacionalidades; es por el apoyo de Lenin que Stalin fue nombrado secretario general del partido comunista, para contrarrestar al mismo tiempo la influencia de Trotzky.

Se nos cita a menudo el Testamento de Lenin en que denuncia la “brutalidad” del “camarada Stalin” y recomienda a Trotzky como el más capaz para sucederle. Dejemos de lado esta elección de un sucesor nombrado por el amo del poder como si fuera el delfín elegido por un rey absoluto o un emperador, por lo que muestra adónde lleva la “dictadura del proletariado”, para constatar que el famoso Testamento, es-

erito sólo algunas semanas antes de la muerte de Lenin (dos o tres, creemos nosotros), llegaba demasiado tarde para rectificar una política, métodos de gobierno, estructuras institucionalizadas, procedimientos de dominación implantados desde hacía casi seis años. Poco antes de su muerte, reconocía Lenin que él y sus camaradas comunistas habían construido un Estado “francamente malo” de carácter zarista con un barniz de socialismo. Se tiene pues el derecho de decir, de afirmar que Stalin no ha hecho sino continuar, agravándolo, lo que había heredado.

Se reprocha hoy a los déspotas del Kremlin no tolerar en Checoslovaquia y en otras partes la aparición de corrientes centrífugas o independientes en el seno de la “familia” comunista. Pero se olvida, o se omite, que eso se remonta al congreso del partido comunista de marzo de 1921, donde Lenin hizo votar la resolución contra “el fraccionismo” a fin de amordazar a la oposición obrera que tenía por portavoces a Alejandra Kollontai y a Chlapnikoff. Y que desde entonces nadie, ni siquiera Trotzky, obligado a propagar las tesis oficiales y a callar su pensamiento, pudo dar una conferencia o publicar la más ínfima hoja...

Hay que meterse bien en la cabeza que el stalinismo es el fruto del leninismo, y el leninismo el fruto de un cierto marxismo auténtico que no confundimos con el de Martoff, de Rosa Luxemburgo, de Kautsky, de Bernstein o de otros más (las tendencias de la escuela marxista son innumerables y siempre cada una de ellas está segura de interpretar rigurosamente el pensamiento del maestro).

En el campo de las ideas todos esos marxismos opuestos terminan por anularse unos a otros. Constatación que se completa con la afirmación varias veces repetida por Marx: “Todo lo que sé, es que no soy marxista”. Lo cual no le impedía, aún diciendo “Duda siempre de todo”, estar convencido que su pensamiento, incluso cuando se contradecía con los acontecimientos o intereses de partido, se convertía en verdad absoluta y que quien la contradijera fuera tratado de contrarrevolucionario, instrumento de la reacción o de cómplice de la policía.<sup>1</sup>

No se insistirá bastante en que Marx introdujo en el socialismo internacional la guerra implacable, la lucha encarnizada contra las escuelas del socialismo que no eran la suya. Su famosa réplica a Proudhon, *Miseria de la Filosofía*, publicada dos años después de haber llevado a Proudhon a las nubes (pues entre tanto éste había rechazado formar parte de un grupo de economistas cuya constitución preconizaba Marx, por cuanto rechazaba el dogmatismo y la revolución sangrienta), era ya un primer ejemplo de esa fanática intolerancia. Proudhon habría podido responderle. Tenía bastante genio literario y fuerza dialéctica para hacerlo.<sup>2</sup> Sin duda, eso le repugnaba. Se conformó con escribir en su periódico: “Marx es la tenia del socialismo”.

<sup>1</sup> Es asombroso ver hasta qué punto Marx empleó ese género de denigración contra todos sus adversarios, o simplemente contra todos los socialistas que no pensaban como él. Para un especialista en tales materias eso cae en la psicopatía.

<sup>2</sup> En cuanto a su valor histórico, los que leyeron las *Contradicciones económicas* que Marx se esforzaba en demoler, verán que la mayoría de los argumentos desarrollados allí se han anticipado a los que Marx desarrollaría más tarde en *El Capital*.



Nosotros podemos agregar que no sólo fue la tenia, sino el veneno, y todos aquellos que atribuyen a Marx y al marxismo el mérito de la fundación y de la formulación del socialismo "olvidan", o simplemente ignoran, tan engañados están por la propaganda obsesiva del marxismo, que una legión de pensadores lo habían fundado y formulado antes que él, en Inglaterra y sobre todo en Francia; que el primer tomo del *Capital* apareció en inglés en 1867 y fue traducido al francés en 1872, mientras que la Revolución de 1848 —en que tomaron parte unos cien mil trabajadores parisinos— se hizo en nombre del socialismo y para el socialismo; y que la Comuna de París, que tuvo lugar un año antes de la aparición del primer volumen del *Capital* en Francia, ignoraba a tal punto este libro y a su autor que un solo marxista, llamado Frankel, figuraba entre sus noventa dirigentes.

Recordemos una vez más a Saint-Simon, William Thomson, Robert Owen y su escuela, Sismondi, Víctor Considérant, Louis Blanc, Pécqueur, Vidal, Proudhon, Etienne Cabét, Lasalle y tantos otros.<sup>3</sup> Y también a Bakunin y sus amigos, entre ellos James Guillaume, y las Federaciones jurasiana, española e italiana de la Internacional, que preconizaban un socialismo antiestatista, federalista y orgánico de escala europea. Las represiones —como la masacre de los comunistas— y las puestas fuera de ley han contribuido fuertemente a la evicción de ese socialismo auténtico. El marxismo se extendió a sus expensas, a expensas de la lucha internacional directa por la igualdad económica y la fraternidad humana. La adopción de la participación parlamentaria, del legalismo parlamentario, por las secciones marxistas y bajo la recomendación de Marx y sus amigos, desvió el movimiento socialista hacia el reformismo, donde se enlistó en el patriotismo y el colaboracionismo político. Se prometía a los trabajadores la transformación de la sociedad por el solo poder del boletín de voto. Eso los alejó de la revolución. Triunfaba Marx, que había conducido por esta vía, pese a las exhortaciones de Bakunin.

Es necesario recordar que la socialdemocracia alemana, la más saturada de marxismo según Marx mismo, fue la primera en tomar ese camino yendo por él bien lejos, la primera en votar los presupuestos de guerra en tiempos de Guillermo II, antes de 1914-18, a pesar de la oposición de Rosa Luxemburgo, que no era alemana, sino polaca naturalizada; la primera en practicar todas las renegaciones, encubriéndolas con una retórica pseudo socialista científica.

Fue también la que se distinguió más en el manejo de la calumnia contra los socialistas no marxistas, continuando así los métodos que había empleado Marx, sea directamente o por interpósitas personas. Es así que hubo un momento en que los marxistas alemanes habían hecho de la palabra "anarquistas" el sinónimo de "soplones", a tal

<sup>3</sup> Es verdad que Engels ha colgado la etiqueta de utopistas a todos los hombres que habían precedido al *Manifiesto Comunista* aparecido en 1848, el cual en numerosos puntos parece hermano gemelo del *Manifiesto de la Democracia* de Víctor Considérant. Para demasiada gente el socialismo anterior a Marx era utopista y no merec ser conocido. Pero hasta ahora, a juzgar por sus resultados, ¿no se ha mostrado el marxismo, en tanto que doctrina emancipadora de los hombres y de los pueblos, al menos tan utópico como el socialismo de Proudhon o de Robert Owen?

punto que eso había pasado a su vocabulario habitual.<sup>4</sup> En Francia, Jules Guesde, que había sido bakuniniano y rabiosamente antimarxista, adoptó una conducta similar desde que se pasó al otro campo.

Tales métodos innobles, incorporados a la historia del marxismo, sobre todo del marxismo revolucionario, fueron expandidos desde mucho tiempo atrás por todos los países en que el movimiento se había desarrollado. En el seno de la socialdemocracia rusa, fundada por Plejanof, Lenin empleó, para dominar, los procedimientos más deshonestos, pero Plejanof, a su vez, utilizó otros nada más brillantes en su polémica contra los anarquistas.

Los diversos ataques formulados recientemente contra los jefes del partido comunista checoslovaco (que se reclaman también del marxismo y del marxismo-leninismo) han producido estupor en quienes los han leído, por la inconmensurable ignominia que caracterizaba a las mentiras, las contra-verdades, las infames calumnias acumuladas. Se queda uno desarmado ante tanto cinismo impúdico, ante el cual Maquiavelo y todos los jesuitas del mundo parecen aprendices.

Pero eso no era nuevo más que para quienes no han podido o no han querido informarse. ¿No fueron aplicados todos esos procedimientos desde 1918 por Lenin y Trotzky, por Dserjinski, jefe de la Cheka (nombre de la policía del Estado de la época), por Zinovief, por Bujarin y otros personajes de primero, segundo y tercer orden del partido bolchevique ruso? ¿No había llevado el aparato, desde 1918, una campaña internacional contra los socialistas revolucionarios, que habían sido hasta entonces los más puros, los más ardientes y heroicos combatientes de la revolución socialista rusa, presentándolos como traidores vendidos al capitalismo internacional, agentes de los Aliados e instrumentos de los Estados occidentales? Su campaña contra aquellos que designaban con el título de S.R. influenció de tal modo las corrientes de izquierda de otros países que pronto esas dos letras nos sugerían la idea de renegados criminales y de espías. Fue necesaria, por mi parte, mi estadía en Rusia, en el año 1921, para restablecer y en parte imponerme de la verdad. Pero muchos delegados, que no se molestaron como yo en informarse fuera de las fuentes oficiales, regresaron y repitieron las calumnias que tomaron por plata contante.

Tal sistema de calumnias no era por lo demás el único. Era empleado contra todos aquellos de los que el régimen se desembarazaba porque no se sometían ciegamente a las directivas del partido, del gobierno, del Comité central, etcétera. En la época en que estuve en Rusia, dos acusaciones servían siempre de justificación a los innumerables asesinatos no sólo de militantes de otros partidos, sino de ingenieros, artistas, poetas, que la Cheka eliminaba alegremente: los contactos con

<sup>4</sup> Tomaron como pretexto que el prefecto de policía Andrieux se había jactado en sus *Memorias* de haber dado dinero para la fundación de un periódico anarquista en el cual había colaborado Luisa Michel. Se conoce bien esos procedimientos de la policía. Pero deducir de allí que los anarquistas eran soplones implica una mentalidad peor que la de Liebknecht y sus amigos, y tan deshonesto como si aplicáramos retrospectivamente el mismo calificativo a Lenin por el hecho de que de cinco diputados que la fracción bolchevique contaba en la Duma (parlamento ruso) antes de la caída del zarismo, cuatro eran policías introducidos en la fracción leninista, entre ellos el orador oficial de dicha fracción.



agentes contrarrevolucionarios, o la especulación. Enlodando así a los hombres —y a las mujeres— se daba un golpe doble: por una parte se justificaba su asesinato, por otra se impedía defenderlos.

El uso de la calumnia fue extendido internacionalmente por los discípulos de Lenin y de Trotzky. Digamos una vez más que no son los intelectuales de gabinete ni los simples simpatizantes que sólo han visto las cosas desde afuera y de lejos, quienes pueden hablar con la autoridad necesaria de tales cuestiones, sino aquellos que están o han estado en la lucha revolucionaria en contacto amigable u hostil con los bolcheviques. \* Muchos de aquellos que recién se dieron por avisados cuando Stalin se puso a masacrar a los mismos bolcheviques en gran escala, justifican todavía la exterminación de los integrantes de Cronstadt presentándolos como instrumentos de la contrarrevolución. Continúan también afirmando que el ejército de Makno, que salvó a Moscú cuando las fuerzas de Denikin habían avanzado hasta doscientos kilómetros de la ciudad, había combatido al ejército rojo de acuerdo con el propio Denikin, para hacer triunfar la contrarrevolución.

Se necesitarían tomos enteros para mostrar en detalles este monstruoso cúmulo de horrores, para lo cual no tenemos ánimo ni medios a mano. Lo que me interesa hacer comprender es que la actitud de Brezhnev de hoy es la continuación, la sucesión lógica de este aspecto del marxismo histórico cuyo hilo conductor lleva a aquél que algunos se obstinan en presentarnos como un humanista ignorado que muestra los mejores caminos del porvenir. ¡No! Todo eso es, por una parte, la consecuencia prevista por Bakunin de la utilización del Estado como instrumento de la revolución; Estado al que hemos siempre opuesto la organización (teórica o aparentemente aceptada por Marx, Engels y Lenin) de la sociedad a través de las federaciones nacionales e internacionales de productores, de consumidores y de usuarios, de sindicatos, de cooperativas y de municipalidades (he aquí el verdadero humanismo colectivamente considerado). Es también la consecuencia del espíritu autoritario y dominador que ha caracterizado a hombres como Marx y Lenin, sin olvidar a Trotzky —sea lo que piensen sus discípulos actuales—, los cuales encontraron en ese empleo del Estado la posibilidad de satisfacer su apetito y su voluntad de poder.

Brezhnev es un nieto legítimo de Marx, lo continúa a través de la historia. Debemos repetir incansablemente que mientras el socialismo permanezca impregnado de marxismo, este aspecto dominante de la doctrina y del comportamiento roerá y corroerá las acciones de envergadura y todas las realizaciones históricas.

\* El autor de estas líneas no escapó a la regla. De regreso en España después de su delegación al Congreso constituyente de la Internacional sindical roja, los comunistas españoles difundieron el rumor de que había pertenecido a su partido, del cual se había separado porque Moscú había rechazado pagarle 80.000 pesetas por año, equivalente a sus honorarios de técnico de alto nivel. En realidad era peón albañil o herrero de forja, y ganaba cinco pesetas por día... cuando había trabajado. Más tarde, cuando militó en la Argentina y en Uruguay, los comunistas lo acusaron, por supuesto, de ser un agente del imperialismo norteamericano. Hace apenas unos meses, uno de esos señores nos escribía, insinuando claramente que nuestra revista era pagada por...; no precisaba más, pero no podía ser otro que la C.I.A.

## Anarquismo actualizado

por Lewis Herber

El futuro del movimiento anarquista dependerá de su habilidad para aplicar principios libertarios básicos a nuevas situaciones históricas. Estos principios no es difícil definirlos: una sociedad no estatal, descentralizada, fundada en la posesión comunal de los medios de producción. Hay también una ética anarquista, si no una metodología, que Bakunin sintetizaba muy bien cuando decía: "Nosotros no podemos admitir, ni aún como transición revolucionaria, la dictadura, porque cuando una revolución concentra el poder en manos de algunos individuos inevitablemente se transforma en reacción."

Lo que me preocupa por el momento es la expresión "clásico" aplicada al anarquismo, una palabra, afortunadamente, por lo general decorada por el signo entrecoronas. El término adquiere extrañas connotaciones para un movimiento cuyas verdaderas esencias vitales son las de una ferviente actitud iconoclasta, no sólo en relación con la autoridad en el seno de la sociedad en su más amplio sentido, sino en sí mismo, como principio organizador.

En mi opinión, el anarquismo consiste en un conjunto de ideales imperecederos a los que el hombre trata de acercarse desde hace miles de años en todas partes del mundo. El contenido de esos ideales ha evolucionado en el tiempo, aunque los principios libertarios fundamentales sólo han sufrido muy pequeñas alteraciones en el curso de la historia. Es de importancia vital para los anarquistas la urgencia de que comprendan bien el cuadro histórico en el que esos ideales se han esgrimido y aplicado, porque de otro modo necesariamente se hubieran estancado si ante las nuevas situaciones persistieran las viejas fórmulas.

En el mundo moderno el anarquismo apunta primero como un movimiento de los medios campesinos y de los burgos, que luchan contra las declinantes instituciones feudales. En Alemania su más destacado vocero durante las Guerras de los Campesinos<sup>1</sup> fue Thomas Muenzer (o: Münzer); en Inglaterra Gerald Winstanley, un destacado dirigente del movimiento de los Biggers. Las ideas que sostenían Muenzer y Winstanley eran extraordinariamente ajustadas a las necesidades de su tiempo: un período histórico en el que la población vivía casi en su totalidad en el campo y en que las fuerzas revolucionarias más enérgicas y militantes venían del mundo agrario. Sería lastimosamente académico preguntar, o argüir, si Muenzer o Winstanley podrían haber aplicado sus ideales. Lo que realmente importa es que hablaron a su tiempo; sus conceptos anarquistas derivaron naturalmente de la socie-

<sup>1</sup> Las Guerras de los Campesinos, del primer tercio del siglo dieciseis en Alemania, tuvo como figura culminante a Thomas Münzer, finalmente derrotado, torturado y decapitado en 1525. Representaba a las categorías más pobres del clero y figuró siempre en la oposición revolucionaria al feudalismo en crisis. (N. del T.)



dad cuyos medios campesinos proporcionaron las fuerzas de los ejércitos o partidas armadas de Alemania y el New Model en Inglaterra.

En Jacques Roux, Jean Varlet y los Enragés, de la Gran Revolución Francesa de 1789, hallamos una reproducción sustancialmente idéntica de los conceptos sostenidos por Muenzer y Winstanley en un nuevo contexto histórico: París en 1793, una ciudad de unos 700.000 habitantes, compuestos, como nos refiere Rudé, de "pequeños comerciantes, muy modestos negociantes, artesanos, jornaleros, labradores y desocupados, gente pobre de la ciudad...". Roux y Varlet se dirigían básicamente a gente no definida como clase, que podría ser comparada con propiedad con la muchedumbre de la gente de color de Watts, distrito de Los Angeles. Su anarquismo estaba, por así decir, urbanizado; se concentraba en apaciguar las angustias del hambre y las miserias del pobre de los impacientes distritos de Gravilliers. Sus agitaciones tienden a centrarse más en torno al costo de la vida que a la distribución de la tierra de cultivo, más al control popular de la administración de París que a la integración comunal en los campos.

Proudhon, en su propio camino, demuestra la vitalidad de ese contexto. Habla él directamente de las necesidades del artesano, cuyo mundo y sus valores vienen siendo amenazados por la Revolución Industrial. En el trasfondo de casi todos sus trabajos es la economía de las aldeas del Franco-Condado, los recuerdos de Burgille-en-Marnay y la tradicional vuelta de Francia (*tour de France*), que como proletario hiciera buscando trabajo en las imprentas, lo que se destaca. Un bondadoso "paterfamilias", un artesano de corazón que detestaba París ("Sufro en mi exilio", escribe desde aquella ciudad; "Detesto la civilización parisién... Nunca seré capaz de escribir como no sea en los bancos de Doubs, de Ognon y de Loue"), y es un hecho que los verdaderos parisienses que "estremecieron los cielos" en 1830, en 1848 y aún durante la Comuna de 1871, fueron en su mayoría artesanos, no obreros industriales, y eran esos hombres los que compartieron las ideas de Proudhon y adhirieron a sus doctrinas. Creo que los anarquistas proudhonianos eran hombres de su tiempo y lucharon con los problemas que provocaba la inquietud social de Francia, que fundamentalmente consistía en la penosa agonía del obrero artesano.

En la segunda mitad del siglo 19, el pensamiento anarquista se encuentra en un nuevo encuadre histórico: un período que se destaca por el surgimiento del proletariado industrial. Sus expresiones más auténticas para su tiempo se hallan menos en Bakunin y Kropotkin que en los poco frecuentes artículos y conferencias de Christian Cornelissen, Pierra Monatte, "Big Bill" Haywood, Armando Borghi y Fernando Pelloutier; en una palabra: en los anarco-sindicalistas. Si muchos anarco-sindicalistas dirigentes pasaron del anarquismo al reformismo sindical, no debe sorprendernos; siguieron a menudo la cambiante mentalidad de la clase obrera industrial y su creciente interés por la sociedad burguesa.

Si miramos hacia atrás, hallamos entonces que los principios anarquistas, en tanto han sido algo más que ideas personales de unos pocos intelectuales aislados, han estado encuadrados en el contexto histórico que les tocara actuar. Antes de la Gran Revolución francesa, las doctrinas anarquistas surgen del agitado seno del descontento campesino.

Entre la Revolución de 1789 y la Comuna de París de 1871, la ola que transporta esas ideas fue el descontento del artesanado. Y entre la Comuna y la Revolución española de 1936, el anarquismo, esta vez conjuntamente con el socialismo marxista, crece y decae como movimiento identificado con la suerte del proletariado industrial.

Hay todavía mucho descontento entre los campesinos del mundo actualmente; en efecto, la fuente del más violento descontento se halla en las aldeas de Asia, América latina y Africa. Existen también artesanos cuya situación social viene siendo socavada por la moderna tecnología; y hay también millones de trabajadores industriales para quienes la lucha de clases es un hecho impuesto por la fuerza bruta de la vida. Muchos aspectos de los antiguos programas anarquistas, desfigurados por la experiencia histórica y madurados por recientes escritores y pensadores del movimiento, indudablemente aún se aplican en muchas partes del mundo.

Pero subsiste el hecho de que en los Estados Unidos y en muchos países de Europa, un nuevo encuadre histórico emerge para los principios anarquistas. Los rasgos distintivos de este nuevo panorama consiste en el desarrollo de gigantescos cinturones urbanos habitados, la creciente y general centralización de la vida social en el seno del capitalismo estatal, la difusión de la automatización a todas las áreas de la producción, la quiebra y postración de la clase burguesa tradicional, el uso de técnicas de "bienestar" para sofocar el descontento, la habilidad de la burguesía —más exactamente, el Estado— para hacer frente al caos, la crisis y el disloque económico, el desarrollo de una economía de guerra y la alineación de las naciones imperialistas junto a los Estados Unidos: aquello que cruelmente se denomina la Pax Americana. Esta nueva era de capitalismo estatal que ha suplantado a la antigua era industrial del *laissez-faire* capitalista, debe ser seriamente confrontada y tratada sin considerar los primeros preceptos por el movimiento anarquista. Si fracasáramos en la tentativa de hacer frente a este reto teórico, condenaríamos a todos los movimientos existentes a un prolongado y pesado estancamiento.

Han aparecido nuevos problemas a los que una aproximación ecológica ofrece una arena para la discusión mucho más significativa que el viejo enfoque sindicalista. La vida misma impulsa a los anarquistas a interesarse cada vez más en la calidad de la vida urbana, con la reorganización de la sociedad de acuerdo con puntos de vista y líneas humanistas, con las subculturas creadas por nuevas y a menudo indefinibles categorías sociales: estudiantes, desocupados, una inmensa bohemia de intelectuales, una juventud que comienza a tomar contacto y conocimiento preciso con el movimiento por la paz y la lucha por los derechos civiles y humanos desde los comienzos de 1930. Lo que mantiene a todas las clases y categorías sociales en un estado de sorprendente movilidad e inseguridad es el advenimiento de una tecnología computarizada y automatizada, que hace de todo punto imposible saber o calcular el futuro vocacional y profesional de los pueblos del mundo occidental.

Por esas mismas razones, esta verdadera nueva tecnología está madura y en condiciones de prometer una sociedad realmente liberada. El movimiento anarquista, más que ningún otro, tiene que explorar en



profundidad esta promesa. Debe asimilar esta tecnología plenamente: dominar sus desarrollos, posibilidades, aplicaciones, y revisar sus promesas en términos humanísticos. El mundo se siente acosado y abrumado por "utopías" mecánicas que se asemejan más estrechamente a la utopía de Huxley (*The brave new world*) o a la de Orwell (1984), que las utopías orgánicas de Tomás Moro o William Morris, que pertenecen a la corriente humanista del pensamiento utopista. Sólo el anarquismo puede hacer concebir esperanzas de inspirar a esta nueva tecnología con perspectivas orgánicas y posibilidades de orientación humana, esto es al servicio del hombre. En este sentido la ecología, como ciencia que estudia las relaciones vitales con el medio, ofrece una soberbia vía de acceso a la satisfacción de esta histórica responsabilidad. Es más que seguro que si el movimiento anarquista no asume esta responsabilidad seriamente y se aplica decidida y plenamente a la gran obra, que fundamentalmente consiste en traducir la promesa de esta revolucionaria tecnología en un conjunto inteligible de orientaciones y directivas, tratará de imponerse y dominar una tecnología mecanizada al pensamiento moderno sobre el futuro. Hasta se pedirá a los hombres renunciar a las versiones "mejoradas" y artificiosamente mal intencionadas de las existentes monstruosidades urbanas, de una sociedad de masas, de un Estado burocrático centralizado. No creo que esas monstruosidades lleguen a ser permanentes y tengan estabilidad; al contrario, provocarán inquietud y oposiciones, retornarán a expresas manifestaciones de una nueva barbarie, y eventualmente caerán víctimas de las represalias de la naturaleza. Y el conflicto social será reducido a sus más elementales y crudos términos, hasta llegar a ser muy discutible si la humanidad podría en esas condiciones reconquistar su visión de una sociedad libertaria.

El proceso histórico es una fascinante dialéctica. Nuestra época se asemeja mucho al Renacimiento de hace unos cuatro siglos. Desde el tiempo de Tomás Moro hasta el de Valentín Andrae, la caída del feudalismo provoca una extraña zona social intermedia y una época indefinida y confusa, cuando todas las instituciones fracasan y declinan categóricamente, mientras las nuevas de reemplazo aún no han aparecido. La mente humana, emancipada de la rémora de la tradición, adquiere un tremendo poder de generalización y de imaginación. Errando libre y espontáneamente más allá de lo que aconseja la experiencia, logra pasmosas inspiraciones, singulares anticipaciones, que a veces trascienden las limitaciones materiales del tiempo. Ciencias enteras y escuelas de filosofía fueron fundadas o nacen de la inspiración arrolladora de un ensayo o de un folleto. Hubo un momento en que nuevas potencialidades tuvieron que reemplazar a las viejas realidades, cuando lo general con contenido latente de nuevas posibilidades desplaza las fastidiosas particularidades de la sociedad feudal, y cuando el hombre, liberado de cadenas, deja de ser un ser estático para transformarse en una criatura vital, un ente explorador, inquisitivo. Abatidas las clases feudales dominantes —nobleza, aristocracia, clero—, con ellas decaen también casi todos los valores del mundo medieval. Se implanta en su lugar una nueva forma de movilidad social, inquieta, errática, en todo el mundo occidental. Con el tiempo la sociedad burguesa cristaliza al margen de ese movimiento, trayendo consigo un nuevo

conjunto de instituciones, valores, clases —y cadenas— en sustitución de las que habían sido impuestas por la civilización feudal.

Con el transcurso del tiempo, el mundo abandona los grillos y aún suspira con un destino que está muy lejos de definir, mucho más allá de lo que nosotros suponemos hoy, dadas nuestras retrospectivas actitudes "históricas". Ese mundo nos obsesiona cual el de una inolvidable aurora, luminosa, inefablemente bella, abrumada con la promesa de un nacimiento.

Hoy, ya en el último tramo del siglo veinte, vivimos también un período de desintegración social. Las clases sociales tradicionales están en quiebra; los antiguos valores, en decadencia; las instituciones anteriores —tan caras y tan cuidadosamente desarrolladas durante dos siglos de evolución capitalista— se están derrumbando ante nuestros ojos. Como ante un Renacimiento nuestro presentido, vivimos una era de potencialidades latentes, de generalidades, y también nosotros tanteamos el futuro, explorando el porvenir, cuyas primeras luces resplandecen en el horizonte.

Quiero creer que ya no bastará pedir que el anarquismo se libere de trabas del siglo diecinueve y actualice sus teorías en el siglo veinte. En una época de tanta inestabilidad, cada década alcanza a divisar una sucesión de cambios bajo algunas condiciones estables. Debemos mirar más lejos, al siglo que tenemos por delante; no pecaremos de exagerados dejando en libertad la imaginación del hombre.

---

## RECONSTRUIR publicará en el próximo número

- LUIS DI FILIPPO: Una religión espuria.
- COLIN WARD: Control obrero y contrato colectivo.
- RAUL OSCAR ABDALA: Una importante obra sobre la libertad y la violencia.
- Dr. ANGEL J. CAPPELLETTI: Crítica social y armonía de clases en Víctor Considérant.
- AGUSTIN SOUCHY: El Atomo Rojo.
- FERNANDO BERTRAL: Latinoamérica: Revolución o desarrollo.
- BORIS YELENSKY: El período de Kerensky, en 1917.
- V. MUÑOZ: Una cronología de Joseph Ishill.
- MANUEL DEVALDES: Antología: Louis Moreau.
- PIO AYALA: "El Totalitarismo", de William Ebenstein.
- Panorama artístico y literario.
- Apuntes económicos.
- A través de la lupa.



## Apuntes económicos

por Silvio Correa

*No existe problema económico importante que no contenga latente o manifiesto su equivalente problema político.*

Enrique Malatesta

### LA ESTRUCTURA CAPITALISTA CRUJE

La inventiva y la imaginación humanas, que acelerada y nerviosamente están impulsando la Segunda Revolución Industrial en que estamos implicados e inmersos desde hace pocas decenas de años, ponen en trance de durísima prueba lo económico y lo político del régimen actual, fundamentalmente dominante en todos los países, sean capitalistas, "comunistas"... o socialistas.

Una organización económica y política que puede conmoverse y hasta paralizarse por obra de un grupo bien organizado de especuladores en divisas, hasta el extremo de comprometer la estabilidad de un dictador más o menos prepotente, tipo De Gaulle; o que bordea abismos del caos ante la simple acción pacífica de estudiantes hartos de stalinismo destructor, y de obreros que se cruzan de brazos y apoyan tendencias de liberación, obligando a la segunda gran potencia mundial a movilizar en pocas horas el más tremendo aparato militar, es algo que ayuda a comprender las debilidades orgánicas del "statu quo" del terror y del totalitarismo.

Lo extraordinario del caso es que la estructura capitalista cruje y deja en descubierto tremendas brechas en países donde no obstante gozar de satisfactorios niveles de vida plantean a sus gobiernos agudos problemas de crisis de poder, que jamás podrán resolverse dentro de rígidos marcos que ofrecen enorme resistencia al cambio. Aludimos a los gobiernos del Este como del Oeste, donde subsiste intocado el régimen de explotación del trabajo y donde no es tanto problema de propiedad sino de poder y de coerción política el fondo de la gran cuestión.

Cruje una infraestructura mental, espiritual, política, y una gigantesca superestructura económica que vive alimentada por el fantástico derroche que significan los 300 mil millones de dólares gastados anualmente en armamentos por todos los países (cifras públicas, faltan las secretas), mientras padecen miseria y caen muertos de hambre por decenas de millones en el seno de sectores geográficos donde malviven dos tercios de la población de la tierra, como fruto natural de un régimen de explotación que arrastra desde hace varios siglos un mortal vicio de constitución de público conocimiento y universal difusión.

Es que, como dijera un corresponsal con singular acierto, *las causas y detalles profundos de la crisis* que, por ejemplo, en mayo próximo pasado puso en figurillas al gobierno francés, habría que buscarlas —mejor dicho *hay que buscarlas*— menos en las pedradas de mayo

en el barrio Latino de París en poder de los estudiantes, que en los cimientos mismos de la crujiente y caótica estructura del ducro, la explotación y el derroche.

El "demonio francés de la anarquía" —y cualquiera que sea la significación que se quiera dar a la palabra insignia introducida por el francés Proudhon— estará siempre presente allí donde las prepotencias del autoritarismo paralizan el progreso e imponen al ser humano apelar a los valores supremos de la libertad. Como ese torrente de rebeldía que nace entre los jóvenes en mayo, en Madrid, en Berlín, en Turín, en Praga, en Nueva York o en California, en París o en Moscú, en México o en Holanda.

### EL BRAZO LARGO DE LOS MONOPOLIOS

La potencialidad de los trusts y monopolios, holding y carteles internacionales, nunca pudo ser superada ni contenida por la legislación de ningún país. Si bien puede comprenderse que la concentración económica sea un recurso lícito para comprimir costos y lograr cierta racionalización en los complejos procesos productivos, lo que no puede aceptarse es la concentración y la supercentralización monopólica u oligopólica de las empresas cuando éstas sólo tienen en vista la extracción de utilidades a costa del consumidor y del genuino productor. El único país donde los más poderosos monopolios y trusts no han podido imponerse es Suecia. Por la sencilla razón de que allí las cooperativas —y entre ellas la famosa Kooperativa Forbundet— cuentan con un apoyo popular tan grande que no sólo imponen condiciones a los monopolios, sino que la organización central cooperativa de los consumidores se pone a fabricar todo producto que los monopolios internacionales, o nacionales, intentan vender a precios excesivos.

Como una ilustración de la fuerza avasalladora de los monopolios en nuestro país, de una lista que tenemos a la vista, extraemos los nombres de grandes empresas argentinas que han sido compradas por firmas extranjeras e incorporadas a sectores de pulpos mundiales de largo alcance; la mitad ha pasado a poder de firmas norteamericanas:

Indeco S.A.; Ranco S.A.; Suavegom; Argelite S.A.; Armetal S.A.; Resortes Arg. S.A.; Byron Jackson S.A.; Agrometal S.A.; Bendix S.A.; Transex S.A.; Sachs S.A.; Talleres Coghlan; Piccardo (Tabacalera); Imparciales (Id.); Particulares (Id.); Massalín y Celasco (Id.); Salvo (Eslabón de Lujo); IKA Argentina (adquirida por Renault); Gigler (adquirida por Philips, de Holanda); Lepetit (Química); Química Hoechst; Hisisa (Text. sintéticos); Papelera Hurlingham; Copet (Petroquímica); Banco Argentino del Atlántico; Birome (Lapiceras); Fuerte Sancti Spiritu; Banco de Bahía Blanca; Banco Supervielle; Banco Popular Argentino; Banco Francés y Río de la Plata (con una maniobra pública y notoriamente escandalosa pasó a poder de Morgan G. Trust Comp. of N. York); Argafer (Cerámica); y para cerrar esta lista abreviando: el Banco Santander de España tomó posesión de: Inter Montevideo; Comercial e Industrial Córdoba; Mercantil de Rosario; Del Hogar Argentino; Continental y otros. Nuestro siglo XX sigue fuertemente signado por los monopolios.



## Tanto para entendernos \*

por Plácido La Torre

Si es verdad, como se ha escrito en "Les Lettres Francaises" durante las cálidas jornadas parisinas de mayo, que "las divergencias de método o de ideología ya no son hoy motivos válidos para mirar desde la ventana", es asimismo cierto que aquellos que han decidido cerrar la persiana y bajar a la plaza para operar la "contestación" con la acción directa, no sólo deben saber qué es lo que se contesta y rechaza, sino también los motivos del rechazo y, sobre todo, aquello que alternativamente se quiere edificar, para la propia existencia humana, en lugar de lo que se desea abatir.

Es decir: la negación, incluso necesaria y preliminar en cada proceso revolucionario, es estéril e inútil si se considera un fin en sí misma y no está orientada hacia una finalidad que, al menos en líneas generales, hay que conocer de antemano.

Cuando se afirma, como parece haberse hecho en Carrara (Congreso Internacional de Federaciones Anarquistas; 31-8 a 3-9-68 - N. de R.) por algunos bravos muchachos, que "es inútil discutir sobre ideologías y sobre el orden futuro de la sociedad y que lo importante es romper el orden actual en todos los campos", se dice algo sólo parcialmente cierto si se hace referencia a las sutiles disquisiciones acerca de las "particularidades" de una sociedad futura que no pueden ser previstas mientras se emprende la "pars destruens" de la operación revolucionaria, pero se proclama un principio totalmente equivocado si se quiere entender que no es necesario conocer a priori cuál es la idea que, al menos en su acepción general, debe orientar a los revolucionarios en la empresa de la "pars construens" de la nueva sociedad.

Cuando se afirma, como se hizo en Carrara, como si quisiera hacerse un reproche a quienes siempre lo han afirmado, que "es con la acción directa como se realiza el anarquismo", se dice algo exactísimo a condición de que toda la afirmación sobreentienda lo siguiente: que la acción directa sea ejercida por hombres que "quieren una sociedad de libres e iguales, ordenada sin imposiciones y sin poder". Sin esta condición, que debería ser la brújula para toda verdadera orientación revolucionaria, la acción directa puede ser al mismo tiempo todo o nada, y el principio de ruinas irreparables.

Quisiera recordar a los jóvenes que consideran fastidiosas las discusiones sobre las ideologías e innecesario saber lo que se quiere, por ser suficiente por el momento conocer lo que no se quiere, que tal filosofía de la negación fue el núcleo del "pensamiento" fascista y que Mussolini, cuando en 1932 elaboró el "sistema", se jactó de que "el fascismo no tuvo por partera a una doctrina elaborada con anterioridad; nació de una necesidad de acción, y fue acción".

También desearía recordar a esos jóvenes compañeros, de cuyo anti-fascismo no tengo ni la más mínima duda, que es demasiado peligroso atribuir un contenido libertario a la acción "en sí misma" y aparecer

\* De "Umanità Nova", número del 21-9-68.

aceptando, hegelianamente y gentilianamente, que existe "absoluta indistinción con el de revolución o no", porque la palabra revolución, como fuese habría tenido razón Giovanni Gentile cuando afirmó en un famoso discurso, pronunciado en Palermo en los primeros años del veinteño maldito, que "así como toda acción es acción moral, también son acciones morales las del manganello y el puñal".

No "debemos terminar con el dilema anarquismo-marxismo sustituyéndolo con el de revolución o no", porque la palabra revolución, como aquella de "acción", puede ser una hoja en blanco sobre la cual se puede escribir todo lo que se quiere o, peor aún, un cheque en blanco con el cual los revolucionarios pueden suscribir su condena a muerte. Se debe saber antes qué revolución se quiere y no hacerlo decir o imponerlo después. Los fascistas llamaron revolución a su larga y macabra carnavalada trágica; Franco, para convertirse en el verdugo de España, debió hacer su revolución contra la república; también Stalin cuando intensificó el proceso contrarrevolucionario iniciado por su predecesor, congestionando los campos de concentración, fusilando y deportando a los protagonistas de la insurrección contra la esclavitud zarista, dijo actuar en nombre de la revolución; su sucesor, Kruschev, y el sucesor de éste, Brezhnev, agredieron a dos países "socialistas" para salvarlos de la "contrarrevolución"; en nombre de la revolución, Nasser ejerce su función de dictador y lo mismo su colega argelino. Y la nómina de las revoluciones que han desembocado en sangrientas tragedias para los pueblos podría continuar en extenso hasta la "revolución" de los coroneles que sofocan la libertad del pueblo helénico.

La discusión sobre el dilema marxismo-anarquismo podría considerarse superada si sesenta años de historia no hubieran contribuido a inflar el mito de la conquista del socialismo con el instrumento de la así llamada "dictadura del proletariado", núcleo fundamental de la política marxista, y si otros tantos años no hubiesen dado la plena, irrefutable demostración de la imposibilidad de la construcción de una sociedad socialista actuando desde los meandros del aparato estatal y con la voluntad de una "nueva clase" de burócratas. Los experimentos realizados hasta hoy, lejos de lograr la igualdad económica, han destruido la libertad del individuo, anulando la peculiar característica humana. Y si ahora los mismos marxistas se ven obligados a desempolvar los "Manuscritos de Marx del año 1844" (esto es, del tiempo en que Marx era aún admirador de Proudhon, en que no era "marxista" y no se había vuelto todavía prisionero de su propia fórmula), para demostrar que el pensador de Treves tenía consideración para el hombre como "ser" y no para el hombre como "haber", el hecho tiene para nosotros el consolador significado de que también en el campo de los autoritarios se comienza a comprender que el marxismo, el sistema elaborado por Marx en los tiempos sucesivos y que fue el parámetro de todas sus acciones y el agua bendita justificativa de todos sus delitos "históricamente explicables", comienza a no resistir más la crítica libertaria que se quiera o no, está hoy a punto de contagiar todos los sistemas y de corroer todos los altares, sean sacros o profanos.

Por lo tanto, desde el momento que el dilema existe (ya no por nosotros, los anarquistas, que hicimos objetivamente nuestra elección) hay que discutirlo y demostrar cuál de las dos ideologías es la idónea



para conseguir el fin deseado, una sociedad de libres y de iguales, fundada en la autogestión y en la solidaridad de todos.

Resulta superfluo imponer a los anarquistas el otro dilema de "revolución o no", con que se quisiera sustituir al anterior. El concepto de revolución está implícito en el de anarquismo, por lo cual cuando ante el dilema marxismo-anarquismo se elige este último implícitamente se quiere la revolución y se la quiere *siempre*.

Entonces, revolución sí. Pero los anarquistas, como nadie en este mundo, no pueden establecer el año, el día, la hora y el minuto de la revolución en el sentido de la insurrección (que no siempre es el equivalente de la revolución). Cuando venga la hora, próxima o lejana, los anarquistas sabrán cuál es su lugar (y lo saben incluso los que no son anarquistas).

Una cosa es cierta: que los anarquistas no querrán batirse por levantar tronos para los diversos Lenin, Stalin, Mao, Ho Chi Min, Castro y divinidades similares retratados en todos los tamaños, llevados en todas las procesiones y bíblicamente citados en toda ocasión.

Los libertarios no piden ni pedirán el carnet al que está a su lado durante la lucha, pues saben bien que la agitación no puede ser el monopolio de nadie y que la unión de todos los revolucionarios es indispensable para abatir la vieja sociedad; pero harán todo lo posible, prevenidos por las experiencias pasadas, para que la revolución no sea "consignada" en bandeja de plata a los falsos revolucionarios prontos a reedificar nuevas bastillas y a levantar otros patibulos.

Supongo que los lectores, compañeros y no compañeros, están convencidos de que entre los anarquistas no pueden existir problemas de jóvenes y de viejos, entre los cuales no puede haber otra diferencia que la de su edad. El equívoco, inflado hasta lo inverosímil e interesadamente por toda la prensa a raíz de la vivacidad de los trabajos del Congreso de Carrara, se desvanecerá pronto y no estará mal volver sobre ello. Por ahora me limito a decir —dirigiéndome especialmente a los lectores no anarquistas— que no puede existir un anarquismo para jóvenes y otro para viejos, un anarquismo de distintas tallas y de diferentes medidas. En el seno del movimiento anarquista pueden existir, y existen, diversas corrientes en lo referente al modo de organización y de asociación del movimiento mismo, de los grupos, de las federaciones, con interpretaciones particulares sobre los métodos de lucha en determinadas contingencias; pero está claro que tal diversidad afecta *contemporáneamente* a los jóvenes y a quienes ya no lo son.

Aquellos señores que irónicamente han proclamado que las "viejas barbas" se han quedado solas, demuestran ser ignorantes de la historia y el pensamiento del anarquismo, y probarían no estar todavía maduros los jóvenes que razonaran del mismo modo.

Me place citar de nuevo "Les Lettres Françaises" que traen un escrito de Elsa Triolet donde expresa: "En el campo del pensamiento la división de la humanidad en generaciones es un contrasentido y un lugar común vulgar, como lo son a veces ciertas canzonetas. Excusadme si me repito, pero la razón está con la razón y no con una generación."

## El socialismo experimental de Owen

por el Dr. Angel J. Cappelletti

Robert Owen se distingue de Saint-Simon y Fourier, sobre todo por su actividad práctica y por su actitud experimental en el terreno de las realizaciones socialistas.<sup>1</sup>

Proveniente de una familia de artesanos, nació en Newton, Gales, en 1771. Trabajó, siendo aún niño, en Londres y en Manchester, como aprendiz. A los diecinueve años era ya dueño y director de una hilandería. Sus empresas prosperaron y con ellas crecieron sus conocimientos técnicos. A los veintiséis años adquirió, con varios socios, la importante fábrica de New Lanark, en Escocia, y tres años más tarde pasó a ser su director. En calidad de tal promovió una serie de progresistas reformas en el orden industrial y social-pedagógico, que pronto se hicieron famosas en toda Europa.

Puede decirse que en New Lanark se formuló y aplicó, ya durante la primera década del siglo pasado, una legislación social que el resto de Europa sólo alcanzará paulatinamente, y no sin grandes luchas, en los últimos años del mismo siglo. Estas reformas comprendían una reducción de la jornada laboral a 10 horas; la prohibición del trabajo de los niños; la instauración de condiciones higiénicas en los talleres; la educación general y, particularmente, la de la infancia; la creación de cooperativas de consumo y de seguros sociales, etcétera. No contento, sin embargo, con la acción desarrollada en sus propios talleres (para la cual había conseguido la cooperación de algunos filántropos radicales, como Bentham), intentó luego promover la sanción de una ley que vedara el trabajo nocturno, las multas y otras penas infligidas a los obreros, el empleo de niños menores de diez años, etcétera. Aunque no tuvo demasiado éxito en esto (la ley que prohibía el trabajo de los niños, promulgada en 1819, fijaba como edad mínima los nueve años), no cejó en su empeño de conmover a los poderes públicos y, con ingenuidad semejante a la de Fourier y Saint-Simon, envió memoriales, peticiones, proyectos, no solamente a la Cámara de los Comunes sino también a los mismos soberanos que integraban la Santa Alianza. Cuando se propuso ingresar él mismo en el Parlamento, no pudo, naturalmente, lograrlo.

Entonces, sus ideas y proyectos se encaminaron al comunismo, o sea, al establecimiento, por medio de la asociación voluntaria, de un régimen de propiedad común, bajo la forma de pequeñas comunidades agrícolas o industriales. Así, mientras uno de sus secuaces establecía en Orbiston, Escocia, una de estas comunidades, él mismo, invirtiendo en ello el dinero obtenido en la venta de la famosa fábrica de New

<sup>1</sup> Sobre Owen pueden consultarse las siguientes obras: L. Jones, *The life, times and labours of Robert Owen* - Londres, 1899-1900; E. Dolléans, *Robert Owen*, París, 1905; I. Mc Cabe, *Robert Owen*, Londres, 1920; G. D. H. Cole, *The life of Robert Owen*, Londres, 1930.



Lanark, fundaba a orillas del río Wabash, en Indiana, América del Norte, una colonia denominada New Harmony (1825-1827).

Ambos experimentos fracasaron. Según Catlin, este fracaso se debió principalmente a "la conjunción en número excesivo de ideas mutuamente excluyentes, por ejemplo, el racionalismo antieclesiástico de Owen, unido a un programa de establecimiento que hasta entonces había tenido éxito casi exclusivamente bajo la dirección y en manos de religiosos; el individualismo característico de la época, unido a planes comunistas, dos tendencias concatenadas en forma deficiente por el principio de cooperación".<sup>2</sup> Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que ni aun este fracaso pudo arredrar a Owen.

Una nueva idea le asaltó y como, a diferencia de Fourier, no se podía resignar a esperar sentado la llegada de un personaje providencial para realizar lo que pensaba, aun estando casi en bancarrota, al retornar a Inglaterra fundó, con propósitos parcialmente semejantes a los que animaron luego a Proudhon en su "Banco de cambio", el llamado "National Equitable Labour Exchange".

Se volvió así hacia el mutualismo y particularmente hacia las Trade Unions, así como también hacia el cooperativismo.

Tratando, como siempre, de encarnar sus ideas, fundó en Queenswood una empresa cooperativa, en la cual las labores industriales se combinaban con las agrícolas.

Al fracasar también este último intento, su actividad se redujo a la propaganda, siempre entusiasta por cierto, de sus ideas, en conferencias y escritos. Murió a muy avanzada edad, en 1858.

Sus principales obras son: *A Book of the new moral World* (1826-1844); *A new View of Society* (1813-1814); *Report to the County of Lanark* (1821); *Revolution in Mind and Practice* (1849).

Conocedor de la vida de obreros y artesanos por propia experiencia, convencido de que la razón es instrumento apto para dirigir la acción y de que la acción es exigencia impostergable de la razón. Owen es no sólo el primer escritor que imprime la palabra "socialismo" en la portada de un libro, sino también el primer socialista en quien teoría y praxis aparecen íntimamente vinculadas e intercondicionadas.

Su filosofía deriva principalmente de Godwin y, a través de éste, de Helvetius y de Holbach. Más claramente que ninguno de los socialistas de la época, se inclina al materialismo y al determinismo. Pero, como bien señala Cole, Owen "fue el primero que vinculó de un modo definitivo el materialismo con las condiciones económicas y particularmente, con el nuevo sistema industrial".<sup>3</sup> Más radical en todo caso, que sus congéneres franceses, Fourier y Saint-Simon (demasiado conmovidos todavía por el terror revolucionario), Owen acepta todas las consecuencias de su radicalismo. Es ajeno a toda confesión cristiana y, aun cuando queden en su lenguaje algunos rastros de deísmo, puede decirse que es ya positivamente ateo. Para Owen, el motor de todo progreso en la sociedad humana es el conocimiento y la mayor rémora la ignorancia. "Son los falsos conceptos los que siempre han producido

<sup>2</sup> George Gordon Catlin. *Historia de los filósofos políticos*. Buenos Aires, 1946, pág. 584.

<sup>3</sup> G. D. H. Cole, *Encyclopaedia of the Social Sciences*, Nueva York, XI, p. 520.

el mal y la miseria en el mundo... la única causa de la existencia del mal y de la miseria ha sido hasta ahora la ignorancia en que ha vivido el hombre con respecto a la naturaleza humana", escribe en *A new View of Society*.<sup>4</sup> Habiendo ejercido, casi en la niñez, el oficio de maestro, en el fondo de su alma nunca dejó de serlo. Su confianza en la educabilidad humana y en el poder de la educación es ilimitada. En ella se ve la clave de toda transformación social positiva.

Owen es así, como dice Touchard, "una de los primeros pedagogos de un siglo extremadamente pedagógico".<sup>5</sup>

El saber y el conocimiento ("las luces") han de cambiar el injusto (porque irracional) estado social en que vivimos, y puesto que el origen de este injusto estado se encuentra en las relaciones económicas vigentes, el cambio de dichas relaciones "deberá condicionar el progreso moral".<sup>6</sup> Durante toda su vida aspiró Owen al ideal de una Humanidad regida e iluminada por la razón. Ahora bien, nada le parecía más irracional que la estructura de la sociedad industrial y mercantil en que vivía, basada en la competencia y no en la cooperación. De ahí su socialismo, definido por él precisamente como "el sistema racional de sociedad, fundado sobre la naturaleza".<sup>7</sup>

Al marxismo lo aproxima así claramente su confianza en la razón como guía de la acción social y de la acción social como móvil y fuente del raciocinio. Pero sus puntos de contacto con el materialismo histórico no quedan en eso. En un momento dado de su laboriosa vida de pensador y hombre de acción, Owen rechaza de plano la propiedad privada y se vuelve hacia el comunismo. Engels consideraba que éste era el momento culminante de dicha vida. Por otra parte, al marxismo se acerca también el socialista inglés por su determinismo y por su ateísmo, así como por haber concebido la religión como puntal de la propiedad privada y del orden establecido. Igualmente, en sus intentos de establecer un Banco del trabajo, subyace la idea de que el trabajo es la medida del valor. La teoría de la plusvalía, si no explícitamente formulada, se halla ya en germen en sus obras. Además, las ideas de Owen acerca del trabajo agrícola y del trabajo industrial, a través de sus intentos cooperativistas y comunistas, se asemejan no poco a las que han servido de base a los bolcheviques en sus planes de industrialización y en la socialización de la agricultura. "Los rusos desean, como Owen, abolir gradualmente la diferencia entre ciudad y campo y entre la condición industrial y la agrícola", dice Cole.<sup>8</sup>

Y esto porque ellos, como Owen, sostienen que el alma del hombre no es un producto del hombre mismo sino del medio social en que se desarrolla. "De hecho, esta doctrina considerada como típicamente marxista —añade— es oweniana, y resulta imposible dudar de que Marx, aunque consideraba a Owen como un socialista utópico, le debe en la formulación del materialismo histórico más de lo que generalmente se ha admitido". Del marxismo se diferencia, sin embargo, Owen

<sup>4</sup> Citado por Catlin, op. cit. p. 585.

<sup>5</sup> Touchard, op. cit. pág. 425.

<sup>6</sup> F. Brunet, *Le socialisme expérimental*, Paris, 1924, pág. 105.

<sup>7</sup> Esta definición la da en su autodefensa ante la Cámara de los Lores.

<sup>8</sup> Cole, *Encyclopaedia of the Social Sciences* - XI, pág. 520.



por su constante rechazo de la acción revolucionaria, por su asociacionismo, por su aspiración a la colaboración y no a la lucha entre las clases y, finalmente, por el papel no protagónico que atribuye al proletariado industrial.

La idea matriz en el pensamiento de Owen es, como dice Gide, la creación del medio social, y su teoría podía compararse en el plano económico con la de Lamarck en el orden biológico, en cuanto supone la transformación de los seres vivientes por la influencia del medio.

El hombre, que originariamente no es bueno ni malo, será como el medio lo haga.<sup>9</sup>

Este determinismo social implica, como bien hace notar el mismo Gide, un absoluto igualitarismo y conduce sin más a la idea de "la remuneración según las necesidades y no según las capacidades".<sup>10</sup>

Según Touchard,<sup>11</sup> se pueden distinguir en el owenismo cinco formas sucesivas, que son: 1º **Filantropía patronal** — En este momento Owen no es todavía un socialista sino sólo un "empresario ilustrado". Trabaja por el mejoramiento de la vivienda obrera, por el aumento de salarios, por la reducción de la jornada de trabajo; 2º **Recurso del Estado** — Se empeña en la promoción de leyes laborales y luego recurre al Estado para que éste apoye sus empresas de carácter comunista y mutualista; 3º **Comunismo agrario** — Se propone crear una serie de comunidades modelos, donde no exista la propiedad privada. En esto último se diferencia básicamente de los falansterios ideados por Fourier, donde no habría cabido comunidad de bienes sino distribución proporcional del producto del trabajo; 4º **Socialismo mutualista y cooperativo** — Puesto que el trabajo es la medida del valor, surge en Owen la idea de crear un Banco en el cual se intercambien bonos de trabajo. Se trata de un socialismo limitado al cambio, sin organización socialista de la producción. En el movimiento propiamente cooperativista veía, sin duda, buena intención, pero también demasiado campo abierto al espíritu mercantil; 5º **Mesianismo social** — Owen se convierte en apóstol de una futura era de felicidad, de un próximo reino de Dios sobre la tierra, en que han de imperar la virtud y la dicha. Arriba así a una especie de milenarismo laico.

Estas cinco formas no indican, como señala el propio Touchard, cinco etapas de sucesión rigurosa, sino más bien cinco aspectos del owenismo en su evolución desde la filantropía patronal al mesianismo social.

La influencia directa de Owen ha sido mayor que la de Saint-Simon y Fourier. Casi todos los socialistas de su patria le deben algo y, en cierta medida, el socialismo inglés sigue siendo aun hoy "oweniano". Aun cuando Gide le atribuya menos importancia que a Fourier en la historia del movimiento cooperativista, es bastante claro que el pensamiento y la acción de Owen están en las raíces del dicho movimiento. Si a esto unimos sus esfuerzos por lograr una legislación laboral, la fundación de la Bolsa de trabajo y, en un plano más general, su actitud empirista y experimentalista, se comprenderá por qué decimos esto y en qué sentido lo decimos.

<sup>9</sup> Ch. Gide, *Historia de las doctrinas económicas*, Madrid, s/f., pág. 386.

<sup>10</sup> Gide, op. cit., pág. 388.

<sup>11</sup> Touchard, op. cit., págs. 425-426.

El sentido de toda la obra teórica y práctica de Owen aparece claramente expresado al comienzo de *El libro del nuevo mundo moral*: "Es una lucha entre aquellos que creen que para su interés y su felicidad individual el hombre debe seguir siendo mantenido en la ignorancia y gobernado, como hasta ahora, por la fuerza y por el engaño, y aquellos que están convencidos de que para su bien deberá desde hoy en adelante, ser regido por la verdad y por la justicia".<sup>12</sup>

Para que todos y cada uno de los hombres puedan ser felices deben darse necesariamente, según Owen, las siguientes condiciones generales: "1 — Posesión de una buena organización física, mental y moral; 2 — Aptitud para conseguir un placer, cuando es necesario para mantener el organismo en el mejor estado de salud; 3 — La educación más delicada, desde el nacimiento hasta la edad madura, de las furezas físicas, intelectuales y morales de toda la población; 4 — La voluntad y los medios de promover continuamente la felicidad de los semejantes; 5 — La voluntad y los medios de aumentar continuamente la suma de conocimientos; 6 — La virtud de gozar de la mejor sociedad y muy especialmente de asociarse al placer de aquellos hacia los cuales nos sentimos bien dispuestos con la mayor consideración y el más grande afecto; 7 — Falta de supersticiones, de miedo a lo sobrenatural y de temor a la muerte; 8 — Los medios de viajar a voluntad; 9 — Plena libertad para expresar el propio pensamiento sobre cualquier asunto; 10 — Máxima libertad de acción individual, compatible con el bien permanente de la sociedad; 11 — Tener un carácter de tal naturaleza como para poder decir la verdad en todas las circunstancias, estar animado de la más pura caridad hacia los sentimientos, los pensamientos y la conducta de toda la humanidad y profesar sincera benevolencia hacia cada individuo de la raza humana; 12 — Vivir en una buena sociedad, en la cual las leyes, instituciones y reglamentaciones, bien ordenadas y establecidas, estén en un todo de acuerdo con la naturaleza. Y, finalmente, admitir que todos los seres vivos son felices viviendo de la manera consentida por la naturaleza, pero especialmente los seres de la raza humana".<sup>13</sup>

En toda esta enumeración se advierte claramente la inspiración utilitarista y puede verse cuán cerca estaba aún Owen de Bentham, socio en una de sus empresas filantrópicas. Con el jefe de la escuela utilitarista compartía, sobre todo, la idea de que "si uno es desdichado, este hecho disminuye la felicidad de todos aquellos que lo saben".<sup>14</sup> Es típico, por otra parte, del socialismo utópico que profesa, el afán por encontrar un "Código de la naturaleza" y de dar con "el verdadero espíritu de sus leyes", al modo de Morelly. He aquí, según Owen, el contenido de dicho código: "1 — Teniendo en cuenta que el niño nace ignorante e inexperto, cada ser humano, hombre o mujer, será desde su nacimiento criado y educado física, mental, moral y prácticamente en la forma que exija la ciencia de una época determinada, respecto

<sup>12</sup> Las citas de *El libro del nuevo Mundo moral* pertenecen a la traducción de A. Cepeda, en la obra de éste antes mencionada. La numeración de las páginas corresponde a dicha obra.

<sup>13</sup> Owen, op. cit., pág. 75.

<sup>14</sup> Owen, op. cit., pág. 75.



a la buena formación del carácter humano; 2 — Todos trabajarán activa y útilmente, de acuerdo a su edad y a su aptitud, durante la vida, siendo el ocio peligroso para los individuos y contrario a la justicia social; 3 — Todos serán bien alojados, alimentados, vestidos y, desde el nacimiento hasta la muerte, vivirán en un ambiente social elevado (*superior circumstances*), en la medida en que la sociedad que lo rodea pueda crear tal ambiente; 4 — Además de la lengua de sus progenitores, todo niño aprenderá una lengua general, destinada a ser el lenguaje de la verdad y del mundo; 5 — Si llega a suceder que algunos de los individuos sean criados, educados, ocupados y ubicados de manera que puedan surgir diferencias de opiniones y sentimientos, lo que obligará a la intervención de terceros para solucionarlas —esto no será posible una vez que se forme una generación en condiciones de ser racional en el pensamiento, en el sentimiento y en la conducta—, la discusión será resuelta por medio de árbitros elegidos con anterioridad, los cuales harán innecesarios los jueces, abogados y tribunales; 6 — Si algún elemento social así criado, empleado y situado actúa en oposición a la felicidad de la sociedad, individualmente o en su conjunto, lo cual sólo puede producirse debido a una enfermedad mental, las personas que se comportan de esa manera serán internadas en una casa de salud, tratadas con la dulzura que el caso permita y encerradas en la casa o en el recinto con nada más que lo indispensable para que recuperen la buena salud. Tales son las leyes que corresponden a un estado racional de la sociedad. Las instituciones sociales se hallarán en total armonía con esas leyes y emanarán de ellas, así como de las instituciones, las reglamentaciones".<sup>16</sup> Como puede verse, Owen postula el derecho de todos a recibir una educación científica; el trabajo obligatorio de todos por igual; el derecho de todos a recibir alimento, vestido y habitación dignos; la instauración de una lengua auxiliar universal; la institución del arbitraje voluntario, en lugar de la judicatura; el tratamiento de los individuos a-sociales como enfermos mentales, ideas que encontrarán amplio eco en el socialismo posterior y, algunas de ellas, también en el marxismo.

La idea de la libre asociación, tan característica de todas las formas del socialismo utópico, está unida en Owen a la idea de la ciencia, como factor de organización: "No es necesario únicamente que los hombres adquieran conocimiento de la ciencia del mejor modo de producir la riqueza, de conservarla y de distribuirla, o de la formación del carácter y del gobierno. Es necesario también que sepamos unir esas diferentes partes en tales proporciones y de tal manera como para poder formar un núcleo social científico. Un núcleo que se baste a sí mismo, hasta cierto punto, pero que esté constituido en forma de poderse unir a otros núcleos similares, para que se ayuden mutuamente y nada falte en cada uno, y así el hombre se una al hombre, el núcleo al núcleo, a través de todas las naciones, haciendo de toda la tierra, apenas tenga tanta población para ocuparla y cultivarla toda, un verdadero paraíso terrenal, en el cual el hombre sólo tendrá un interés, y todos, comprendiendo las ventajas, anhelarán hablar un solo idioma. Siendo el interés uno solo, habrá solamente un objetivo: el de aumen-

<sup>16</sup> Owen, op. cit., págs. 75-76.

tar la felicidad de todos hasta el grado máximo, según lo permitan las condiciones materiales de la tierra, colocada bajo la dirección del saber colectivo de la raza humana, y bajo tal dirección se hallará colocada cuando todos llevemos las energías físicas, mentales, morales y prácticas propias a ese grado de perfección que resultará de la influencia de los grandes conocimientos adquiridos por el hombre. Y merced a esa transformación de un estado universal de aislamiento individual y de repulsión en la afirmación universal de la unión y la atracción, el orden socialista podrá ser regulado de manera que el goce de la tierra y de todo aquello que ella está en condiciones de dar, gracias al perfeccionamiento industrial, serán considerados como patrimonio tranquilo y no como objeto de envidia de los otros hombres, durante toda la vida, digna compensación y ejercicio placentero del cuerpo y del espíritu, gobernados racionalmente".<sup>16</sup>

Owen aspira a combinar, en el "núcleo social científico", las labores industriales y agrícolas, pero naturalmente no se conforma con la organización racional del trabajo, sino que quiere organizar también la distribución de los bienes, la educación y el gobierno o dirección de la comunidad: "Deben reunirse en una combinación bien hecha y operar de acuerdo, la agricultura, el arte de la jardinería, la manufactura, el comercio y, en ciertos casos, la industria minera y la pesca, para la producción; tiendas, depósitos y otros locales para guardar los productos; formas de distribución adaptadas al consumo con reglas para la formación del carácter y para el gobierno, tanto general como local".<sup>17</sup>

El cambio que Owen propicia es radical y supone una transmutación completa de todas las estructuras. Sin embargo, y en esto consiste esencialmente el carácter utópico de sus proyectos, dicho cambio debe realizarse sin violencia de ninguna clase: "Para que la organización de la sociedad beneficie a la raza humana tiene que ser completa en todas sus partes. Es necesario que las cosas viejas perezcan y todo se renueve. La religión, las leyes, el gobierno, las clases, las instituciones y todas las reglamentaciones comerciales del viejo mundo, deben ser puestas de lado y abandonadas apenas se realice la nueva organización y ocupe el puesto de aquella que incluye en su seno toda la vieja miseria humana. Sin embargo, la sustitución debe operarse sin desórdenes ni violencia de ninguna clase".<sup>18</sup> No se le oculta que un cambio social como el que propone implica la existencia de condiciones determinadas. Estas condiciones son para él sobre todo de carácter subjetivo, pero no deja de tener en cuenta también las condiciones objetivas.

De todas maneras muestra un optimismo que hoy podemos considerar sin ninguna duda excesivo. "¿Existen las condiciones materiales que exige el cambio? ¿Está pronta la sociedad? ¿Está dispuesta la población a abandonar el individualismo, la lucha entre intereses, la desunión entre la razón y el sentimiento y todas las malignas consecuencias subsiguientes, aceptando en cambio el principio de acuerdo entre

<sup>16</sup> Owen, op. cit., pág. 77.

<sup>17</sup> Owen, op. cit., págs. 77-78.

<sup>18</sup> Owen, op. cit., pág. 78.



el sentimiento y el interés? O, en otras palabras, ¿está el pueblo de este país, que sufre muchas desdichas debido a la desorganización actual, dispuesto a dar al mundo el ejemplo de una organización nueva, teórica y prácticamente justa y, por consiguiente, completamente opuesta a la antigua? La respuesta es que el mundo está preparado y lo está especialmente el imperio de la Gran Bretaña. Tal preparación se ha venido realizando en medio de los sufrimientos originados únicamente por la antigua organización social, sufrimientos insostenibles y que ahora reclaman enérgicamente la inmediata transformación de las condiciones de toda la población industrial de Gran Bretaña e Irlanda. Esta transformación de un orden en otro es impuesta por una tremenda necesidad que hasta ahora ha producido padecimientos suficientes para estimular la búsqueda de un alivio y para que nos esforcemos en alcanzar la felicidad que todos los seres vivientes anhelan. Necesitamos para esta organización, tierra, capital, aptitud, trabajo y otros materiales; todas estas cosas abundan en las Islas Británicas y se han construido y se construyen ferrocarriles para transportarlas de la mejor manera desde allí donde abundan hasta allí donde escasean y serán útiles".<sup>19</sup>

También es típicamente utópica la apelación a la acción gubernamental para poner en marcha este plan sin atacar directamente el orden establecido. He aquí cómo deberá procederse a la reorganización total de la sociedad: "Para realizarla con sabiduría y previsión, o sea, de la mejor manera para beneficio permanente de todos, el gobierno deberá comprar a los actuales propietarios, a un precio conveniente, el ferrocarril ya construido y también el terreno de ambos lados en una superficie de tres a seis millas de anchura. Ese terreno deberá ser preparado por los mejores ingenieros y hombres prácticos que el gobierno ponga a su servicio para la formación de los nuevos núcleos y para la reorganización de la sociedad sin perturbar primero a la vieja organización, sino comenzando a hacer actuar el nuevo orden en forma gradual, pacíficamente y con el máximo beneficio para todos, hasta llegar a aquel punto en que la naturaleza, con su sabiduría, lo gobierne".<sup>20</sup>

Los funcionarios públicos y los agentes designados por el gobierno han de tener en cuenta, dice nuestro autor, "que cada núcleo debe poseer la debida proporción de tierra y manufactura, de acuerdo a las necesidades de la población en el máximo grado de desarrollo, si queremos ser aptos para conservar los productos en el estado más conveniente para su distribución y consumo, y lograr la educación y formación del carácter de la juventud, acostumbrándola a seguir a la naturaleza y a ser racional en los sentimientos, pensamientos y acciones".<sup>21</sup>

Lo que conmueve en Owen, como en Fourier y en la mayoría de los socialistas utópicos, es la cálida y sincera preocupación por cada uno de los hombres, su anhelo de lograr la felicidad del todo sin sacrificar en lo posible a las partes. He aquí una actitud que ciertamente no siempre fue tenida en cuenta por las revoluciones socialistas de nuestro siglo: "Las aptitudes deben ser aprovechadas convenientemen-

<sup>19</sup> Owen, op. cit., pág. 78.

<sup>20</sup> Owen, op. cit., págs. 78-79.

<sup>21</sup> Owen, op. cit., pág. 79.

te, de manera que ninguna persona permanezca ignorada o abandonada o de alguna manera despreciada por la sociedad. Si no se consigue tal resultado y no se cuida a cada individuo de la raza humana desde el nacimiento hasta la muerte, haciéndole todo el bien posible, la sociedad no llegará al estado racional".<sup>22</sup>

El eudemonismo de Bentham y de su escuela aparece de continuo como transfondo ético del socialismo oweniano: "En la nueva organización social que nos proponemos dar ahora al mundo, cada parte ha sido formada para crear y asegurar la felicidad de la raza humana y mejorar todas las cosas que tienen relación con la vida humana, con la energía en continuo crecimiento originada por el progreso de la ciencia y el capital, que se han ido conquistando de generación en generación. Todo núcleo social estará basado y será completamente construido sobre ese principio. La felicidad de todos será el fin y el objetivo de cada parte de esa organización de toda la sociedad".<sup>23</sup>

La felicidad de todos y de cada uno es la meta; el conocimiento y la ciencia son los medios: "El hombre desea ser feliz: cuando descubre el camino justo, entra por él y marcha".<sup>24</sup>

La felicidad supone el saber y el saber equivale a la capacidad de organizar. La organización ideal consistirá en la combinación de elementos de la sociedad de manera que pueda producirse la máxima abundancia de las más apreciables riquezas en el más breve tiempo, con la menor cantidad de trabajo y de capital compatible con la óptima salud y la más exquisita felicidad de los productores, y esa riqueza debe ser conservada y distribuida en la forma más beneficiosa para los consumidores, los cuales, a su vez, habrán cooperado a la producción en su triple carácter de productores, educadores y gobernantes".<sup>25</sup>

Para asegurar esta organización ideal confía Owen, sobre todo, como ya antes dijimos, en la virtud de la educación: "Cada uno recibirá, desde sus primeros años, conocimientos que puedan hacerlo caritativo para toda la vida, en el más amplio significado de la palabra: cada uno será educado de manera que adquiera tan excelentes y amables cualidades, que necesariamente lo harán amable para sus vecinos y lo inducirán también a él a amarlos. Y todos sabrán que sólo obrando de esa manera la caridad y el amor podrán introducirse y mantenerse permanentemente en la humanidad".<sup>26</sup> La preocupación básica de Owen consiste, como puede advertirse a través de las líneas que acabamos de citar, en establecer vínculos indisolubles entre el individuo y la sociedad y en superar el antagonismo de intereses, tan notorio en el mundo capitalista. Su esencial socratismo le hace creer que "la caridad" puede ser "enseñada", y con ello cuenta para edificar o, mejor dicho, para mantener en pie el edificio de la nueva comunidad socialista por la cual lucha.

Veamos ahora cómo concibe concretamente esta comunidad o, se-

<sup>22</sup> Owen, op. cit., pág. 79.

<sup>23</sup> Owen, op. cit., pág. 79.

<sup>24</sup> Owen, op. cit., pág. 80.

<sup>25</sup> Owen, op. cit., pág. 80.

<sup>26</sup> Owen, op. cit., pág. 80.



gún él se expresa, este "núcleo social": "Este núcleo comprende el terreno necesario para producir, cuando sea cultivado, lo bastante para abastecer a su población en el máximo grado de desarrollo de ésta, con una cosecha abundante, cada año, de las cosas necesarias y útiles para la vida, de manera que no sólo de la pobreza sino del temor de que ésta venga, quede inmune cada persona. El núcleo debe tener tal extensión como para ser convenientemente bien cultivado "in cumulo", es decir, en un orden determinado, al ser dividido en cuatro secciones equidistantes de cada parte del centro industrial en el cual tiene su sede la población. Las fábricas deben estar en los lugares más inmediatos al centro de aquel terreno, de acuerdo a lo que hagan posible las condiciones locales. La construcción debe corresponder a las exigencias de higiene, decoro y vida. En este aspecto deben estar adaptadas al desarrollo de la población, desde un número mínimo a un máximo. Según sea la ubicación geográfica del núcleo, cada uno debe poseer manufactura, mina, dedicarse a la pesca u ocuparse de la navegación, y esto además de la labranza de la tierra, que cada uno debe realizar con el fin de asegurarse el sustento. Además, cada núcleo debe tener buenos establecimientos para la crianza, educación y formación del carácter de todos sus miembros, desde el nacimiento hasta la muerte, porque de ello dependerá la fuerza motriz que valorizará todas las operaciones del núcleo; así se creará el espíritu y la mente que dirigirán y penetrarán en cada parte del núcleo, y es por eso necesario que esta institución esté siempre bien organizada y dirigida con la máxima habilidad. El éxito de esta nueva organización social dependerá especialmente de que se comprenda bien, teóricamente, la idea de dicha institución y la recta aplicación del principio en la práctica".<sup>27</sup>

El gobierno no desaparecerá, pero será mucho más fácil y sencilla la tarea de mandar, "cuando la población sea bien empleada, de acuerdo a la edad, aptitudes y experiencias de cada uno; cuando sea colocada en las condiciones más favorables para producir, conservar, distribuir y gozar de la riqueza".<sup>28</sup>

Como Fourier, aunque sin las manías aritmológicas que dominan el pensamiento de éste, Owen considera "necesario determinar el número máximo y mínimo de hombres, mujeres y niños que será ventajoso reunir en cada núcleo".<sup>29</sup>

Este número se fijará de acuerdo a las necesidades de la producción y de la distribución, pero se tendrá en cuenta además el logro de óptimas condiciones para la educación y el gobierno. "Para realizar el proyecto, con la colaboración de toda clase de progresos científicos, que permitirán un aumento del número de seres humanos, el mínimo de hombres, mujeres y niños, en la proporción corriente, deberá ser de quinientos, y el máximo cuatro veces mayor, o sea dos mil. Este número hace posible la formación de familias en condiciones de desempeñar todas las funciones de un núcleo, en un estado racional de la sociedad; y como cada núcleo estará rodeado de otros, a una milla y media de distancia, en Oriente, en Occidente, en el Norte y en el Sur

<sup>27</sup> Owen, op. cit., págs. 80-81.

<sup>28</sup> Owen, op. cit., pág. 81.

<sup>29</sup> Owen, op. cit., pág. 82.

se tendrá, como máximo, en el primer círculo que rodee cada núcleo, una población de ocho mil vecinos que, con los dos mil del núcleo, hacen un total de diez mil amigos, bien educados, instruidos en alto grado y ocupados productivamente, según la edad de cada uno; luego vendrá el círculo siguiente, a tres millas de distancia, otro a seis, y así sucesivamente. De esta manera, con tal orden, actuando en debida forma, cada milla cuadrada de tierra estará en condiciones de mantener con comodidad, en condiciones superiores a cualesquiera otras existentes, a un número de personas cuatro veces superior a las que podría mantener la forma más perfecta en la actual sociedad y diez veces el número que el suelo de la Gran Bretaña podría sustentar".<sup>30</sup>

La reorganización de la sociedad sobre bases socialistas traerá consigo la superación de todos los conflictos ideológicos (religiosos, filosóficos, jurídicos, políticos). En este punto, Owen parece preanunciar la doctrina marxista de las relaciones entre estructura y superestructura: "Esa transformación —dice— hará que desaparezcan las disputas entre los individuos y las naciones acerca de aquello que es misterioso y naturalmente no descubierto; y no habrá discusiones en torno a las leyes humanas, cuando las leyes de la naturaleza definida, fija e inmutable, se orienten a asegurar el bienestar y la máxima felicidad del hombre; ni en torno a los gobiernos, cuando cada uno, a la edad conveniente y al alcanzar la debida experiencia, llegue a ser gobernante y partícipe del gobierno del mundo".<sup>31</sup>

Según Owen, todos los individuos son originariamente iguales, puesto que las diferencias que podrían atribuirse a la naturaleza, en cuanto se dan sin que los mismos hombres participen, no implican mérito alguno. En realidad, todas las diferencias sociales son "convencionales" y sólo se explican por la ignorancia de los hombres.

La sociedad a que Owen aspira es en realidad una sociedad sin clases, pero él no lo declara así expresamente. No habla de "abolición" sino de "nueva clasificación", natural y racional, de la sociedad. Pero para él, "la clasificación natural y racional de la raza humana es aquella que corresponde a la edad, y que da a cada edad la ocupación a la cual está adaptada".<sup>32</sup> Se establecen así, desde el nacimiento hasta los treinta años, seis clases, que corresponden a los seis sucesivos quinquenios.<sup>33</sup> La séptima clase comprenderá a las personas entre los treinta y los cuarenta años; la octava a los que tienen entre cuarenta y sesenta.<sup>34</sup> A cada una de estas "clases" se les asignan determinadas funciones.

Owen pretende concretar, de esta manera, en el terreno de la organización social, sus ideas filosóficas fundamentales: 1º) Los hombres son producto de la naturaleza; 2º) Las diferencias naturales entre los individuos no implican mérito ni demérito; 3º) El hombre no tiene libre albedrío y su acción está determinada por la naturaleza y el medio social; 4º) La educación puede modificar y perfeccionar la naturaleza humana.

<sup>30</sup> Owen, op. cit., pág. 82.

<sup>31</sup> Owen, op. cit., pág. 82.

<sup>32</sup> Owen, op. cit., pág. 84.

<sup>33</sup> Owen, op. cit., págs. 85-89.

<sup>34</sup> Owen, op. cit., págs. 89-92.



## A través de la lupa

### Estadísticas

“...las estadísticas señalan que al aumento...”. Insensato sería a esta altura del progreso técnico-científico dudar del valor de los estudios estadísticos. De lo que sí duda, y con razón, el pasivo contribuyente de nuestro país, es de la realidad de las cifras estadísticas que dan a conocer distintos funcionarios del gobierno. Luego de un largo y obligadamente austero año, “todo el país” esperaba ansiosamente el anuncio de la descongelación de sueldos y jornales, que en sus últimas etapas creó un lógico suspenso ya que el equipo económico demoraba día a día y “amenazaba” con que “ya está casi concluido su estudio”, pero sin que se conocieran las cifras. Por fin, muy próximo a terminar el año, el ministro Krieger Vasena comunicó a los periodistas que el Presidente había firmado el presupuesto para el año 1969, en el que se incluían las modificaciones al régimen salarial. En su anuncio el ministro fundamentó la filosofía de su política económica; habló de la estabilidad de la moneda, del aumento de reservas y divisas, de la baja en las tasas de interés, de la confianza despertada en los inversores del exterior, del “desarrollo sin inflación”, etc., etc. y, aquí lo realmente importante, el porcentaje de aumento para los trabajadores en relación de dependencia: 8 % (así, como suena, OCHO POR CIENTO), sobre los salarios vigentes. Aclaró que dicho aumento iba a ser casi íntegramente absorbido por las empresas, que el costo de la vida no había sufrido modificaciones, salvo en pequeños rubros, en el 68, y que las expectativas inflacionarias habían desaparecido. Es decir, un panorama rosado muy distante, claro está, de lo que todos vemos y padecemos a diario. Pero la sorpresa —el desencanto, la indignación, la rabia fue instantáneo— se produce pocos días después cuando la Dirección Nacional de Estadística y Censos da a conocer su informe por el cual se establece que el aumento en el costo de la vida correspondiente al año 1968, alcanza al 9,4 %. Y aquí comienza la duda, la terrible duda del hombre de la calle. ¿Cómo es posible que el ministro, todo circunspección y seriedad, estudioso, ponderado en los más altos niveles económico-financieros del mundo, haya sido desmentido tan rotundamente por organismos oficiales ¿O será, acaso, que sin que nosotros lo advirtiéramos los salarios “eran” tan altos, que el aumento (?) del 8 % debemos tomarlo más como un anticipo del “tiempo social”, que como un acto del “tiempo económico”? ¿O, caso contrario, los asesores engañaron al ministro? ¿O...? ¡Oh...!

### Mesa

Un gigantesco suspiro de alivio se escuchó en el mundo entero cuando la Casa Blanca dio a conocer la decisión del presidente Johnson de suspender los bombardeos a Vietnam del Norte. Se suponía, y con fundamento, que esta actitud significaba el primer paso para entablar conversaciones de paz y concluir con la espantosa matanza indiscriminada que significa la “sucia” guerra —no declarada— del Vietnam. Tras el impacto emocional y contando con el consenso unánime de todos los hombres de buena voluntad, comenzaron los primeros escarceos en busca

de coincidencias y se designó a París como sede para las discusiones. Comenzó entonces, ante la anhelante expectación general, lo que dio en llamarse Reunión de Paz. Largas, tediosas, absurdas, incomprensibles, “retorcidas” discusiones referidas a cuestiones de procedimientos, fueron prolongándose meses y meses sin ningún atisbo de acuerdo y sin que el mínimo sentido común hiciera reflexionar a las partes sobre la importancia de su misión. Entretanto la guerra seguía —y sigue— en Vietnam, con su espantosa secuela de muertos, heridos y desaparecidos, los delegados se “atrancaron” en una cuestión realmente fundamental; y a esta altura debemos ser, además de objetivos, justos, y reconocer que el estancamiento está plenamente justificado. No se trata ya de cuestiones de procedimientos, ni si los que deben participar deben ser 3 ó 4, ni discrepar por quién habla primero, sino, y esto ya es una cuestión de principios, establecer qué forma debe tener la mesa de deliberaciones. Y esto es realmente importante. No es cuestión de minimizar el problema y salir con aquello tan remanido de ¿qué importancia tiene que la mesa sea cuadrada, hexagonal, redonda u ovalada? Ni tampoco el razonamiento pueril de que “sobre gustos no hay nada escrito”. Aquí existe, y ello implica profundas implicancias sociológicas, una absoluta disparidad en criterios estéticos. Y ello importa a la convivencia humana tanto o más que el mero hecho de discutir el cese del fuego. Afortunadamente, en momentos de escribir estas líneas se han superado las diferencias en cuanto a la forma de la mesa y ya se ha realizado la primera conferencia cuatripartita, la que —¡Oh milagro!— luego de 8 meses logró rápido acuerdo para comenzar a discutir cuestiones de procedimiento. Y sin pretender indicar “procedimientos”, cualquiera sea el que utilicen, la humanidad entera desea que se ponga de acuerdo en un solo punto: lograr la paz.

### Libertad

Las autoridades que nos rigen han evidenciado desde su advenimiento al poder, una elogiada medida y/o cautela en casi todas las disposiciones que adoptan. No existen, como antaño, las medidas apresuradas, carentes del suficiente análisis, que provocaban las marchas y contramarchas, idas y venidas, tan comunes en nuestro medio. Ahora, todas las disposiciones que se adoptan son el resultado de profundos estudios, evaluación de posibilidades, y consultas a las partes interesadas. Largo sería enumerar todos los ejemplos, pero consideramos que estos dos son significativos y definitorios: la Ley de Educación —modelo en su género— y la sustancial transformación de Tucumán. La última ley que tomó estado público y que despertó airadas protestas y no pocas prevenciones, es la que se conoce como la de “Censura Cinematográfica”. Y para aventar estos temores y esas prevenciones, diremos dos palabras. No hay riesgo alguno de que la misma signifique un atentado a la libertad de expresión, ni que coarte la labor de los creadores. Nos basamos, para así opinar, en algo muy significativo. Por lo general, estas comisiones de control la integran representantes de diversas instituciones. En esta oportunidad, estará integrada por funcionarios de distintas secretarías de estado y los elegidos, sin duda alguna, serán los “superdotados” que reclamaba el Presidente el célebre noche de marzo del 68, allá en Olivos...

[Peque]



## Cohn Bendit: demonio, anarquista, judío - alemán \*

por Daniel Parente

Pero tratemos de reencontrar el personaje que examinamos en este capítulo, que sigue fuera de las fronteras todavía. Dejemos caer de paso esta declaración de la UNEF donde llama a concentrarse en estos momentos en cuatro puntos claves de París: Stalingrad, Porte de Lilas, Porte de Montreuil y Place Clichy, para una nueva protesta por la medida tomada contra Cohn Bendit:

*Ahora que el movimiento de lucha de los obreros manuales e intelectuales se extiende continuamente a todo el conjunto de la población y del país, ahora que la Cámara de Diputados prosigue con debates en que el gobierno gaullista sale vencedor y le permiten hacer votar una ley amnistiando tanto a los "asesinos" como a los manifestantes e impide a estos últimos obtener una reparación por los daños sufridos, el poder actúa: decide prohibir la residencia de un militante estudiantil, primera tentativa de represión contra los manifestantes, y envía sus CRS contra los trabajadores que ocupan sus lugares de trabajo (Issy-les-Moulineaux; PTT; ORTF).*

*En el momento en que el gobierno intenta debilitar nuestra lucha dividiendo a los estudiantes y tratando de separarlos de los trabajadores, es importante aportar masivamente la prueba de que los estudiantes y los trabajadores siguen unidos y decididos a proseguir la lucha. Es por eso que la UNEF pide al conjunto de estudiantes, enseñantes y liceanos, y de los trabajadores, que participen masivamente en esta manifestación.*

Por su parte, Cohn Bendit llegaba el jueves a Francfort, el jueves 23 de mayo para ser más preciso. Venía de Amsterdam y había anunciado que iba en dirección a Sarrebruck, donde el viernes tendría un mitin con los estudiantes alemanes de la SDS. Estos debían acompañarlo en seguida hasta la frontera y apoyarlo en su tentativa de entrar en Francia, prevista para mediados de la tarde. Esto había sido anunciado en Francfort por Karl Dietrich Wolff, presidente de la Federación de estudiantes SDS alemana, en una declaración hecha a la agencia UPI. *Nosotros habremos así demostrado nuestra voluntad de no dejar a los gobiernos autoritarios malograr la amistad entre la juventud, francesa y alemana, dijo Wolff. Cohn Bendit declara al mismo tiempo: Es un problema de estrategia política. Yo no veo por qué hoy, cuando se habla de Mercado Común, cuando se habla del entendimiento internacional, cuando se habla de la paz, se expulsa a cualquiera de un país. O bien se me mete en prisión en Francia porque se tiene alguna cosa que reprocharme. Y en ese caso se me hace un proceso. Pero estas medidas arbitrarias demuestran bien la naturaleza del régimen.*

\* Continuación del número anterior.

Este viernes se supo que había dejado su sede de la SDS en Francfort para ir a Sarrebruck, acompañado de Wolff y de los simpatizantes alemanes con los cuales debía realizar un mitin a las 13 horas en la frontera francesa a la altura de Forbach. Antes de salir dijo, respondiendo al artículo de L'Humanité: *Para nosotros no existe más que las banderas de la clase obrera. No reconocemos ninguna nación. Nosotros estamos por el combate de la clase obrera en todos los países.*

Esperando la continuación de la empresa, las autoridades francesas continúan en sus posiciones y esperan parar todo intento de disturbios en la frontera. En el caso de que Cohn Bendit consiga filtrarse, la policía tratará rápidamente de encontrarlo y de aplicarle las medidas de que es objeto.

### HE AQUI QUE SE PRESENTA A LA FRONTERA

Tal como lo había anunciado, Cohn Bendit se presenta el viernes 24 a la tarde en el puesto de frontera de la Brème-d'Or, entre Forbach y Sarrebruck. Mientras tres o cuatro mil estudiantes lo esperaban en el puente de la Europe en Strasbourg, Cohn Bendit había finalmente elegido Sarrebruck como etapa antes de entrar en Francia por Forbach como lo había anunciado. Fue hacia las 13 horas cuando se dirigió en francés y en alemán, en el restaurante universitario de Sarrebruck, a unos millares de estudiantes, para referirse a su prohibición de residencia:

*Soy alemán y judío y eso no me impide que quiera entrar en Francia para continuar viviendo y militar donde he nacido... Que sea De Gaulle, el rey de los belgas o cualquiera quien gobierne, es impensable que haya interdicciones. Esto es una nueva prueba de que hay acá un negocio político. La libertad en Francia no existe nada más que para aquellos que están de acuerdo con el régimen.*

*Se ha creído que el movimiento estudiantil estaría decapitado si yo estaba interdicto. Esto es para reirse; el movimiento estudiantil francés es mayor de edad y no tiene necesidad de mí.*

Una hora más tarde se aproxima al puesto fronterizo de Brema d'Or, acompañado de un millar de estudiantes que se habían ubicado junto a los camiones y una cuarentena de coches. En ambos lados de la frontera, importantes fuerzas policiales habían sido emplazadas. Había CRS con cascos y el arma al pie, del lado francés; una red de alambres de púa, policía montada y perros de aduana, del lado alemán. Una enorme cantidad de curiosos y periodistas esperaban desde las 14.30, pero recién a las 17.45 Cohn Bendit se hace presente, porque había tenido un nuevo mitin por el camino, e invita a sus compañeros a la calma y a no buscar trenzarse: *Flores pero no adoquines.* Con los brazos cargados de retamas, los estudiantes marchan detrás de diez banderas rojas y cantando *La Internacional*, gritando slogans revolucionarios, alegremente, y pasan el cordón de policía alemán. Después de mostrar su pasaporte, Cohn Bendit habla algunos minutos con los policías alemanes y éstos aceptan finalmente dejarlo pasar y asimismo permiten que lo acompañen una decena de sus compañeros. Conducido a los locales de la aduana francesa donde se encontraba el suprefecto de Forbach, acepta dejarse conducir a la gendarmería del lugar para que le sea informada la orden de expulsión. Ornado con su echarpe tricolor, el comisario



principal Martín, jefe del sector frontera de la Moselle, le da lectura de la orden de expulsión, que Cohn Bendit se niega a firmar declarando que él no era un provocador y que la expulsión de un hombre no arreglará los problemas de Francia. Después de más o menos una hora y media pasada en Francia es reconducido a la frontera y remitido a las autoridades alemanas.

*Retornaré a Francia, cuando yo quiera y donde yo quiera*, dijo antes de dirigirse a Sarrebruck.

De otro lado, en esos momentos, para protestar contra el pasaje por Francia de Cohn Bendit quien se habría jactado, según el comunicado, *"de romper la bandera tricolor cuando le viniese en gana"*, los veteranos ex combatientes de Forbach fueron a depositar el viernes a la tarde una corona de flores en el monumento a los muertos.

Mientras tanto en París las cosas siguen su ruta. Se ha realizado un impresionante mitin en Charlety con la participación de una enorme multitud. Millares de estudiantes y obreros presagiaban el nacimiento de un movimiento revolucionario. Los diarios dedican grandes titulares a las actividades estudiantiles y al proceso que cumple el movimiento, tanto en París y sus alrededores como en la campaña. De más en más los individuos, los grupos, las instituciones, se adhieren al movimiento. El gobierno está literalmente acéfalo. De Gaulle, que ese día ha pronunciado un discurso ofreciendo un referéndum, se retira a reflexionar. Hace un viaje misterioso en helicóptero que muchos explican después como de importancia estratégica. Hace consultas militares.

Pero el 28 de mayo es la bomba.

#### HELO AQUI DE NUEVO EN PARIS

En el Gran Anfiteatro de La Sorbona reina el desorden más completo. Una sala gritona, un presidente negado, que no logra hacerse entender, un altercado entre el CLIF y el FER que quería dársela a los anarquistas... en una palabra; son más o menos las 22 y la calma parece volver. Un muchacho sube al estrado y anuncia: *Camaradas, creo que ahora podremos hablar de política con el camarada que va a tomar la palabra después que yo*. Vestido con un impermeable gris, un joven con una espesa cabellera negra, evidentemente teñida, avanza sobre el estrado. El que tiene el micrófono dice: *¡Nuestro camarada Cohn Bendit!*

Primero es el estupor de un minuto, pareciera que todos flotaran; la incredulidad se mezcla con el asombro en esa multitud hirviente, frente a ese joven, un poco socarrón, que sonreía realmente divertido. Después es la ovación. Después vienen los gritos. Todos se paran y gritan frente a su compañero que tres días antes había declarado en la frontera: *"Retornaré cuando yo quiera"*. En un rincón de la entrada hay un muchacho tocando la guitarra: *"No nos volvamos locos, eso no es posible"*. Pero viendo que todo el mundo corría, empujaba, él también deja de rascar las cuerdas y se acerca perezosamente. De repente se lo siente gritar más fuerte que nadie: *"Pero sí, es él"*. Esa noche Cohn Bendit dice entre otras cosas: *Es necesario escapar a la teoría y a la dinámica de las capillas; de lo contrario, en dos semanas Mitterrand, los sindicatos y el gobierno habrán encontrado una solución que les con-*

*venga a todos ellos y por no haber encontrado un principio de organización, el movimiento se hará fundir.*

Habló durante más de media hora precisando sin equívocos su doctrina, volviendo sobre el principio de *contestación permanente* que anima al movimiento que muchos quisieran ver constituido en partido político. (La expresión *contestación permanente* ha de recordar sin duda, a los viejos conocedores de la historia, aquella expresión *revolución permanente* lanzada por Malatesta en el congreso de Berna, en 1876.) Con una lógica irrefutable Cohn Bendit declaró que toda la pujanza del movimiento era una justa consecuencia de escapar a una centralización organizativa y a una rigidez de estructuras.

*Me niego a establecer aquí, en La Sorbona, una línea política cualquiera y a actuar en líder. Mis camaradas del movimiento 22 de marzo se han dispersado en el presente en los Comités de barrios. Es ahí, en el corazón de la acción, en medio de los militantes, donde nace poco a poco nuestra línea: no nos corresponde a nosotros juzgar.*

A propósito de esta declaración escribió Henry Chapier un artículo en "Combat" del día 30-5-68, donde puede leerse:

"Este rechazo a dejarse encerrar por el verbalismo de una plataforma política, por la disciplina de un partido organizado, es el motor mismo de este movimiento revolucionario: libre de todas las ataduras, Cohn Bendit no quiere fijar "objetivos" a alcanzar, y todo muestra que la contestación permanente no se detendrá, que no se contendrá más con un gobierno, del mismo modo que no se sintió satisfecha con las mejoras reformistas rebuscadas por la CGT."

"Ciertamente, derribar el sistema capitalista y el advenimiento de una sociedad socialista son los objetivos del movimiento. Pero Daniel Cohn Bendit ve más allá, y la doctrina de su movimiento aspira a una revolución en profundidad, al nivel de las estructuras mentales, psíquicas y sociales del hombre de siglo XX, traumatizado por la tecnología y el trabajo, tal como se entiende tanto al Oeste como en el Este. Tomando sus distancias con la UNEF, como con los sindicatos obreros, el movimiento 22 de marzo precisa, sin embargo, que se asocia a las manifestaciones y acciones cada vez que ellas le parecen compatibles con la esencia de la impulsión revolucionaria y a condición de que no se le demande acciones concertadas y estructuradas a largo término."

*Algunos deploran nuestra ausencia de organización. Nosotros la sabemos. Nosotros sabemos también que en este momento no somos capaces de comprender todo el partido a sacar de una situación explosiva. Pero cuando las primeras barricadas fueron levantadas en París, éstas nacieron espontáneamente de un impulso popular y no de consignas. Nadie lo había previsto y las estructuras de organización las hubieran probablemente impedido. Nuestro movimiento no tiene ni la intención de estancarse ni de ser recuperado por cualquier formación que sea.*

"Esta opción de un movimiento abierto de contestación permanente explica también que Daniel Cohn Bendit haya jugado una farsa a la prensa televisada ayer, miércoles por la mañana, en el gran anfiteatro de La Sorbona, donde debía supuestamente aparecer."

*"La prensa a la puerta, la fiesta está terminada, no habrá ni Brigitte Bardot ni Cohn Bendit.* En esos gritos vengadores de los estudiantes había mucho más que una burla. El líder del movimiento 22 de



marzo ha comprendido que su utilización por las cadenas de televisión arriesgaba convertirlo en una "vedette" que ha aparecido demasiado en la pantalla, con lo cual perdería su impacto y caería en la situación de los retóricos políticos tradicionales. En una palabra, ha tenido la sutileza de no prestarse al juego, de rechazar la gloria propuesta por el sistema."

"Las prolongaciones de la revolución cultural —termina diciendo Chapier— en las universidades y talleres, teatros, fábricas y escuelas, así como en los estados generales del cine, le daban razón: las revoluciones se hacen en cada dominio a partir de la base, sin palabras de orden ni consignas, más allá de los sindicatos, asociaciones y partidos. Este es el fermento que Daniel Cohn Bendit quiere preservar, esta es la brecha en el corazón del sistema burgués que quiere acentuar. No es suficiente derribar un régimen y sus estructuras políticas si después del golpe de escoba la esclerosis continúa..."

En esos momentos, más de un periodista hizo preguntas a Cohn Bendit, buscando hacerle "pisar el palito". En este caso su fórmula ha sido simplemente responder con claridad, sin entrar en ninguna clase de sutilezas. Veamos este ejemplo en un reportaje que le hace Pierre Hahn y que apareció en *Magazine Litteraire*, nº 18, mayo/68. Extraemos sólo algunos párrafos:

—¿Se dice que usted ha sido o que es anarquista?

—Yo soy siempre anarquista. He sido seguramente influenciado por mi hermano que ha pasado por todos los grupos de extrema izquierda después de haber sido excluido del PC. Y es sobre todo de una manera negativa, es decir, por rechazo a todos los grupúsculos de extrema izquierda y por rechazo de su dogmatismo que he llegado al anarquismo, que me ha permitido definirme justamente frente a las tesis marxistas-leninistas bolcheviques del "socialismo de consejos".

—Lo asombroso, pues, es el confusismo político del conjunto del movimiento estudiantil: existen los "maoístas", los diversos grupos "trotskistas", usted que es anarquista. ¿Qué maestros reconoce usted? ¿Qué posición adopta usted por referencia a los teóricos revolucionarios? ¿Marx, por ejemplo?

—Si usted quiere, yo soy marxista como lo era Bakunin. Bakunin ha traducido a Marx y para él Marx no había desarrollado teorías nuevas, sino formulado, a partir de las teorías de la cultura burguesa, las posibilidades de una crítica revolucionaria de la sociedad. Bakunin me ha influenciado mucho. Pero, sobre todo, creo que me he determinado a partir de la revolución rusa, de las posiciones de la comuna obrera de Kronstadt, donde había anarquistas que luchaban contra la mano del partido bolchevique puesta sobre los soviets. Por consecuencia soy claramente antileninista, puesto que soy contrario a todo método de organización centralista y estoy por un federalismo de la organización, por los grupos autónomos federados, que actúan en conjunto pero que conservan siempre su autonomía.

—¿Esta posición se une de una cierta manera a aquella de vuestros camaradas?

—En el movimiento "22 de marzo" hay también marxistas-leninistas, trotskistas que son claramente leninistas, pero no constituyen más que una parte del movimiento.

—Lo que aparece en todos ustedes es una contestación radical que toca tanto la sociedad "capitalista" como la sociedad "socialista" del Este.

—Exacto. Hay tres temas permanentes: la lucha contra la represión del Estado, contra el autoritarismo y contra la jerarquía. Siendo que esos son tres fenómenos, si uno quiere, que se reencuentran tanto en el Este como en el Oeste, mi oposición frente a las formas organizativas del Este y del Oeste es total.

—¿Vuestra contestación se refiere entonces tanto a la civilización capitalista como a la sociedad soviética?

—La sociedad soviética es para mí una forma del Estado que tiene las características de una sociedad de clases: la burocracia representa a mis ojos una clase y entonces yo me opongo a la sociedad soviética como me opongo a la sociedad capitalista en Francia. Solamente que no vivo en URSS sino aquí. Por lo tanto llevo mi combate aquí contra la burguesía francesa.

—Usted es antileninista. Pero están también Trotzky, Mao, Fidel Castro, Che Guevara.

—En el momento de la represión de la Comuna de Kronstadt decidida por Trotzky, soy antitrotskysta. Pero cuando Trotzky se hace el portavoz de la oposición a Stalin, comparto más o menos su denuncia de la burocracia rusa. Sin embargo, para mí ella no va muy lejos. Para Trotzky, el Estado ruso es el Estado obrero degenerado, mientras que para mí la burocracia representa una clase. Luego, no se trata de un Estado obrero, absolutamente. Mi crítica de la sociedad soviética es en ese sentido realmente marxista: en tanto se analizan las relaciones de producción y distribución en la URSS se percibe que no son relaciones de producción socialista; la clase obrera rusa no tiene ningún poder de decisión ni en la producción ni en la distribución. Es por eso que para mí el Estado soviético es un Estado de clase.

—¿Vuestra rebelión es una rebelión contra la civilización?

—Eso que usted dice no quiere decir nada. Yo estoy contra la naturaleza de nuestra sociedad y contra sus formas de expresión. Y nuestra civilización no es sino la forma de expresión de la naturaleza del sistema en el que nosotros vivimos.

—Usted considera el sistema universitario como cómplice objetivo de la burguesía, y es por eso que ustedes lo cuestionan. ¿Pero se trata de una contestación de la civilización occidental?

—Si usted quiere... Pero yo prefiero que se emplee otra palabra. Es en nombre de la civilización que el movimiento "Occident" quiere cambiar todo, es en nombre de la civilización que de Gaulle actúa, es en nombre de la civilización que Mitterrand actúa, es en nombre de la civilización que el partido Comunista actúa...

—Pero ellos son los defensores, usted ataca...

—Yo podría responderle que yo ataco en nombre del saber científico que se posee y que no se explota. Para mí, nuestra sociedad efectivamente no utiliza sus medios científicos para la liberación del hombre.

—Al comienzo de esta entrevista usted ha citado como ejemplo el caso de Kronstadt. Eso no fue un gran éxito. ¿No teme usted correr a un fracaso, aunque menos sangriento por cierto?

—¡Hubo un aplastamiento de la Comuna de Kronstadt por el



## El reverso de los Estados Unidos \*

por Rudolf Rocker

Sería falso pretender que las tradiciones liberales son la sola característica de la vida espiritual en los Estados Unidos. Aun sería un error más grande, como a menudo se ha hecho, designarlas como el producto natural y el carácter del pueblo estadounidense. Los pueblos y las naciones no poseen un carácter uniforme, si por este término hemos de comprender a una tendencia por la cual cada miembro individual de la comunidad está igualmente influenciado. El carácter sólo puede encontrarse en individualidades y no en grupos, pueblos o naciones. La nación carece de una unidad espiritual o moral. Igual que los hombres se han dividido socialmente en diferentes clases, castas y rangos que persiguen bien separados intereses, así se han dividido las naciones espiritualmente en todas las ideas concebibles, actitudes y empeños que frecuentemente están en recia oposición al no haber posibilidad de mezclarse. Los Estados Unidos no son una excepción a esta regla general. El liberalismo estadounidense no es nada más que la sola expresión del "puro americanismo" —sea lo que esto pueda significar— como lo es el código del Ku Klux Klan o el libro santo de los mormones.

Al lado de las grandes corrientes del pensamiento liberal existió en los Estados Unidos desde el principio una línea entera de tendencias retrógradas y manifiestamente reaccionarias, cuya influencia en el desarrollo espiritual de la vida estadounidense no debería ser desestima-

\* En 1944 se publicó en Buenos Aires (Editorial Americalee) el libro de Rudolf Rocker titulado *El Pensamiento Liberal en los Estados Unidos*, traducido del alemán por Diego A. de Santillán. Cuando en 1949 fue publicado este libro en idioma inglés (Los Angeles, California: Comité de Publicaciones Rocker) con el título *Pioneers of American Freedom* (Pioneros de la Libertad Estadounidense), el autor le añadió el capítulo *America in Reverse* (El reverso de los Estados Unidos) que ofrecemos ahora por primera vez en versión castellana. Traducción y notas a cargo de V. M.

*ejército rojo! Nuestro movimiento puede ser aplastado. Eso no nos asusta. Se recomenzará en otro lado. Eso querrá decir que se han cometido errores, pero eso se ve en la acción, en una práctica real.*

Dejamos aquí estos apuntes sobre este joven revolucionario, síntesis de una nueva generación libertaria que, como dice Bernard Thomas, "no son viejos pintorescos, desechos usados de un combate cumplido, sino gente joven, estudiantes, liceanos, obreros. Cohn Bendit se reclama casi oficialmente de la ideología anarquista. Sus partidarios se revelan numerosos, responsables, organizados. El «viejo topo histórico» de que hablaba Hegel, y que se creía muerto, surge de nuevo de la tierra con un vigor insospechado. Aporta ideas nuevas, confusamente mezcladas a los recuerdos de los viejos acontecimientos, olvidados por muchos."

da. Estas corrientes deben ser consideradas como la consecuencia del gran monopolio territorial y del desarrollo de la economía capitalista en los Estados Unidos que de más en más entraron en fuerte colisión contra los principios de la democracia jeffersoniana. Ya eran aparentes en el primer período de la colonización estadounidense. Se desarrollaron y ganaron vigor durante la Revolución Industrial. Estas tendencias fueron traídas de Europa, lo mismo que lo fueron las ideas de Locke y el liberalismo inglés en general.

Teniendo esto en cuenta, se vuelve claro que en muchos aspectos el desarrollo histórico de los Estados Unidos no pudo ser esencialmente diferente al de Europa, aun si adoptó muchas otras formas que son el producto de su propio medio. Aunque la Constitución garantizaba a cada ciudadano el derecho a la vida, a la libertad y a la prosecución de la felicidad, los elementos retrógrados fueron siempre demasiado poderosos para permitir su aplicación práctica. Las ideas de comprensión mutua y de pacífica cooperación propagadas por los liberales religiosos y políticos pronto encontraron una contraparte en la intolerancia de aquellos que tenían, a decir verdad, el espíritu de tutelaje en su sangre y que constantemente se inclinaban a dictar a sus conciudadanos las formas de felicidad y libertad que deberían asumir, llegando hasta el punto de imponerlas por la fuerza. Esto, naturalmente, condujo a serios conflictos que fueron casi tan sanguinarios en los Estados Unidos como en la mayoría de los países "extranjeros". La Guerra Civil<sup>1</sup>, que produjo tan terrible estrago, particularmente en el Sur, destruyendo billones de dólares en el valor de la riqueza nacional y sacrificando ochocientas mil vidas humanas, es tan solo un ejemplo típico de nuestra aseveración.

La famosa leyenda de que los Estados Unidos eran el país del refugio para todos los perseguidos por las tiranías, era en muchos aspectos una hermosa ilusión. Cuando Guillermo el Silencioso alentó en el Viejo Mundo a mucha gente religiosa de su generación para que emigrara a los Estados Unidos, puesto que era "mejor gozar de libertad en los yerros de aquel distante país que sufrir la esclavitud con todo el bienestar en nuestra antipática patria", esto también era solamente un espejismo. En realidad, la verdadera libertad religiosa, existió en muy pocas colonias inglesas de América del Norte. En muchos de los que más tarde fueron los Estados de Nueva Inglaterra<sup>2</sup>, se establecieron jerarquías oficiales mediante las cuales la iglesia ejercía poder político, proclamando que no solamente los católicos o los judíos, sino también las sectas protestantes que no estuvieran bajo su jurisdicción, se pondrían al margen de sus leyes protectoras. La salvaje persecución de los cuáqueros y los antinomianos, cuyo amor por la paz y la libertad no podía protegerles contra el fanatismo de sus contemporáneos, es una ilustración tenebrosa de las condiciones espirituales de aquel tiempo.

Especialmente en el Estado de Massachusetts, esta persecución asumió un carácter medieval. El proceso de Boston contra Anne Hut-

<sup>1</sup> Guerra de la Secesión: 1861-1865.

<sup>2</sup> Nueva Inglaterra (New England) comprendía los seis Estados siguientes: Maine, New-Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut.



chinson (1634) y la ejecución de Mary Dyer (1659), son ejemplos típicos de la intolerancia de aquellos días. Los cuáqueros y otros heréticos eran públicamente flagelados, sus propiedades confiscadas y perdían sus derechos ciudadanos. Finalmente se les confinaba allende los límites de la colonia, siendo su probable retorno castigado con la pena de muerte. Las ejecuciones de Marmaduke Stevenson, William Robinson, Mary Dyer y otros, evidenciaban que la ley no había de tomarse a la ligera. La gente involucrada en todos estos casos de ningún modo era atea o supuesta librepensadora; era partidaria de la doctrina cristiana que, como por ejemplo en Henry Vane y John Wheelwright, no habían cometido otro delito que insistir en su libertad de creencia o habían olvidado el día de ayuno, o sólo habían expresado una opinión en materia religiosa contraria a la sostenida por las cabezas oficiales de la Iglesia.

Incluso la Revolución de las colonias estadounidenses contra Inglaterra y la victoria de los colonos contra la madre patria fracasaron en eliminar las tendencias reaccionarias de los Estados Unidos; meramente les dieron una forma diferente. Una línea entera de distinguidos historiadores, vio en el enfrentamiento de las colonias una batalla de la democracia contra los principios monárquicos de la autoridad estatal. Si bien esto pudo haber sido verdad para un pequeño número de luchadores, en cuanto a la mayoría de ellos, incluyendo al mismo George Washington, nada encontraron radicalmente en contra del sistema monárquico de Inglaterra y solamente fueron a la guerra<sup>3</sup> porque la estúpida política de la madre patria se volvió insufrible para las colonias. La abierta rebelión, finalmente, probó ser la sola alternativa. Al principio, la mayor parte de las colonias no podía hacerse a la idea de separación y Washington más de una vez deploró la indiferencia de los colonos, causa principal de que la guerra fuera tan tediosamente alargada.

Cuando terminó la guerra, hubo que decidir la forma de gobierno que se daría al país. Dos opiniones se hicieron frente con pareceres ampliamente diferentes en cuanto a la estructura del Estado. Antes que se desmovilizara el ejército, algunos de sus más distinguidos oficiales fueron a ver a George Washington y le urgieron resolver el problema de la forma de gobierno con la ayuda del ejército. Figuras prominentes, como lo eran los generales Steuben y Henry Knox, los cuales, como dijo Jefferson, se habían "formado en las costumbres militares monárquicas", no podían concebir en sus mentes la idea republicana. Intentaron persuadir a Washington para que se proclamara rey y le prometieron completo apoyo, pero Washington rechazó esta oferta. No fue el único intento en esta dirección, pues como escribió el mismo Jefferson: "Antes del establecimiento del presente gobierno, una combinación muy extensa tuvo lugar en Nueva York y en los Estados del Este entre la gente que parcialmente por principios era monárquica o estaba asustada con la rebelión de Shay y la impotencia del Congreso. Delegados de diferentes lugares se habían consultado sobre el asunto de un gobierno que se establecería por la fuerza; a tal efecto se habían

<sup>3</sup> Guerra de la Independencia: 1775-1783.

arteado e incluso enviaron un emisario al general Washington para solicitar su cooperación, pero éste se negó a seguirlos".

Jefferson señaló más adelante cómo los enemigos de la democracia pusieron en movimiento cualquier medio para impedir un acuerdo sobre el sistema de gobierno: "Deseaban que las cosas se volvieran cada vez más confusas con el fin de justificar la violenta medida que proponían. La idea de establecer un gobierno mediante la razón y el acuerdo, la ridiculizaron públicamente como un proyecto utópico, visionario y sin precedentes". En otro lugar, Jefferson declaró: "El debate de aquellos días (antes y después de la proclamación de la Constitución) era una lucha de principios entre los que defendían un gobierno republicano y los que lo querían monárquico; y si los primeros no hubieran hecho los esfuerzos que hicieron, nuestro gobierno hubiera sido desde el primer día algo muy diferente de lo que en realidad fue debido a dichos esfuerzos"<sup>4</sup>.

Alexander Hamilton y el partido de los federalistas que eran llamados monárquicos por sus opositores, defendieron la idea de un fuerte gobierno central que hubiera puesto el poder en las manos del presidente y del Congreso. Hamilton era también de la opinión que el presidente y los senadores deberían ser electos para toda la vida, con el fin de evitar "los vicios de la democracia". Era un joven muy inteligente y un político perspicaz; no obstante, carecía de una profunda comprensión sobre la vida social y desconfiaba de los sanos impulsos del pueblo, prefiriendo colocar su confianza en la astucia de hábiles políticos que controlarían los poderes de un fuerte gobierno. Por lo tanto, es natural que para él hombres como Paine y Jefferson se le aparecieran como utópicos sin esperanza.

Jefferson y sus partidarios lucharon por el principio político del propio gobierno que aseguraría todos los derechos a cada Estado del país. El gobierno de la nación era para ellos sólo un gobierno de poderes delegados para su protección y para la promoción del común interés, con sus limitaciones fijadas en el convenio de la Constitución, que no permitía mezclarse en los asuntos de los Estados individuales. Frente a una posible intrusión, dichos Estados se deberían proteger a sí mismos, desobedeciendo si necesario fuese las decisiones de los gobiernos federales, de excederse en su autoridad. Era esto lo más justificado debido a que, según Jefferson, no puede haber juez natural entre las partes que han hecho un contrato, y cada una de ellas por lo tanto tiene el derecho de decidir por sí misma si ha ocurrido una violación y qué medidas deben ser tomadas al efecto.

<sup>4</sup> Cuando en la convención constitucional de Pennsylvania durante varios meses discutieron los delegados sobre la necesidad de un nuevo gobierno, la vida de la comunidad transcurría pacíficamente. Se dice que Benjamín Franklin advirtió a los delegados: "Señores, ustedes ven la anarquía en que la sociedad vive y ésta transcurre sin ningún inconveniente. Tengan cuidado, pues si nuestras disputas duran mucho, no vaya a darse cuenta el pueblo de que puede pasarse muy bien sin nosotros" (*Patterns of Anarchy* por Leonard I. Krimmerman y Lewis Perry, primer párrafo del prefacio). Véase en RECONSTRUIR n° 57 el estudio que sobre este libro (*Anarquismo Pragmático*) hace Herbert Read.



A pesar de la oposición de los federalistas<sup>5</sup> en 1789, la Declaración de los Derechos fue finalmente adoptada. Se reconocía en ella la igualdad de todos los hombres y su derecho a la vida, a la libertad y a la prosecución de la felicidad. Pero aunque fue rechazada la oposición del partido federal a la adopción de la Constitución, sus actividades y esfuerzos continuaron jugando una parte prominente en la vida del país.

Ya durante el gobierno del segundo presidente, John Adams<sup>6</sup>, que fue elegido como el candidato de los federalistas, se promulgó la infame *Ley contra los Extranjeros y la Sedición* que, prácticamente, anulaba todos los derechos del ciudadano garantizados por la Constitución. Esta ley dio al presidente casi un poder ilimitado y prácticamente declaraba que cada extranjero era un proscrito en el país. El presidente no sólo tenía el derecho de expulsar de los Estados Unidos a cada extranjero que pudiera mostrarse activo contra la paz y la seguridad del Estado, sino también a no importa quién fuera sospecho de "tener contactos en cualquier traidora y secreta maquinación anti-gubernamental". Por esta ley, no importa qué ciudadano encontrado culpable por hablar, por escribir o por otra conducta de un carácter falso, escandaloso y malicioso contra el gobierno, los cuerpos legislativos o la persona del mismo presidente, podría ser castigado con una multa que no excediera los dos mil dólares o, en su defecto, con hasta dos años de encarcelamiento. En comparación con este rigor draconiano, la ley antisocialista de Bismarck era relativamente moderada.

La guerra contra Francia fue usada como pretexto para justificar esta ley. Primero fue dirigida principalmente contra los republicanos que eran calificados como los "apóstoles de la sedición". John Adams fue abiertamente acusado de monárquico por sus opositores, pues quería como jefe de Estado la deferencia de "Su Majestad el Presidente" y Jefferson le atribuye estas palabras: "¡Señores, debemos desacreditar al republicanismo!" Las asambleas legislativas de Virginia y Kentucky, en 1789 y 1799, aprobaron resoluciones en las cuales se declaraba peligrosa a la *Ley contra los Extranjeros y la Sedición*, y "contraria a la Constitución", defendiendo el derecho de desobediencia al gobierno central en caso de que el presidente insistiera en ella.

Con el advenimiento de la administración de Jefferson<sup>7</sup> fue derogada la *Ley contra los Extranjeros y la Sedición*, pero aún existen los movimientos que de ella surgieron. Fue uno de los factores que contribuyeron a la Guerra Civil, pues esta lucha no solamente fue motivada por la abolición de la esclavitud de los negros, sino también por una serie entera de causas económicas y políticas que naturalmente deja-

<sup>5</sup> El principio político de los federalistas estadounidenses significaba lo contrario a lo que en Europa se comprende por federalismo, es decir, la asociación voluntaria libremente constituida y basada en un contrato libre para un propósito determinado, siendo en este sentido Jefferson y sus partidarios los verdaderos federalistas, mientras que los supuestos federalistas del modo de pensar de Hamilton eran los extremos partidarios de la centralización gubernamental. — R. R.

<sup>6</sup> Fue presidente de 1786 a 1800.

<sup>7</sup> Thomas Jefferson (1743-1826), autor de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, firmada el 4 de julio de 1776, fue el tercer presidente del país. Su mandato duró de 1801 a 1809, pues fue reelegido.

remos de lado en este estudio. El mismo Jefferson no tenía mucha confianza en las convicciones republicanas de los que habían sido influenciados en la guerra por la libertad de las colonias, sino que más bien confiaba en la determinación del pueblo para mantener este principio. Por eso escribió a Thomas Paine el 19 de junio de 1792:

"¿Creería usted ser posible que en este país haya muchas altas e importantes personas que necesitan sus lecciones republicanas y que no las tienen en cuenta? Demasiada verdad es que entre nosotros hay una secta que predica y defiende la Constitución monárquica inglesa, con sus cámaras de los lores y los comunes; delirando sus cabezas por coronas, cintillos y mitras. Pero nuestro pueblo, mi buen amigo, está firme y unánime detrás de sus principios republicanos, siendo la mejor prueba de ello que le agrada lo que usted escribe y que lee con placer... Trabaje pues con su pluma de la misma manera que en otros tiempos se trabajaba con los sables; demuestre que la reforma es más practicable trabajando en la mente de los hombres que en sus cuerpos. Está seguro de que su mejor, más sincero adepto y ardiente admirador es el que suscribe..."

La realidad era que había una corriente constante de movimientos organizados en los Estados Unidos, dirigidos fundamentalmente contra las aspiraciones del liberalismo estadounidense. Así surgió en 1830 el llamado *partido antimasonico*, que no sólo luchaba contra la francmasonería, sino que, apoyado por numerosas iglesias y sectas religiosas, comenzó una verdadera cruzada contra el llamado ateísmo, motivando numerosas persecuciones, a pesar del hecho que la libertad religiosa estaba garantizada por la Constitución. La ocasión inmediata para la fundación de este partido, fue la desaparición misteriosa de un miembro de una logia, William Morgan, que había hecho toda clase de revelaciones sobre la masonería y a quien se suponía desaparecido por la acción de sus hermanos de logia, aunque no se pudo mostrar ni una sombra de prueba en favor de esta acusación.

En 1834 se creó el *partido nativo estadounidense* que tuvo numerosos adherentes, especialmente en Nueva York y Filadelfia. Este partido se distinguió por su odio fanático contra los extranjeros, pidiendo la expulsión de toda oficina pública a cualquiera que empleado en ella no hubiera nacido en los Estados Unidos. Aunque este movimiento desapareció pronto del escenario político, revivió de nuevo en 1844 con el partido de los *No Sabemos Nada*<sup>8</sup>, que en la década de 1850 hizo mucho ruido y se volvió un centro fundamental para todos los elementos reaccionarios. Los *No Sabemos Nada* hicieron mucho daño a la causa democrática en las elecciones de 1855 en Virginia, Alabama, Georgia, Mississippi, Texas y Louisiana; logrando también elegir gobernadores en los Estados de California, Maryland, New Hampshire, Rhode Island, Connecticut, Massachusetts y Nueva York. En la elección presidencial de 1856 lograron un millón de votos contra los tres millones conjuntos de los republicanos y demócratas. Este movimiento estaba dirigido principalmente contra los católicos de los Estados Uni-

<sup>8</sup> El movimiento de los *Know-Nothing* (No Sabemos Nada) fue fundado en 1842 como una orden secreta, cuyos miembros deberían responder a cada pregunta concerniente a su organización: "No sé nada", de ahí el nombre. — R. R.



dos, pero también persiguió con el mismo fanatismo a todas las tendencias liberales, volviéndose de este modo un peligro público para toda libre expresión.

En Maine y Massachusetts los niños católicos fueron flagelados y expulsados de las escuelas, debido a que no leían la biblia protestante. La era de los *No Sabemos Nada* fue uno de los peores terrorismos de masas que condujo a increíbles excesos en muchas partes del país. Se quemaron iglesias y casas católicas, se lanzaron tarros de alquitrán contra los sacerdotes, para luego emplumarlos<sup>9</sup> y se destruyeron libros. Los electores eran literalmente aterrorizados en las elecciones. En algunas ciudades hubo en las calles batallas campales, con numerosos muertos y heridos.

Al cabo de algunos años, este movimiento también desapareció de la escena pública; pero las semillas que sembró nunca fueron completamente destruidas, pues continuaron germinando. Podría señalarse que la aparición repentina de estos movimientos, e igualmente su repentina desaparición, fue una evidencia de que no podían arraigar en el pueblo. Parece esta explicación demasiado simple; la cuestión no está en que la vida de movimientos así ha sido generalmente de corta duración, sino en que continuaron apareciendo en una u otra forma, marcando así su huella en el pueblo. Su fracaso como partidos políticos se debe menos a la circunstancia de que encontraron poco eco, que al hecho de que dos grandes partidos políticos en Estados Unidos habían sido ya firmemente fundados, no importa los nombres que en su evolución hayan tenido. La consolidación de un nuevo partido nunca fue una tarea fácil. Esto no altera el hecho de que los dos partidos tradicionales a menudo estaban muy influenciados por esos movimientos reaccionarios, al verse obligados a habérselas con ellos en una u otra forma.

En algunos casos, estos movimientos revivieron con su mismo nombre. Este fue, por ejemplo, el caso del Ku Klux Klan<sup>10</sup> que después de la Guerra Civil hizo su aparición en los Estados del Sur, cuando todos los que habían tomado parte en la lucha contra los Estados Unidos fueron privados de la ciudadanía. La actividad del Klan se centró entonces en aterrorizar a la gente de color, como también a los blancos que se atrevían a cuestionar la "respetabilidad" de los habitantes sureños. Cuando en 1870 el Congreso restableció sus derechos políticos, el Ku Klux Klan desapareció de la escena. No obstante, reapareció después de la Primera Guerra Mundial y tuvo mucho éxito en los Estados Unidos. Pero su programa se había ampliado y entonces predicaba la guerra contra los negros, los judíos y los católicos. Es evidente incluso que aún hoy la influencia del Klan no ha desaparecido enteramente.

El incesante combate de estos elementos reaccionarios contra los movimientos liberales representa una mancha roja en toda la historia de los Estados Unidos; en gran medida, ha retardado todo desarrollo social que intentaron los sinceros demócratas y liberales. Los métodos brutales empleados para intimidar a los opositores políticos, en los

<sup>9</sup> Embreados con plumas.

<sup>10</sup> Asociación reaccionaria fundada en 1866.

cuales el alquitrán, el emplumamiento y el linchamiento público jugaron un gran papel, explica por qué hombres como Garrison<sup>11</sup> y Phillips<sup>12</sup>, como así sus adherentes, tuvieron que ser a menudo tan enérgicos en su oposición. La lucha contra la esclavitud de los negros de ningún modo fue debida a un movimiento general del pueblo, cual a menudo ha sido representada. Fue la lucha de una pequeña minoría de hombres y mujeres resueltos para quienes la institución de la esclavitud era incompatible con los principios de la Declaración de la Independencia, luchando contra dicha manifiesta injusticia<sup>13</sup>. No obstante, por mucho tiempo su actividad no tuvo un eco en el pueblo del Sur o del Norte. Su número apenas si aumentó, a pesar de la infatigable propaganda anual, y naturalmente, un apóstol tan independiente como Wendell Phillips declaró con evidente resignación sólo unos pocos años antes de la Guerra Civil que "en cuanto a la política nacional, nos vencen, no hay ninguna esperanza". Los llamados abolicionistas no solamente se veían obligados a luchar contra los esclavos del Sur, sino también contra la abierta oposición de la iglesia y los cuerpos gubernamentales del Norte; y por encima de todo, contra las deliberadamente organizadas multitudes cuyos bajos instintos eran aguijoneados constantemente por los enemigos de la abolición. Theodore D. Weld, que desde el principio al fin vivió todo aquel período nos ha dado de él la siguiente imagen:

"La civilización presupone un gobierno basado en la ley. Si ésta es abolida, la sociedad se hunde en la barbarie. Hundida estaba así la nación en relación a los abolicionistas. Las muchedumbres habían estado contra ellos, por muchos años y en todas partes. Eran las víctimas de un indiscriminado ostracismo. En cualquier lugar eran maltratados, porque odiaban a la esclavitud y amaban a los esclavos. En miles de casos fueron las víctimas de asaltos personales, palizas, bofetadas e indignidades sin nombre. Se les tiraban piedras, les daban golpes con cachiporras, puñetazos, trastazos con proyectiles, a menudo con huevos, y cuando los podían conseguir, con huevos podridos. Se les ensuciaba con inmundicias, les desgarraban las ropas, los embreaaban y emplumaban, vilipendiándolos abusivamente. Sus casas eran saqueadas, haciendo hogueras en las calles con sus muebles, ropas y juegos de cama. Se despedazaban sus arreos y destrozaban sus carros, mientras que sus animales domésticos eran acosados, escaldados con agua hirviendo, o desorejados, derrengados y matados. Entre estos ultrajes, además de los asaltos e infracciones a la paz, se cometían a veces contra ellos, hurtos, robos, mutilaciones e incendios premeditados; los abolicionistas eran expulsados de sus hogares hacia los

<sup>11</sup> William Lloyd Garrison (1805-1879). Consúltese el hermoso libro *Garrison, the Non-Resistant*, por Ernest Crosby (Chicago): The Public Publishing Company, 1905).

<sup>12</sup> Wendell Phillips (1811-1884).

<sup>13</sup> Entre las personas que más hicieron por la abolición de la esclavitud negra, mediante el pacífico proceso de la educación, conviene destacar al educador negro Booker T. Washington, fundador del Instituto Tuskegee en pleno *Blak Belt* (Cinturón Negro) del Sur. Léase su notable obra *Saliendo de la Esclavitud* (Barcelona: Toledano López y Cía., 1905). Actualmente es director del Instituto Tuskegee, situado en el Estado de Alabama, el educador Luther H. Foster.



campos o los bosques y sus casas quemadas. De sus lugares de reunión eran a veces sacados arrastrándolos por los pelos... Por un cuarto de siglo, nuestra civilización se hundió en la barbarie. La ley, que para otros era protección, significaba una burla consumada para los abolicionistas. No solamente, además, los singularizaba como sus víctimas, sino que profesando protegerlos, los entregaba al pillaje e indicaba la presa a sus perseguidores. De las decenas de miles que perpetraron semejantes atrocidades, al menos ni uno sufrió una pena legal por esas asombrosas violaciones de la ley"<sup>14</sup>.

Garrison, el valiente redactor del *Liberator*<sup>15</sup>, por muy poco escapó a la muerte durante un ataque al Centro Antiesclavista de Boston<sup>16</sup>. C. Martyn describe muy vívidamente esta escena, en la cual también estaba presente el joven Wendell Phillips:

"Entonces unas treinta mujeres, pálidas pero serenas, bajaron las escaleras y caminaron a lo largo de la calle entre los gritos y los insultos del populacho... De repente apareció un hombre sin sombrero, con una soga colgando de su cuello, desgarradas sus ropas y arrastrado por el suelo; pero su cabeza estaba erguida, el rostro en calma y fulguraban sus ojos cual mártir que llevan a la hoguera. Era arrastrado hacia la alcaldía cercana. Oíanse gritos de ¡Mátenlo! ¡Que lo ahorquen! ¡A lincharlo! Cual proyectiles vociferaban estas exclamaciones al prisionero sereno. —¿Quién es?, preguntó Mr. Phillips. —¿No lo sabe?, respondió alguien allí cerca. Es Garrison, el maldito abolicionista. Van a ahorcarlo"<sup>17</sup>.

Es casi comprensible que a pesar de todos los derechos constitucionales sobre la libertad de prensa y de palabra, ningún abolicionista del Norte tenía la posibilidad de exponer libremente sus convicciones en los Estados del Sur. Los estatutos del Estado de Virginia, declaraban en 1836 que era alta traición la propaganda contra la esclavitud. Tennessee y Maryland adoptaron reglas similares. Edward Everett, gobernador del Estado de Carolina, quien nombró a la esclavitud como "la piedra angular del edificio republicano", llegó al extremo de declarar en su odio hacia la clase trabajadora que "blanqueados o no blanqueados, todos por igual representan un elemento peligroso para el cuerpo político", y que no importa quién cuestionara a las instituciones sociales del Sur debería ser castigado con "la muerte sin la asistencia del clero"<sup>18</sup>. En estas circunstancias, no hay que preguntarse si la prensa de Carolina empleaba similar lenguaje, pues un periódico tan influyente como *El Telescopio* de Columbia (Carolina del Sur), podía escribir: "Declaremos, en los periódicos públicos de nuestro país, que la cuestión de la esclavitud no es ni debe ser nunca discutida. En el momento que no importa qué persona trate de disertar sobre sus males e inmoralidad, en ese mismo instante debe su lengua ser cortada y tirada a la basura".

<sup>14</sup> T. D. Weld: *Eulogy of Wendell Phillips*. — R. R.

<sup>15</sup> El primer número de *Liberator* (El Libertador) apareció el primero de enero de 1831. Véase a Ernest Crosby (ob. cit.), primer capítulo: *The Liberator*.

<sup>16</sup> Consúltase a Ernest Crosby (ob. cit.), segundo capítulo: *The Boston Mob*.

<sup>17</sup> C. Martyn: *Wendell Phillips, the Agitator*. — R. R.

<sup>18</sup> O. Johnson: *Garrison and His Time*. . . R. R.

Tan lejos fue el Estado de Georgia, que ofreció un premio de cinco mil dólares a quien entregara a Garrison, el intrépido enemigo de la esclavitud, en su jurisdicción. El senador Preston de Carolina del Sur declaró en la asamblea legislativa: "Que penetre por las fronteras de Carolina del Sur un abolicionista, y si lo agarramos, lo juzgaremos a pesar de la interferencia de todos los gobiernos de la Tierra, incluyendo al gobierno federal, y lo ahorcaremos". Incierto es el número de los que cayeron víctimas por esta amenazadora ley de linchamiento, pero tuvo que haber sido considerable. El mismo Garrison estimaba en 1856 en *El Libertador*, que alcanzaba un total de más de trescientas personas en los precedentes veinte años. Aunque sobre esto no pudo ofrecer ninguna prueba, probablemente este número se acerca mucho a la verdad.

Tomando fodo esto en consideración, es mucho más fácil comprender la actitud titubeante de Lincoln al estallido de la Guerra Civil, lo que motivó que se le dirigieran tan severos ataques por parte de los abolicionistas. La abolición de la esclavitud de los negros no era ciertamente una causa popular. Fue más tarde, ya bien avanzada la guerra, cuando empezó a inquietar a la imaginación pública. Pero una nueva calamidad debería asediar al país. Los derechos constitucionales y legales, como así la libertad de los ciudadanos, eran violados por los jefes de ambos ejércitos, en un grado mayor que antes. Los confederados, cuyos más fuertes argumentos eran la defensa de los derechos estaduales contra el gobierno federal, llegaron hasta el punto de proponer al general Lee una dictadura tan brutal, que era opuesta a los mismos principios en que se basaban los derechos de los Estados individuales. Probablemente no se llevó esto a efecto por que era ya demasiado tarde. Por el otro lado, Lincoln sufría con calma las ultrajantes transgresiones de sus generales, porque en realidad no podía hacerles frente. Es la guerra, ciertamente, el último método para proteger y asegurar cualquier medida de derechos constitucionales, especialmente cuando es una guerra larga, que tiende a demoralizar y brutalizar a las masas. Se vió mejor esto cuando después de la Guerra Civil se privó al Sur de sus derechos, trastornando su equilibrio social por un largo tiempo.

El desarrollo del capitalismo y la influencia de los grandes monopolios industriales afectaron la vida de los Estados Unidos y de otros países, favoreciendo en muchos aspectos a los elementos antiliberales estadounidenses. Esta es la razón del por qué los conflictos entre el capital y el trabajo que inevitablemente siguieron, alcanzaron en los Estados Unidos una violencia raramente ocurrida en Europa. Un número considerable de juicios fraudulentos, que llamaron la atención mucho más allá de los Estados Unidos, fueron una consecuencia de esas tendencias antiliberales. El juicio de Haymarket<sup>19</sup> en Chicago (1886-1887), más tarde declarado por el gobernador John Peter Altgeld<sup>20</sup> un público desmán de la justicia, es uno de esos ejemplos.

<sup>19</sup> Véase a Henry David en *The History of the Haymarket Affair* (Nueva York: Collier Books, 1963). Este libro, es asimismo un estudio de los movimientos social-revolucionarios estadounidenses.

<sup>20</sup> Consúltase el ensayo de Ludwig Lore titulado *John Peter Altgeld* en RECONTRUIR n° 54.



Estas tendencias encontraron también en las leyes de la nación, y en los Estados individuales, más de una expresión hostil a cada principio del liberalismo estadounidense. La ya mencionada *Ley contra los Extranjeros y la Sedición*, así como también las llamadas leyes contra el "anarquismo criminal", son dos entre muchos de los ejemplos típicos.

Jefferson había previsto este desarrollo con una asombrosa claridad de visión y dedicó todas sus energías al establecimiento de los derechos populares en la Constitución, para que ésta, en el futuro, pudiese proteger a todas las libertades de los hombres que luchan contra la reacción. Proféticas palabras fueron éstas que escribió en 1781:

"Nunca será tarde para repetir que el tiempo para fijar cada derecho esencial en una base legal, es cuando nuestras normas son honestas y nosotros nos encontramos unidos. Al terminar esta guerra iremos cuesta abajo. Nos será entonces necesario recurrir a cada momento para apoyar al pueblo. Serán por lo tanto olvidadas y sus derechos desconocidos. Ellos mismos las olvidarán, excepto en la facultad de hacer dinero y nunca pensarán en unirse para que sus derechos sean respetados. Las cadenas, por consiguiente, que no serán rotas al concluir esta guerra, permanecerán con nosotros por mucho tiempo, haciéndose cada vez más pesadas, hasta que nuestros derechos puedan revivir o expirar en una convulsión"<sup>21</sup>.

Cuando con su propia luz se examina el desarrollo espiritual y social de los Estados Unidos, este lado de la imagen no debe ser nunca olvidado. Quien omite esto, solamente verá una fantasía que en nada se parece a las realidades de la vida. Únicamente calibrando en su verdadero valor a los perpetuos peligros de las tendencias reaccionarias en los Estados Unidos, y estimando debidamente su significado, será cómo las tradiciones del liberalismo estadounidense podrán ser claramente comprendidas.

La historia parece una vez más haber confrontado al mundo con la elección entre una recaída en el medioeval pantano del absolutismo y un renacimiento del espíritu de la libertad edificando nuevos cimientos para un futuro mejor. No es esto sólo para Europa, sino también para América. No solamente para un pueblo, sino para todos los pueblos. La elección que hagamos determinará nuestro inmediato futuro: ¿rodará la rueda de la historia hacia adelante o hacia atrás?

<sup>21</sup> Léase el estudio histórico *Jefferson and the French Revolution* (Londres: revista *History Today*, mayo de 1968). Cuando estalló la Revolución Francesa, se encontraba Jefferson en París. La segunda ilustración de este interesante estudio (una caricatura federalista de 1793) tiene a su pie esta curiosa leyenda: "Jefferson encima de la mesa, en compañía de los rebeldes y los anarquistas".

## Panorama artístico y literario

### CINE

#### Recuerdos de provincia

*EL DEPENDIENTE*, dirección Leonardo Favio; intérpretes: Graciela Borges, Walter Vidarte, Fernando Iglesias, Nora Cullen y Martín Andrade; libro: Jorge Zuhair Jury. 90 min., Argentina, 1968.

La primera presentación de Leonardo Favio como director de cine fue a través de *Crónica de un niño solo*, que le deparó el elogio casi unánime de la crítica especializada y del público en general. Un film que reflejaba con crudeza y denso rigorismo las desventuras de un niño abandonado e internado en un centro asistencial de menores. Constituía un relato apasionado de una etapa de su propia vida, plagada de angustias e incertidumbres. Un volcán en plena erupción de acontecimientos vividos con intensidad que, al ser expuestos, desnudaban una porción de nuestra sociedad encargada de la atención de aquellos niños que por diversos motivos se ven relegados de su núcleo familiar. Esa primera experiencia de intencionadas características de denuncia social contenía peculiaridades exclusivas de un lenguaje ascético y un análisis profundo que se acentuarían significativamente en su segundo film, *Romance del Aniceto y la Francisca*. Es en él donde Favio comienza a preocuparse por la depuración de su lenguaje, insinuando una decantación cuya elaboración es el producto de un trabajo metódico. Este último le permite alejarse de incómodos convencionalismos así como también de la *superfluidad* de algunos mecanismos, incorporando nuevos elementos dentro de una estructura que, si bien reconoce antecedentes, va gestando un nuevo código en el arte del cine.

Todo ello hace crisis, eclosiona, en *El Dependiente*, su última creación, que obtuvo Mención Especial de la Federación de Cine Clubes de España en el Festival de San Sebastián 1968.

Es la historia de un joven cuya ambición es heredar el negocio de ferretería en el cual trabaja desde niño bajo el atento control de su dueño, un viejo solitario en las proximidades de la muerte. Alrededor de esa única y obsesiva idea se desarrollan todos sus actos, incluso su relación con la joven hija de la casera del centro espiritista del lugar, viuda de un "médiu" cuyos rasgos físicos se asemejan a los del joven pretendiente. Esa relación se establece sobre las pautas típicas de un noviazgo pueblerino, del que no escapan el trato de Señor y Señorita en una muestra excesivamente sarcástica y mordaz.

Es en el manejo de ciertas situaciones tales como las insinuaciones de la madre de la "prometida" hacia su futuro yerno o el de la entrada equivocada de éste al centro espiritista, por citar algunas, donde Favio ejercita una especie de humor negro ambivalente e irregular y donde flaquean la rigurosidad de su lenguaje, reñido totalmente con imágenes efectistas. Diluye así una percepción amplia del clima espeso y del tedioso ambiente, recubriéndolos con pinceladas mordaces que, sin embargo, le quitan vigor. No obstante, pese a esas discontinuidades, con *El dependiente*, Leonardo Favio rescata parte de su preocupación metodológica, esbozada en sus anteriores realizaciones, y logra internarse y comunicarse con el hastío común que impregna la vida de los pequeños pueblos de campaña. Una vida apagada, asfixiante, carente del dinamismo que tipifica a los grandes centros urbanos, que marca de antemano el devenir y establece derroteros fijos, incólumes, para sus habitantes, pero cuyas actitudes más simples pueden encerrar y representar un profundo drama interior. El mérito reside en gran parte en haber calado con sagacidad en la vida de esos seres envueltos por una especie de caparazón pétreo, cuyas únicas salidas lindan con lo trágico. Además, debe reconocerse la casi perfecta actuación de Graciela Borges y Walter Vidarte, aunque este último por momentos cae en expresiones excesivamente afectadas. Ponderable también la labor de Nora Cullen y Fernando



Iglesias. Relevante la fotografía de Aníbal Di Salvo.

Finalmente, es de desear que el actual —y objetable— trabajo como cantante no le impida a Favio continuar su labor como director, ya que su capacidad le ha permitido concentrar la polémica, un hito interesante para todo realizador.

RUBEN ROCA

## LIBROS

### El reino de los filósofos

**LOS GRANDES FILOSOFOS**, por Karl Jaspers. *Volumen I - Los Hombres Decisivos: Sócrates - Buda - Confucio - Jesús*. Editorial Sur; 254 páginas.

Karl Jaspers (nace en 1883, en Oldenburg, Alemania) incorpora la filosofía a su *curriculum vitae* recién a los 30 años de edad. Previamente se había incorporado en medicina, desempeñándose como asesor científico en la clínica psiquiátrica de Heidelberg. En 1913 se le ofrece un curso de psicología en la Universidad de Heidelberg, lo cual determina una apertura hacia el ámbito de la filosofía. En 1921 es nombrado catedrático de la asignatura, función que cumple hasta 1937, en que la política racial vigente lo inhabilita. De 1922 data un escrito sumamente interesante, su *Ensayo de análisis patográfico comparativo sobre Strindberg, Van Gogh, Swedenborg y Holderlin*. Pero su interés radica no en la luz que echa sobre tales figuras, sino en que marca la transición entre el psiquiatra y el filósofo, un compuesto de irrespetuosidad y admiración. Este último sentimiento —desde Platón el sentimiento del filósofo— irá creciendo y dominando su naturaleza hasta desembocar en la obra que comentamos, un himno a la "grandeza filosófica" en la historia.

Casi la mitad del presente volumen es un intento por definir el concepto

\* La obra completa, en el original en alemán, está compuesta de tres tomos. En castellano, cada uno de los tomos alemanes será editado en tres volúmenes.

de grandeza, y con exclusividad en el campo filosófico. Este es un hecho fuera de lo común, dado que hace medio siglo (Georges Litton Strachey mediante) que está de moda la literatura iconoclasta, destructora de "grandes hombres" y de toda actitud de seriedad frente al arte. Jaspers afirma, por ejemplo, "todo tiene su origen en grandes individualidades", "si no fuese por ellos, la existencia sería trivialidad sin historia". Emerson y Carlyle asienten. Son frases a contrapelo de la sensibilidad que tan cuidadosamente ha cultivado la crítica histórica de cuño marxista, a quien realmente hay que endilgarle la más fundada negación del personalismo. La actitud de Jaspers permite, sin duda, manejar una riquísima variedad de matices, cuyo centro de referencia es la biografía. Es importante, en cuanto a la vida y la obra del individuo conforman una estructura unitaria. Pero cabe un reparo: es viable en Occidente, y con posterioridad al Renacimiento. En Oriente, "personajes" como Vyasa, Manu, Gotama, etcétera, no son más que colectividades intelectuales o la designación de una función cósmica. Sólo Sócrates y Jesús (y éste por razones completamente diferentes de las que enarbola Jaspers) proyectan rasgos propios, y esto debe atribuirse, en Sócrates, al carácter fundamentalmente *limitador* de la razón.

Jaspers sólo pretende que su obra sea un libro de texto. La extensión —aunque no la profundidad— del análisis de "la grandeza" parece indicar que sus pretensiones eran mayores. Que logra producir un libro de texto lo confirma el carácter de "exposición" de sus estudios. No innova ni siquiera en los erróneos puntos de vista de sus antecesores. Así, insiste en el lugar común de todas las biografías de Confucio: el antagonismo profundo entre éste y Lao-tsé. Existiría tal conflicto si el taoísmo y el confucianismo se disputaran un mismo campo de la Realidad, pero lo cierto es que se trata de las dos partes —interior y exterior— de una sola doctrina. Apunta en esta dirección cuando afirma que "Lao-tsé y Confucio son polos opuestos, sí, pero van juntos y se suponen recíprocamente". Y más adelante: "La diferencia está entre el camino directo del tao, enseñado por Lao-tsé, y el

camino indirecto a través del orden de la humanidad, enseñado por Confucio, y, por tanto, en las opuestas implicaciones prácticas de la común concepción fundamental". Sobre este eje gira durante dos mil años la civilización china, y no es posible comprender nada de ese pueblo si no se lo tiene presente. Inclusive el papel mismo del budismo en China, como envoltura protectora del taoísmo.

En el tratamiento de Buda la chatura se acentúa. Basta con haber leído a Oldenberg y Max Müller. Ahora el antagonismo es entre Buda y la tradición hindú. No repara en que inclusive Shankara, quien en nombre de la doctrina tradicional refuta las teorías de las escuelas budistas, no las imputa al fundador mismo del budismo. Más aún, el maestro de Shankara afirma que Buda no se había apartado de la tradición. De la incompreensión de la verdadera doctrina nace también otro equívoco: no es el Hinayana sino el Mahayana el que puede ser considerado como representando una doctrina completa, constituyendo el lado metafísico su parte superior y central. Otro error no menos grave es la utilización de los términos "salvación" y "liberación" como si fueran sinónimos. Sólo al cristiano le ocurre "salvarse", y no del mundo sino de la condenación eterna. El budista se desolidariza del proceso del universo mediante un acto psíquico.

Un intento de originalidad despunta cuando afirma que Jesús es uno de los ingredientes de la religión bíblica y que solamente el fin de ésta marcaría el fin del Occidente cristiano. El sincretismo de Jaspers es en beneficio de la santidad de Abraham. ¿Cómo explicar, de acuerdo con esto —y más allá del hecho psicológico—, que la cristianización de un judío es verdaderamente una conversión? Si bien no se le ha prestado la debida atención a Nietzsche cuando afirma que Jesús es el más útil de los mensajeros del judaísmo, la realidad de su rechazo histórico por parte de éste debe transportar el problema a otro plano. ¿No será que el alma occidental dio albergue al verdadero profeta de los judíos, a aquel que vino a salvar exclusivamente al judaísmo?

RICARDO EGLES

## DISCOS

### Homenaje a la música

**HOMENAJE A GERALD MOORE**, por Victoria de los Angeles, Elisabeth Schwarzkopf y Dietrich Fischer-Dieskau, cantantes. Al piano: Gerald Moore (Angel AN/SAN 182-3; dos discos; mono y estéreo).

La aparición de estos discos está demostrando lo que ha significado, desde hace muchos años, el nombre de Gerald Moore, un pianista que si no hubiera elegido la humilde, a veces ignorada, pero importantísima tarea de acompañar a otros pianistas, podría considerarse un solista de primera categoría.

Lástima que, como suele ocurrir con quienes optan por esta forma de expresar su arte, el reconocimiento llegue en el momento de la despedida. Pues Gerald Moore se retiró de los escenarios hace dos años, siendo el ofrecido en ocasión de grabarse estos discos —el 20 de febrero de 1967— su último concierto público.

Para que el homenaje sea completo están reunidas en el disco tres de las voces más famosas de los últimos veinte años: Victoria de los Angeles, Elisabeth Schwarzkopf y Dietrich Fischer-Dieskau. Ellos ofrecen, "acompañados" —junto a, habría que decir— de Gerald Moore, un recital cuyo eclecticismo está sabiamente equilibrado: Haydn, Mozart, Schubert, Schuman, Mendelssohn, Rossini y Hugo Wolff, en canciones para una sola voz, dúos y tríos.

Es difícil señalar los momentos culminantes del concierto, pero es imposible olvidar —y estos discos lo demuestran a pesar de su larga carrera— la maravillosa, exquisita, inconfundible voz de Victoria de los Angeles. Los tres *lieders* de Brahms que nos ofrece, y a pesar de no ser este músico *su fuerte*, están cantados con dulzura y musicalidad arrobadoras. Es, en nuestra opinión, una de las voces cumbres de este siglo.

Elisabeth Schwarzkopf —nuestra visitante del año anterior, que comocionó al público porteño— demuestra toda su técnica vocal como también su inteligencia para superar al



gunas limitaciones. Es así como puede salir airosa de obras tan difíciles como *La gitana*, de Hugo Wolff, uno de los compositores dilectos junto con Richard Strauss.

El que parece hallarse en su apogeo es Dietrich Fischer-Dieskau, un barítono que es excepcional *liederista*. Interpreta tres *lieder* de Schubert que traen al recuerdo su magnífica versión del *Viaje de invierno* del mismo autor.

Pero esta grabación da también lugar para la sonrisa: Victoria de los Angeles y Elisabeth Schwarzkopf cantan juntas un desopilante *Duetto buffo de dos gatos*, de Rossini, que si no puede juzgarse como de gran va-

lor musical, pone a prueba la ductilidad de las cantantes.

Y llega, por último, el momento de la tristeza: Gerald Moore pronuncia desde el disco sus palabras de despedida; pero también lo hace en la mejor forma que él sabe: desde el piano —solo, como no se está acostumbrado a oírlo— ofrece una sublime versión de *An die Musik* (A la Música), de Schubert, como quizá puedan hacerlo muy pocos pianistas.

La grabación está de acuerdo con la calidad de los artistas. La presentación es excelente: una caja donde se incluye el programa que se repartió a los asistentes a este inolvidable concierto.

DARDO BATUECAS

## AMIGO LECTOR:

Cada número de RECONSTRUIR que llega a sus manos entraña un esfuerzo económico que día a día se hace más difícil. Como estamos seguros de que usted valora ese esfuerzo y considera, como nosotros, que NUESTRA revista debe proseguir su tarea de esclarecimiento y divulgación de ideas e inquietudes, le pedimos:

Si Ud. NO ES Suscriptor de RECONSTRUIR, Suscríbese hoy mismo

Si Ud. YA ES Suscriptor de RECONSTRUIR, haga uno más

## Una cronología de León Tolstoi

por V. Muñoz

Se ha comprendido mal a Tolstoi y se ha privado a su pensamiento del efecto que habría podido tener, al ver en él una resignación, una sumisión al mal, que se soporta con paciencia llamada "cristiana" y con la obediencia que, se dice, se debe a toda autoridad. Tolstoi quería exactamente lo contrario, LA RESISTENCIA AL MAL, y ha agregado a uno de los métodos de resistencia —la fuerza activa— el otro método de la RESISTENCIA PACÍFICA O DESOBEDIENCIA CIVIL.

MAX NETTLAU

Muchos son los ríos que afluyen al mar, pero al cabo todos ellos se unen para un solo fin. También nuestros caminos pueden ser diversos, pero el ideal que llevó a Tolstoi a una nueva vida, es el mismo que arroja su claridad en el abismo de las criaturas humanas esclavizadas, que aspiran a la libertad, a la dicha y a la luz. Tolstoi es el profeta que ha vislumbrado el país de nuestros hijos, el mundo magnífico de las generaciones venideras. Es el país de nuestras esperanzas, el gran objeto de nuestra nostalgia, al cual saludamos con la palabra libertadora: ¡Anarquía!

RUDOLF ROCKER

- 1645 El primer antepasado de Tolstoi, del cual hemos podido tener noticias es un Pedro Andreievich, nacido este año en Rusia.
- 1715 Nace Seguei Volkonski, su bisabuelo paterno.
- 1717 Otro Pedro, también de la familia Tolstoi, es un aventurero político al servicio de Pedro el Grande. Al haber huido a Italia el hijo del emperador, Alejo, el antepasado de Tolstoi logra hacerlo capturar por autoridades italianas, las cuales lo repatrian custodiado a Rusia.
- 1718 El gran duque Vasili Tiomni, por orden del emperador, otorga a Pedro el título de "Conde Tolstoi". El rebelde joven Alejo, condenado a muerte, es ajusticiado en la cárcel.
- 1724 Se produce el deceso del emperador Pedro el Grande.
- 1725 Nace su bisabuelo materno, príncipe Nicolás Gorchakov.
- 1727 Asciende al trono el emperador Pedro II, hermano de Alejo, quien despoja de su título al conde Tolstoi.
- 1729 Confinado en un monasterio de Arcángel, muere Pedro Tolstoi.
- 1741 La emperadora Elizabeth restituye el título de conde a Andrés Tolstoi, nieto de Pedro a la vez que le otorga posesiones campestres.
- 1749 Nacimiento de Ekaterina, su bisabuela paterna.
- 1750 Seguei Volkonski adquiere la propiedad de Yásnaya Poliana (Llanura Clara).
- 1753 Nace su abuelo paterno Nicolás Volkonski.
- 1756 Empieza la llamada guerra de los siete años, siendo en ella general Seguei Volkonski.
- 1763 Fin de la guerra de los siete años.
- 1781 Muere Tatiana, su bisabuela materna.
- 1784 Fenece Seguei Volkonski.
- 1792 Muere su bisabuela paterna, Ekaterina.
- 1799 Nacimiento de Alejandro Pushkin, a quien se considerará el poeta más grande de Rusia. Un Pedro Tolstoi es general en el ejército al mando de Alejandro Suvorof.
- 1807 Ilya Tolstoi, familiar de Tolstoi, pierde todos sus bienes, al ser requisados por las tropas francesas de Napoleón.
- 1809 Nace el gran novelista ruso Nicolás Gogol.
- 1811 Muere su bisabuelo materno, Nicolás Gorchakov.



- 1814 Su padre (del cual no hemos podido averiguar la fecha de nacimiento) es hecho prisionero por las huestes napoleónicas, cuando secretamente llevaba un mensaje a Francia, siendo encarcelado por un año en París.
- 1815 Ilya Tolstoi es nombrado gobernador de Kazán.
- 1818 Nacimiento del gran cultor del idioma ruso y eximio novelista Iván Turguenev. También nace el conde Alejo Tolstoi.
- 1820 Ilya Tolstoi termina su gobernación en Kazán.
- 1821 Muere su abuelo paterno, Nicolás Volkonsky. Nacimiento del gigante de la literatura rusa, Fedor Dostoievsky. También viene al mundo el que será gran poeta revolucionario, Nicolás Nekrasov.
- 1823 Nace el conde Nicolás Tolstoi, su hermano mayor.
- 1825 Primera gran llamarada de la Revolución Rusa: la conspiración de los Decembristas. Nicolás I eleva a jefe de un departamento de gobierno a un conde Pedro Tolstoi.
- 1828 Nacimiento de nuestro filósofo, conde León Nikolaievitch (hijo de Nicolás) Tolstoi, en la propiedad campestre Yásnaya Poliana, situada a 14 kms. de la ciudad de Tula y a unos 200 kms. al sur de Moscú. Fue el cuarto hijo.
- 1830 Se produce el lamentable deceso de su amada madre, María Volkonsky, de la cual tampoco hemos podido saber fecha de nacimiento.
- 1833 Empezó a asistir a la escuela primaria.
- 1836 Pushkin y Pletnev fundan en San Petersburgo, *El Contemporáneo*, el periódico literario ruso más importante del siglo XIX. La familia Tolstoi se traslada de Yásnaya Poliana a Moscú, con el fin de dar mejor educación a los hijos.
- 1837 Muere Pushkin. Muere asimismo el conde Nicolás Tolstoi, su querido padre.
- 1842 Se traslada a Kazán para asistir al liceo. Su escritor predilecto es Juan Jacobo Rousseau.
- 1844 Nace Sofía Behrs, su futura esposa. Su libro de cabecera es el *Emilio* de Rousseau. Ingresa en la Facultad de Lenguas Orientales, de Kazán. Muere un conde Pedro Tolstoi.
- 1845 Es ahora estudiante en la Facultad de Derecho, en Kazán.
- 1847 Termina sus estudios en Kazán, dejando en marzo esta ciudad. Hereda del patrimonio familiar la propiedad de Yásnaya Poliana. Empezó a escribir su *Diario*.
- 1848 Estudia un curso completo de jurisprudencia.
- 1849 Se dirige a San Petersburgo para completar su educación.
- 1850 Es estudiante en la Facultad de Derecho de la entonces capital rusa. El conde Alejo Tolstoi es ahora el más prominente de los dramaturgos y poetas líricos de Rusia: su histórica novela *Príncipe Serebrenni* alcanza vasta difusión. Su hermano Nicolás, oficial en un regimiento de artillería del Cáucaso, lo llama a su lado: viaja así a Starogradovsk (vía Kazán, Saratov y Astrakán).
- 1851 Es "soldado agregado" en Stari Irurt, cerca de las termas de Goriachevodsk.
- 1852 Muere Nicolás Gogol. Viaja a Tiflis, para rendir exámenes de ingreso al ejército: al aprobarlos ingresa en el mismo como soldado de la cuarta batería. Hace una incursión armada contra los rebeldes chechenes. Completa su manuscrito *Infancia* que empieza a publicarse en *El Contemporáneo*. Escribe en su *Diario* que la existencia debería ser "la constante labor cuyo objetivo final sea la felicidad del prójimo".
- 1853 Comprendiendo el verdadero significado del militarismo, siente repulsión por su régimen de vida.
- 1854 Completa *Adolescencia*, hermosa obra que causará sensación en Rusia. Punto álgido en la guerra de Crimea: las tropas invasoras sitian a Sebastopol.
- 1855 Tiene 27 años y pide la baja en el ejército caucásico: el alto mando no se la concede y le obliga a incorporarse en el ejército danubiano. Se le transfiere al Estado Mayor del general Seryputovsky, con sede en Bucarest, hacia donde viaja atravesando Moldavia, Valaquia y Besarabia. De Rumania lo trasladan a la guarnición de Crimea, volviendo a Rusia con su Estado Mayor, siendo incorporado en noviembre a la deci-

- mocuarta brigada de artillería de Sebastopol. Termina su importante libro *Sebastopol*.
- 1856 Lucha su batería en el terrible "cuarto bastión" de Sebastopol y luego en Sinferopol. Toma parte en la cruel batalla de Chernai Reka. Ahora ante un desgarrador caso de conciencia, pide al alto mando la imposter-gable baja del ejército, la que finalmente le es concedida. Empezó a dudar de los dogmas de la iglesia ortodoxa ruso-griega. Profunda pena le causa la muerte de su hermano Dimitri, víctima de la tuberculosis. Nace en Estados Unidos el que con el tiempo será gran escritor pacifista, Ernest Crosby, la figura más prominente del tolstoísmo en América.
- 1857 Tiene amores libres con la hermosa campesina Axinia. En el otoño viaja a París, donde se entrevista con Turguenev y Nekrasov, ambos "desterrados" por el zarismo. En los Inválidos ve la tumba de Napoleón: "esta manera de edificar a un criminal es horrible". Una fría mañana ve cómo en un patíbulo se guillotina a un ser humano y su sensibilidad se rebela ahora también contra las autoridades civiles. Lee *¿Qué es la Propiedad?* de Proudhon y concluye que "el mejor ideal es la anarquía". Al fin del año viaja por Suiza, sur de Alemania y norte de Italia.
- 1858 Nace su primer hijo, fruto de sus amores con Axinia. Regresa a Moscú.
- 1859 Se publica su libro *Tres Muertes*, reminiscencias sobre sus padres.
- 1860 En Yásnaya Poliana se dedica a las labores del campo e intima con los siervos a los que trata de igual a igual. En julio está en Berlín, con su hermano Nicolás, ya muy enfermo. Asiste a conferencias de la universidad berlinesa e interesado por los métodos educativos, visita centros de enseñanza: "oraciones por el kaiser, latigazos, todo aprendizaje de memoria, niños mentalmente deformados, aterrorizados". En Kissingham estudia la pedagogía de Froebel. Se traslada a Hyères (Costa Azul de Francia) para tratar de salvar a Nicolás, cuya salud declina y quien muere allí el 20 de setiembre. Con gran dolor se traslada a Marsella, conviviendo con los trabajadores ilustrados. Nace Pablo Birukoff, quien con el tiempo será el gran biógrafo ruso de Tolstoi.
- 1861 En febrero está en Londres donde asiste a un ciclo de conferencias de Carlos Dickens. También visita a Alejandro Herzen, íntimo amigo de Proudhon y el más célebre de los exiliados rusos.
- 1862 En enero está en Bruselas donde ve al revolucionario polaco Lelevel. En la capital de Bélgica tiene una entrevista con Proudhon, quedando ya profundamente convencido de los ideales libertarios. En abril está Yásnaya Poliana, donde funda la revista pedagógica *Yásnaya Poliana*. Es nombrado consejero municipal en el municipio de Tula. En Moscú conoce a las encantadoras hermanas Behrs, hijas de un doctor y de "la bella de Flandes", enamorándose de la joven Sofía: el 23 de setiembre tiene lugar el casamiento. Durante su ausencia, la policía zarista allana su casa campestre en busca de "material subversivo". A fin de año muere Lelevel.
- 1863 Gran actividad en la finca: proyecta huertos, jardines, parques, bosques, establos, silos, colmenares, etc. Trabaja también en el manuscrito *Los Decembristas* y en el teatro lugareño se representa su drama *Los Nihilistas*. Se publica su obra *La Instrucción del Pueblo*. Un conde Dimitri Tolstoi es el reaccionario ministro de educación y gran enemigo de la autonomía de los polacos.
- 1864 Nace su hija Tania. Defiende al soldado refractario Chibunin, sin que pueda impedir su ejecución, lo cual le causa gran pena y le opone frontalmente al zarismo.
- 1865 Aparece su obra cumbre: *La Guerra y la Paz*.
- 1866 Cesa de aparecer *El Contemporáneo*.
- 1869 Nacimiento de su hijo León.
- 1871 Nace su hija Masha. En el verano toda la familia se traslada a Samara, para una cura de kumis (miel y leche de cabra). Intima con los bashkiros, campesinos lugareños.
- 1872 Nace su hijo Pedro. Publica un importante *Silabario* (fábulas y narraciones infantiles), libro de lectura en la escuela gratuita que abre en Yásnaya Poliana, con la asistencia de 35 niños.



- 1873 Grande es ya su fama en Rusia, por su humanismo, oposición al zarismo y lucha por la liberación de los siervos, y por sus libros.
- 1874 Desastrosas cosechas en el país de los bashkiros: la familia Tolstoi empieza una colecta nacional para ayudarlos. Muere su querida tía Tatiana.
- 1875 Fenece el conde Alejo Tolstoi.
- 1876 Se publica su gran novela *Ana Karenina*. Rompe inesperadamente a llorar durante el andante del concierto en Re Mayor de Chaikovsky (para este compositor fue el momento más emocionante de su vida).
- 1877 Nace su hijo Andrés. Surgen numerosas colonias tolstoianas en Inglaterra, Holanda y los Estados Unidos.
- 1878 Muere Nekrasov.
- 1879 Nacimiento de su hijo Miguel. Muere en Estados Unidos, William Lloyd Garrison, precursor de Tolstoi: cincuenta años antes ya propagó y practicó la desobediencia civil en gran escala. Se publican sus obras *Lo que soy*, *Las Confesiones* (sobre cuestiones religiosas, enfrentando al cristianismo con la Iglesia).
- 1880 Sutaev, campesino antimilitarista, es su secretario literario. Gran homenaje a Pushkin en Moscú. Publica su libro *Crítica de la Teología dogmática*.
- 1881 Muere Dostoievsky. Nace su hijo Aliosha. Asesinan al zar Alejandro II. Publica su obra *Los Cuatro Evangelios*. Defiende a la conspiradora Sofía Perovskaia. Fija residencia en Moscú.
- 1882 Empiezan las desavenencias con su esposa Sofía, conservadora y reaccionaria que se opone a que su esposo libere a los siervos y que dé al público el "derecho" de su obra literaria: Sofía "oficialmente" se hace cargo de la misma. Publica sus libros *La Iglesia y el Estado* y *La no resistencia al Mal*.
- 1883 Muere Turguenev. Conoce a Cherkov, quien será su amigo más íntimo y su principal discípulo practicante.
- 1884 Ante la gran desesperación de Sofía, renuncia a su título de conde: "Me llamo León Nicolaievitch". Se niega a viajar en tren, debido a que el campesinado de Rusia lo hacía a pie, carente de medios; los doscientos kilómetros de Moscú a Yásnaya Poliana los hace varias veces caminando. Cherkov le presenta al joven oficial del ejército Birukoff, quien queda tan impresionado que pronto deja el servicio militar. Nace su hija Alejandra.
- 1885 Niégase a participar en un jurado porque "todas las actividades legales son contrarias a mis convicciones". Publica *Narraciones Populares*.
- 1886 Nace Bulgakov (su segundo gran biógrafo ruso). En Moscú realiza un censo en los barrios pobres sobre el problema de la vivienda. Publica *La Potencia de las Tinieblas*.
- 1887 Repin hace su primer retrato.
- 1888 Birukoff funda una imprenta en Ginebra para publicar en ruso las obras prohibidas de Tolstoi. El inglés Ailmer Maude (su principal biógrafo en Gran Bretaña) lo visita en Yásnaya Poliana.
- 1889 Muere el reaccionario conde Dimitri Tolstoi. Se publica su gran libro *La Sonata de Kreutzer* (el drama del matrimonio). El tercer congreso panruso de misioneros, denuncia al tolstoísmo como "una secta nociva y endemoniada".
- 1890 Ante la gran oposición de su esposa renuncia a todos sus derechos de autor: su obra es ya patrimonio de la humanidad. Gue hace su retrato.
- 1892 Un artículo suyo sobre el hambre en Rusia (Revista Filosófica y Sicológica de Moscú), causa gran sensación en Inglaterra y Estados Unidos. Tolstoi y sus hijos se dedican a aliviar la miseria general en tareas de socorro.
- 1893 En el libro *El Reino de Dios está en Vosotros*, denuncia la adoración de Jesús como una blasfemia y los sacramentos como una gran brujería. El Santo Sínodo "excomulga" públicamente a Tolstoi.
- 1894 Ernest Crosby en Yásnaya Poliana. El príncipe Jilkov, inspirado en

- Tolstoi, libera a sus siervos y entrega sus vastas propiedades al campesinado, renunciando a su título y a la iglesia ortodoxa: se dirige a la comunidad que los dukobores tenían en el Cáucaso. Publica el libro *Sobre las Relaciones con el Estado*.
- 1895 Muere su hijo Iván. Conoce a Chejov. Se entroniza el zar Nicolás II.
- 1896 Fenece el gran crítico ruso Strájov, gran admirador de Tolstoi. Publica la obra *El Patriotismo y la Paz*.
- 1897 A consecuencia del congreso misionero de Kazán, muchas cartas anónimas amenazan su vida. En Rusia se prohíbe publicar sus fotografías y mencionar demostraciones en su honor: el correo rechaza todos los mensajes de felicitaciones que se le envían. La policía secreta zarista arrasa la casa de Cherkov, deteniendo y deportando a los numerosos tolstoianos que allí había. A Cherkov se le permite exilarse en Inglaterra, instalándose en Purleigh, junto a los tolstoianos que publicaban la revista *El Nuevo Orden*.
- 1898 También destierran brutalmente a Jilkov de Rusia, quien asimismo se encamina a Purleigh. Publica su gran obra *¿Qué es el Arte?* Trubestkoi realiza su busto y yeso.
- 1900 Se publica su hermosa novela *Resurrección*. El juez alemán Paul Eltbacher le dedica un capítulo en su libro *El Anarquismo*. Aparece su magistral ensayo *La esclavitud de Nuestro Tiempo*.
- 1901 Publica su lúcido libro *El Único Camino*. El Santo Sínodo envía una pastoral a todas las iglesias de Rusia, declarando a Tolstoi "enemigo de la santa iglesia ortodoxa". Al ir a consultar a un médico, inesperadamente en la plaza Lubiansky de Moscú, reúnese gran multitud que lo aclama como al "gran héroe del pueblo".
- 1902 En su folleto *Al gobierno, a los revolucionarios y a los trabajadores*, se manifiesta abiertamente anarquista. En su *Llamamiento al Clero* escribe: "vuestra prédica constituye una inoculación de falso cristianismo".
- 1903 Sydner Cockerell, su gran admirador inglés, visita Yásnaya Poliana, haciéndole conocer la obra de Ruskin. Severa protesta pública de Tolstoi contra los programs (ataques salvajes a los judíos).
- 1904 Su amigo y discípulo, el Dr. Makovitsky, se afina en Yásnaya Poliana para cuidar su salud.
- 1905 Kropotkin estudia a Tolstoi en su libro *Ideales y Realidades de la Literatura Rusa*. Casi todas las obras de Tolstoi se popularizan en España, publicándose en ediciones módicas. Aparece su libro *El Gran Crimen*.
- 1906 Muere Ernest Crosby. Desde el lejano Japón viene a pasar seis días con Tolstoi a Yásnaya Poliana su discípulo japonés Kenjiro Tokutomi. Publica *El Sentido de la Revolución Rusa* y *¿Qué debemos hacer?*
- 1907 Arrestan a su secretario literario Gusev, acusado de "difundir el tolstoísmo en Rusia" y Tolstoi escribe al primer ministro para que se le permita ocupar el lugar del encarcelado, como "primer responsable". Las autoridades rusas, no obstante, temen atropellar a Tolstoi, por su "enorme repercusión mundial".
- 1908 El inventor Thomas Edison le envía un fonógrafo. La Sociedad Moscovita de Aficionados al Arte le regala hermoso álbum. Publica *Aforismos, y La Violencia y el Amor*. El 28 de agosto tiene ochenta años: envían mensajes de muchos lugares del mundo. Su esposa, en pleno histerismo, impide que acuda al Congreso Internacional de la Paz, celebrado en Estocolmo.
- 1909 Gandhi le envía una biografía sobre él escrita por el inglés Joseph Doke. Publica su libro *El Estado*.
- 1910 Recibe un promedio de veinticinco cartas diarias (su archivo contiene más de cincuenta mil y ocupan treinta tomos en sus *Obras Completas* en idioma ruso). Última crisis con su esposa: el 28 de octubre abandona Yásnaya Poliana con el doctor Makovitsky, para finalizar sus días viviendo como un simple campesino, harto ya de "las condiciones de pompa y suntuosidad" que había en su casa solariega. El 1º de noviembre, por consejo del doctor, descienden en la estación de Astapovo,



donde fenece el 5 del mismo mes, con inmenso pesar del pueblo ruso. El 7 de noviembre es sepultado sin oficio religioso alguno, debido a la inmensa masa de tolstoianos presentes, en un parque de Yásnaya Poliana.

- 1911 Romain Rolland termina su conocida biografía sobre Tolstoi.
- 1919 La censura bolchevique se muestra tan tiránica como la zarista en cuanto a las obras de Tolstoi. El 4 de noviembre fallece Sofia Tolstoi, completamente arrepentida, lamentándose "profundamente por no haberle comprendido a tiempo, y haberle causado tantas amarguras con su histerismo agudizado por los años".
- 1920 Los bolcheviques encarcelan a su hija Alejandra, por "sentimientos tolstoianos". Fusilan y deportan a Siberia a numerosos tolstoianos. Todos los hijos de Tolstoi huyen a Occidente, excepto Sergio (lo hará también Alejandra cuando salga de la cárcel).
- 1922 Un viajero ruso de paso por China, escribe que el anarquismo de dicho país está inspirado en Lao Tsé y Tolstoi. Capítulo sobre Tolstoi en el hermoso libro *Artistas y Rebeldes* por Rudolf Rocker (traducción de Salomón Reznik) que edita Argonauta de Buenos Aires.
- 1923 Los bolcheviques expulsan de Rusia a Bulgakoff por unas conferencias "no permitidas" sobre Tolstoi.
- 1926 Otra hermosa traducción de Salomón Reznik: el libro *Los Ideales y la Realidad en la Literatura Rusa* por Pedro Kropotkin (estudio sobre Tolstoi) que publica el editor M. Gleizer de Buenos Aires, quien también publicó *Ética* de Kropotkin.
- 1928 Número especial sobre Tolstoi en la revista *Europa* de París. Aparece el libro *Tolstoi y Nuestro Tiempo* por Bulgakoff, en París, donde el autor escribe sobre el fusilamiento de tolstoianos en la Rusia bolchevique.
- 1930 El humanitarista Eugen Relgis visita a Pablo Birukoff en Onex (Suiza), cuando éste ya yacía con apoplejía en su lecho de enfermo. En Inglaterra se publica la *Vida de Tolstoi* por A. Maude.
- 1931 Muere Birukoff.
- 1933 Su hijo Ilya fenece en Nueva York.
- 1938 Fenece en Inglaterra su gran biógrafo inglés A. Maude.
- 1939 Notable introducción de Stefan Zweig al libro *El Pensamiento Vivo de Tolstoi* que publica Losada de Buenos Aires.
- 1941 Las tropas nazis irrumpen en Yásnaya Poliana, pero la biblioteca (veintidós mil volúmenes) y otras pertenencias habían sido evacuadas. Los soldados hitlerianos convierten en cuartel al célebre lugar. El italiano (gran tolstoiano) Edmondo Marcucci, publica en Roma su importante *Estudio sobre Tolstoi*.
- 1945 El Museo Tolstoi, en Yásnaya Poliana, reabre sus puertas al público.
- 1946 Cabe destacar a la biografía *Tolstoi, su Vida y Obra* por León Derrick, como una de las mejores publicadas en Argentina (Ed. del Tridente). Actualmente Emecé de Buenos Aires está publicando una nueva biografía, de autor francés, en varios tomos.
- 1962 Capítulo sobre Tolstoi en el libro *El Anarquismo* por George Woodcock que se edita en Cleveland (Estados Unidos).
- 1965 Hermosísimo folleto editado por Joseph Ishill (75 ejemplares) de *La Sonata de Kreutzer*, ensayo preliminar de Tolstoi y que no está incluido en su célebre libro.

## Ediciones

## RECONSTRUIR

### Colección "RADAR"

- 1 La voluntad de poder como factor histórico, por Rudolf Rocker. (Agotado).
- 2 Reivindicación de la libertad, por G. Ernestan. 68 páginas. m\$ñ. 60.— el ej.
- 3 Ni víctimas ni verdugos, por Albert Camus. (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$ñ. 120.— el ej.
- 4 Antes y después de Caesars, por Luis Franco. (Agotado).
- 5 Origen del socialismo moderno, por Horacio E. Roqué. 68 páginas. m\$ñ. 60.— el ej.
- 6 El cooperativismo puede evitar la guerra, por James P. Warbasse. (Agotado).
- 7 Capitalismo, democracia y socialismo libertario, por Agustín Souchy (agotado).
- 8 Arte, poesía, anarquismo, por Herbert Read. (Segunda edic.) 100 páginas. m\$ñ. 150.— el ej.
- 9 Alejandro Korn, filósofo de la libertad, por Francisco Romero. 68 páginas. m\$ñ. 60.— el ej.
- 10 Biografía anaca, por Luis Franco. 68 páginas. m\$ñ. 120.— el ej.
- 11 La solución federalista en la crisis histórica argentina, por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$ñ. 60.— el ej.
- 12 La Revolución popular húngara por autores varios (Agotado).
- 13 Albores de libertad, por Eugen Relgis. 100 páginas. m\$ñ. 75.— el ej.
- 14 Bolcheviquismo y anarquismo por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$ñ. 90.— el ej.
- 15 La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo, por G. Ernestan. 84 páginas. m\$ñ. 75.— el ej.
- 16 Testimonios sobre la revolución cubana, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$ñ. 60.— el ej.
- 17 España en la ruta de la libertad, por Manuel Villar. 100 páginas. m\$ñ. 80.— el ej.
- 18 Revolución y dictadura en Cuba, por Abelardo Iglesias. 100 páginas. m\$ñ. 100.— el ej.



FRANQUEO PAGADO  
Concesión Nº 3208

TARIFA REDUCIDA  
Concesión Nº 275

CORREO  
ARGENTINO  
Secretarí Nº 10

precio del  
ejemplar:  
m\$n. 120.-